



POESÍA EN EL PAISAJE

情景詩

**61 propuestas didácticas como
invitación a la Literatura y al Dibujo**

Juan Francisco Jordán Montés



月に照らされた遺跡が落とす黒々とした影、そして、人間の影。影中から影が現れ、その影はまた巨大な影の中に吸われる。動と不動、遺跡という死の中にある人の生。生と死の共存を描くのに、背景をとすることによって色を取り去り、人間の営みを影絵化し、象徴化する。人が築き、廃墟となり、発掘された廃墟にまた人が住む。ここ、人間存在の普遍を凝視し、宇宙的サイクルを暗示する。もしも、季を取り替え、昼間の光景とすれば、このスケールは描けない。現在、ポンペイの日常にとどまり、時間の堆積は薄まり、歴史の大河は堰止められる。さらに、遺跡と月の取り合わせから悠久の自然と一刹の人間との対比、時間・空間の広がり描かれた。巨大な時の流れ。

La sombra oscura de las ruinas iluminada por la Luna y la sombra de un ser humano. Una sombra surge de otra sombra. Y esa sombra se funde en otra sombra aún más grande, la noche. Movimiento y quietud, la vida del hombre dentro de la muerte a la que llamamos “ruinas”. Para describir la convivencia

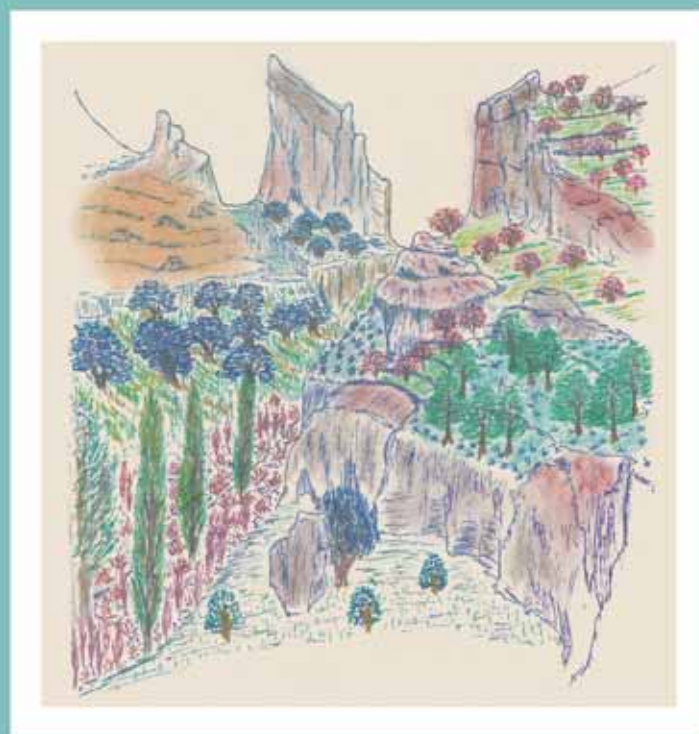
情景詩



**POESÍA
EN EL
PAISAJE**

P
R
I
M
A
V
E
R
A

春



POESÍA EN EL PAISAJE

情景詩

**61 propuestas didácticas como
invitación a la Literatura y al Dibujo**

Juan Francisco Jordán Montés

Textos e ilustraciones



Región de Murcia

Consejería de Educación, Formación y Empleo



Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación y Empleo
Secretaría General

EDITA
Consejería de Educación, Formación y Empleo
Secretaría General
Servicio de Publicaciones y Estadística

TEXTOS E ILUSTRACIONES
Juan Francisco Jordán Montés

FOTOGRAFÍA
A. P. M.

CONCEPTO Y DISEÑO GRÁFICO
Pedro López Morales
Enrique Marín Alcaraz

CALIGRAFÍAS CUBIERTAS
Intel Iwai
Museo Nacional de Antropología
Antonio Bernal

IMPRESIÓN
Abonico Gráfico, S.L.L.

COPYRIGHT
Los autores

ISBN
978-84-693-1000-7

DEPÓSITO LEGAL
MU-554-2010

Este libro ha sido impreso con papel sin cloro, proviene de fuentes respetuosas con la sociedad y el medio ambiente y cuenta con los requisitos necesarios para ser considerado un "libro amigo de los bosques".

出る月と入り日のあいや赤蜻蛉

Deru tsuki to iri-hi no ai ya aka tonbo

*En el encuentro
entre la Luna que sale y el Sol que se pone
las rojas libélulas*

Nikyû



Presentación

A veces uno se lleva sorpresas gratas (que ya es difícil en este puñetero mundo que nos toca vivir)... Y yo, que no soy hábil con la palabra y nada dado a expresarme en la escritura, inicio esta presentación.

Mirando los dibujos esquemáticos y precisos de Juan Francisco Jordán Montés, me recuerdan en algunos momentos a los grabados japoneses, tan sencillos y simples... en apariencia, porque en el fondo son tremendamente descriptivos, difíciles de puro sencillos.

Yo, que soy un modesto dibujante, que economiza líneas, tanto en escultura como en pintura, me asombra esa economía de trazos, que dicen tanto (y a buen seguro que dirán más en el futuro) de esas montañas y valles de Juan Francisco. Me recuerdan esos trazos que reflejan en la roca, de la que tanto sabe al amigo Jordán por su profesión de arqueólogo, los primeros dibujantes de la prehistoria, del arte rupestre, con líneas elementales y precisas.

No sé si estoy hablando de un poeta que ve la Naturaleza con ojos de artista, o de un naturalista con Alma de artista. De la manera que sea, es una satisfacción contemplar estos trazos.

La descripción de espacios abiertos, a veces lejanos, a veces próximos, con el alma como fondo, sin prejuicios, como debe ser, sin ataduras ni condicionantes. Nada le debe importar al autor, ni modas ni estilos; únicamente seguir, seguir...

Lo importante en este camino emprendido, es estar convencido de que lo que hacemos es parte nuestra. Por lo tanto, lo demás no debe importar.

Así pues, adelante, que la senda es larga, pero el premio es seguro.

Francisco Ruiz Oliva
Pintor y escultor

Introducción

El presente libro, amigo lector, y cuyas láminas podrás, si quieres, recorrer con la contemplación (que es más que pensamiento) o con la palabra (que es más que un conjunto de letras), es un intento para promover el placer de la lectura y del dibujo, ambos a una, en las aulas de los institutos de Enseñanza Secundaria, más también de la Universidad, en sus primeros cursos, a tenor de la aproximación experimentada en ambos universos en los últimos años.

Este conjunto de paisajes, aliados con los poemas, podrá recordar lejanamente a los haiku de Japón. Solicitamos perdón por el atrevimiento de usar dicho término para este conjunto de poemas que acompañan a la presente constelación de dibujos... pero no encontrábamos en la lengua española, en nuestra supina ignorancia, ninguna palabra que definiera mejor los pensamientos místicos acompañados de imágenes. Por otra parte y en esencia, creemos que el espíritu que anima y encontrará el amable lector en el libro que ha abierto, surge de la misma tradición y sentimiento antropológico que los poemas japoneses.

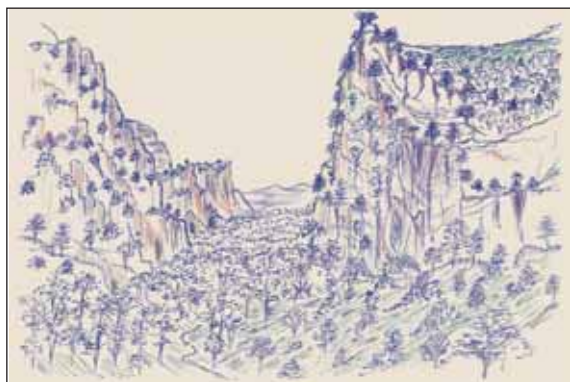
No somos, no obstante, un haijin o poeta consolidado, y debemos aprender mucho todavía tras este balbuceo incipiente. Tampoco somos un dibujante habilidoso cuya haiga merezca figurar en los catálogos de los profesionales.

Sin embargo, declaramos que el conjunto, dibujo de paisaje, poema y reflexión mística, acaso sólo ascética, todo aunado, sí merecía ser entregado como ofrenda para todo aquel que desee solazarse con las imágenes, los sonidos y el pensamiento.

Decía Ghandi que si proporcionamos alimento al cuerpo, siendo como es perecedero, es nuestro deber principal otorgar alimento al alma, que es eterna; y que el sustento del alma es la oración, alianza eterna con Dios. Sabemos y somos conscientes que en nues-



tro siglo, hablar de oración en la Europa del laicismo, acaso mueva a risa de ignorante. Por ello, recurrimos a la cita de Ghandi. Este libro, en sus diferentes páginas y dibujos se puede leer y entender como un libro de oración, de plegarias sucesivas; o al menos de meditación sosegada. No creemos equivocarnos.



Nuestra intromisión en este hermoso terreno ojalá no sea como Atila. Buscamos ante todo ser respetuosos. Hemos aprendido con este género literario que yuxtapone palabras y dibujos, a observar con paz, a conjugar, a admirar el equilibrio, a expresar emociones, a admirar la belleza de la creación.

Unamuno, siguiendo la estela de Byron, exclamaba que un estado de conciencia es un paisaje (Byron comentaba que un paisaje era un estado de conciencia). En efecto, cuando el montañero, el poeta, el ser humano contempla un paisaje, se produce en él un arrobamiento a través del cual se le sugieren preguntas, emociones, sentimientos,... Las ideas brotan de la contemplación serena.



El uso de los términos poeta o montañero es circunstancial a nuestra personaja, porque cada uno describe la realidad a tenor de sus vivencias y vicisitudes. Bien podemos afirmar que nuestra personalidad se ha forjado al amparo de los farallones y en el cobijo de las covachas. Sustitúyase a conveniencia el concepto poeta o montañero por otros alusivos a oficios o a diversos anhelos, y así cada persona que participe en la visión y lectura de estas páginas, hallará su acomodo.

Pero es cierto que la imagen y el simbolismo del montañero resulta especialmente significativa, ya que es la metáfora del ser humano que asciende, desciende, avanza victorioso, retrocede en derrota, medita, sufre, suda, ... mas alcanza la culminación, no necesariamente la cumbre, al final de su existencia.

En lo tocante a Dios o a Padre, no queremos ni podemos ceder. No se trata de intolerancia. No podemos ni queremos olvidar nuestra tradición espiritual (cristiana en nuestro caso) por cuanto para nosotros la fe y la esperanza en el Creador Único (llámase Alá,

Dios, Rama, Yavé,... -por orden de nuestro alfabeto-), es la que nos ha mantenido pacíficos, que no pacifistas, y nos ha enseñado lo que era la prudencia, la astucia, la no condena, la misericordia y hasta la caridad, aunque fuera a ratos cortos y otros muchos la olvidáramos por nuestros muchos adulterios de espíritu. Otra cosa es que hayamos sido capaces de ejercitar siquiera una vez y en toda su dimensión tan elevadas virtudes. Pero conocer es el inicio del camino.

Es verdad que el lector encontrará aquí aromas perdidos de la mística sufi, que es una vía de aproximación al Eterno válida entre las culturas del Mediterráneo. No es la única, pero sí sumamente noble a la que siempre respetaremos. El lector experimentado hallará, como decíamos, alusiones a Ibn Arabí y a Ibn al-Farid (576 Hégira; 1181 era cristiana), cada uno en un extremo del Mare Nostrum, desde Murcia hasta El Cairo. No hemos querido renunciar a su influjo en la percepción del Uno, de la Belleza, de la Luz, de Dios y en su conocimiento y acceso espiritual a través de las obras creadas, de sus criaturas, del paisaje, de la mujer. El laicismo radical entenderá quizás esta poesía y estos dibujos del presente libro como un sistema racional, como un entramado de rimas y cómputo de sílabas, como una exposición ordenada de imágenes. Bien. Es un primer nivel, necesario, vital...; mas siempre hay otras muchas llaves que permiten ascender o adentrarse en las entrañas.



Las personas de espíritu con sensibilidad entenderán enseguida que es una obra de mística (escrita por un laico, en una contradicción o ambigüedad o dualidad puramente barroca) en la que el que escribe conjuga en diagonal las realidades corporales y materiales, con las esencias del espíritu y las alegorías de la trascendencia. Los placeres y el gozo del Paraíso hallan en sus versos y montañas, el preludio del mismo Edén. La mujer, la adonada, las sierras, los vientos, las nubes, los árboles, son todos reflejo mitigado, pero real, del Ausente, del Amado, de la vida con Él en la eternidad. En esta obra se realza a Dios a través del hombre y de la mujer, especialmente por medio de ésta última. Es con el cuerpo, la roca, el agua, el aire, el bosque, como se alcanza el éxtasis. El cuerpo no es una carcasa vieja, inútil y molesta, que se enfrenta o entra en conflicto con la divinidad, no digo con la religión, aunque tampoco por parte del místico; el cuerpo es parte del camino físico para emprender el tránsito y alcanzar el éxtasis para acceder a Su esfera, a Él-Ella. Los griegos también decían Zeus es mi padre, Zeus es mi madre. Con diferencia fueron los más inteligentes y astutos, porque adoraban hasta a los dioses desconocidos.

La Belleza y la Bondad no se pueden ocultar, ni silenciar, ni destruir. Podremos arrasar todo cuanto hollemos, palpemos o babeemos... pero solo extinguiremos nuestra corporeidad. Por el contrario la belleza de lo femenino y su veneración, la nupcialidad con lo femenino, nos ensalza, a los varones digo, a los verdaderos hombres, que no a las bestias, nuestra parte masculina.

Algunos místicos, cristianos y musulmanes, hablan de la ebriedad alegórica que permite el acercamiento y el conocimiento hasta Dios. Nosotros hemos preferido no catar esa figura literaria ni plantear la alusión a la bebida mística, sea el vino o la miel, para evitar a los niños y jóvenes cualquier mala o torcida interpretación del texto. Los adultos maduros, que hay muchos que actúan como niños caprichosos e ignorantes de necia sonrisa, que no como niños inocentes, entenderían en una sencilla exégesis que el embriagamiento es una simple metáfora de la deseada unión mística. La ebriedad ante lo divino no es aletargadora, no es alienante, no es esclavizadora. Para ello ya está el consumo compulsivo, el ansia de poder, la soberbia, la ira, la guerra, el egoísmo, la cobardía, la indiferencia por los que mueren de hambre, sed o enfermedad, los abortos.... Eso sí es alienante y es opio fomentado. Creer en Dios nunca. Como decía Ibn al Farid: "Si estando ebrio de Él, la vida fuese un instante, mirarías al tiempo como siervo fiel, pues tendrías tú el poder".



De modo semejante, hallará el lector, esencias de la mística de Lao Tsé, si es que algo aprendimos de tal sabio chino y en algo fuimos impregnados de su pensamiento y por el cual siempre nos sentimos seducido.

De la misma guisa, quien sea agnóstico o ateo, sustituya a su antojo y libre albedrío el concepto de Padre o Dios por Ser Supremo, Ente, Razón, Big Bang, Gran Arquitecto, Fuerza o Nada... y alcanzará sensaciones similares. Imagino. Bien comentaba Ibn Arabí que "el color del agua es el color del vaso". En este sentido es verdad también que el Todo contiene a cada una de las partes y que Dios confiere y otorga a cada elemento de su creación la

tonalidad, la textura y las condiciones que le definen.

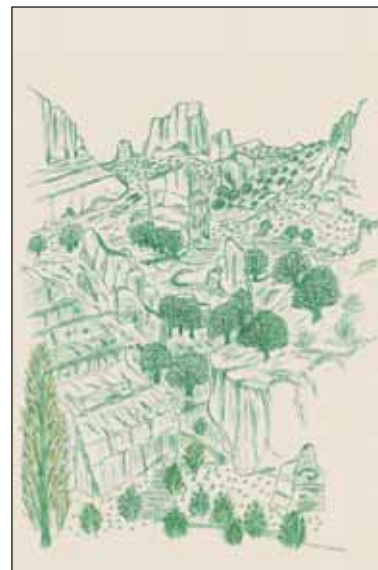
El lector o escuchante del libro captará que aquí se entregan las vivencias de un arqueólogo prospector, montañero enamorado de la serranía, amante de amores platónicos, que goza de la vida de modo moderado y que trató siempre de no ser demasiado perverso en sus muchas debilidades, ni estar demasiado atenazado ante los miedos del mundo. Pro-

curó también no ser muy oneroso ni causar excesivo fastidio a sus semejantes.

El viajero que escribe estas palabras se enamoró de las montañas del Mediterráneo y fuera bajo la lluvia equinoccial o el árido sol del estío, entre los vientos o los aromas, los vientos o las nieves, ya nunca pudo desprenderse de los recuerdos de Helios enredados y prendidos en las mesetas cubiertas de matorral o de las crestas que navegaban sobre las olas de Eolo. No hay nunca en los versos que encontraréis, ninguna cursilería, por más que se recurra en ellos a la estilizada armonía de los sonidos o a la elegancia de las formas, porque en las fatigas de las marchas a través de los senderos de montaña, bajo el tórrido calor del verano, cruzando el hálito del gélido viento septentrional del invierno, atravesando nevadas, o entre las nieblas varadas y las torrenciales lluvias, no hay lugar para la ramplonería, sino para la superación y el esfuerzo.

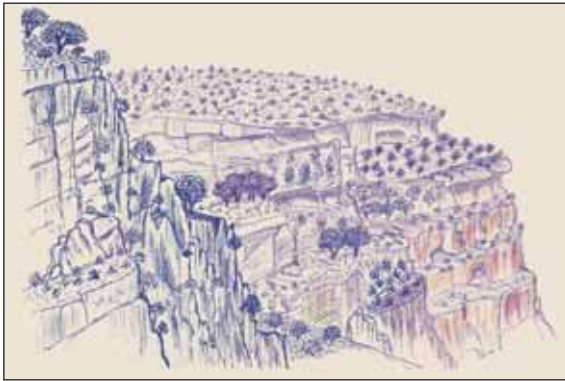
A la montaña no se le vence nunca, se le visita; a lo sumo es admisible afirmar que la hemos seducido en nuestra mucha ignorancia. Pero es ella, la Montaña, la que acoge en su regazo. La victoria no se halla en alcanzar las cumbres, sino que radica en el regreso a las profundidades del valle, cuando se produce la reflexión, en la intimidad, acerca de nuestras limitaciones y miserias. No vencemos si no nos vencemos y humillamos y esto lo sabían bien los caballeros de Santiago.

La mujer, a su vez, y las alusiones que la ensalzan en esta obra, se presenta como algo venerable, como preludio de Él-Ella; pero nunca es adorada. Mas la permanente separación en el tiempo y en el espacio entre el montañero enamorado y la adonada, su señora, es en realidad el jalón que señala el origen de la vía mística; el mojón final es Dios, el adorado. La mujer es el elemento psicopompo, el ser guía, que surge de la nada y conduce al cazador, al arquero, al caballero, hacia las entrañas de las selvas; o le permite transitar por las estepas desoladas y los desiertos de la soledad; o le ayuda a elevarse sobre sus propias limitaciones y miserias. En definitiva, la mujer es el aleteo del espíritu, la ola de la voluntad, el viento de la trascendencia. El deseo del no deseo le conduce hasta ella/Ella. El montañero apela al recuerdo de su amada, pero sabe que no será respondido (aunque sí escuchado); el montañero le escribe, pero sabe que no le contestará (aunque sí será leído). Son las pruebas que forjan el carácter del explorador. La ausencia temporal de ella es en verdad el prólogo de la presencia definitiva, eterna, de Ella. Como dice Cristo: el que busca, encuentra; al que llama se le abre.



No negamos que bajo la tutela y el velo del amor sagrado, existe en estos poemas y dibujos la llama del amor profano, en verdad pálido reflejo y hálito débil del primero. Los versos y los paisajes recrean la lejanía de ella, la imposibilidad de un acercamiento, el aroma de un recuerdo. Pero esa misma distancia, ausencia y añoranza son, en verdad, sinónimos

o alegorías de los anhelos del encuentro con el Padre. Hay dos mundos que se entrelazan en suaves ondas, que se transfieren mutuamente sensaciones a través de los sentidos y del arrobamiento místico.



Señalar por último que toda esta aportación de poemas e imágenes, de carácter místico y lírico, surgió una tarde en el río Mundo, que es afluente del Segura, en la ermita de Belén, que es de Liétor (Albacete), contemplando un hermoso rostro y unos lindos ojos de esparver, más propios de ángel que de mujer. Que la paz del Señor, y que yo hallé allí, sea siempre con ella y con vuesa merced que me lee y me ve. Id con Dios.

情景詩

**POE
SÍA
EN
EL
PAI
SA
JE**

001

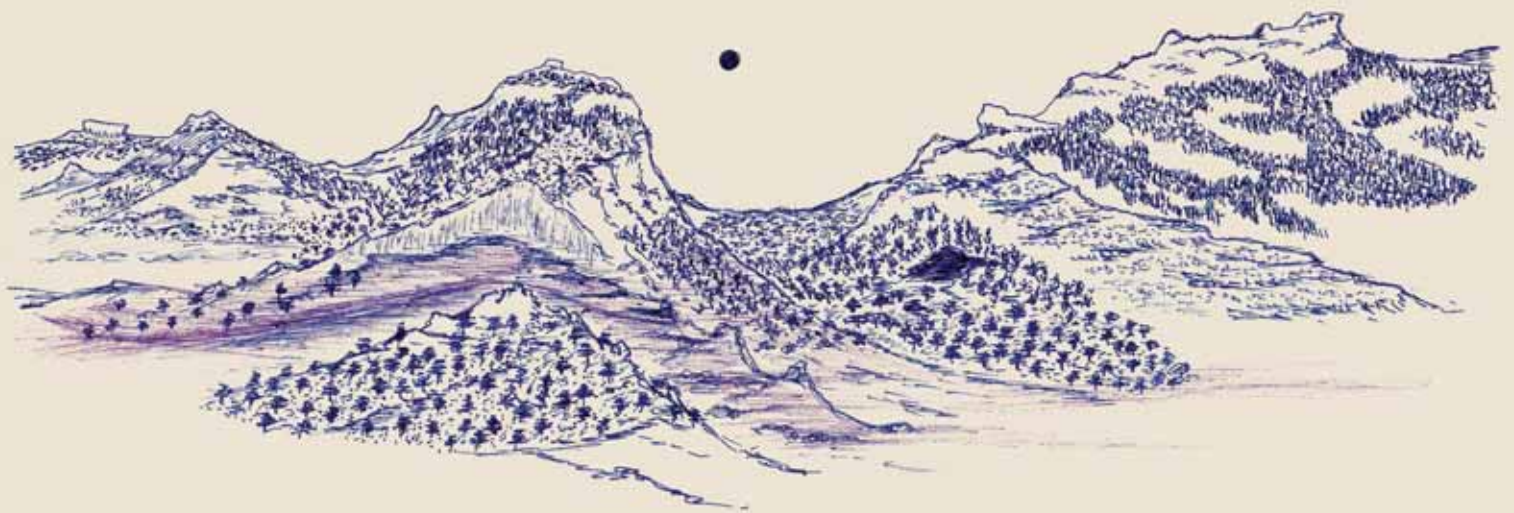
Siempre hay una montaña entre tú yo.

Es un lamento del poeta ante la distancia, del tiempo y del espacio, y ante la barrera simbólica de la serranía, que le separa de su amada. El valle y la luna que se distinguen en medio del paisaje, constituyen una senda hacia el infinito que ofrece una leve abertura más allá del horizonte. Las nieblas, los bosques y los relieves abruptos, son obstáculos, pero también elementos de seducción para el poeta, no de distracción. Con frecuencia aquello que nos separa de lo amado, de la amada, también nos forja como personas, nos permite superar nuestras debilidades. Otras veces, las preocupaciones del siglo se metamorfosean, a menudo, en elementos atractivos, capaces de apartar temporalmente de lo trascendente, de la presencia de lo divino.

Por ello, igualmente, el montañero siente la nostalgia de Dios que, como la amada, está al otro lado del horizonte, más allá, en serena espera del caminante.

El paisaje se inspira en la sierra de Yeste (Albacete)

Siempre hay una montaña entre tú y yo.



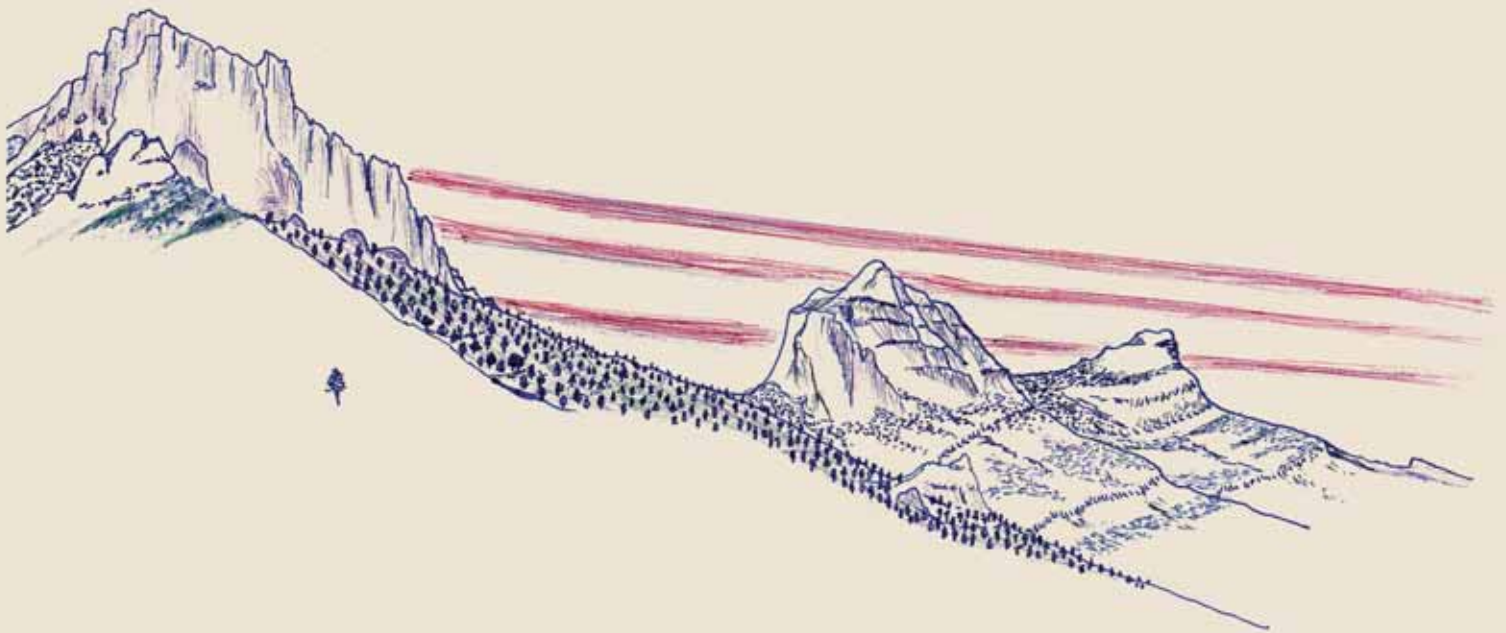
002

**¿Dónde estás en estas soledades de otoño,
cuando el sol se enreda en los vientos
y el alma cierra del cuerpo los ojos
y aguarda el encuentro del Padre Eterno?**

La extensa pregunta, tan amplia como la visión de la naturaleza, refleja la quietud y la inquietud del enamorado, cuyo reflejo y emblema es el árbol solitario en la pendiente. Las laderas de las elevadas cimas contribuyen a resaltar la elevación del espíritu... si bien las líneas rojas de las nubes, estilizadas, en horizontal, levemente combadas, contienen la alegría del alma, retienen su ímpetu de enamorado, capaz de conquistar el límite del mundo. Hay, sin embargo, una suave melancolía, no tristeza, en la estación elegida, en el tibio astro tamizado por el velo rasgado de los cirros... Hace frío. El paisaje es templo. El encuentro con la amada probablemente no existirá porque el tiempo es voluble; mas sí el hallazgo de Dios porque es eterno.

El paisaje se inspira en la sierra de Yeste (Albacete).

¿Dónde estás en estas soledades de otoño,
cuando el sol se enreda en los vientos
y el alma cierra del cuerpo los ojos
y aguarda el encuentro del Padre Eterno?



003

¿Tras estos horizontes estás Tú, Padre?

Ahora la pregunta es muy breve y sencilla. Ya no hay amada perdida en la distancia. No existe una barrera inmediata, sino un arco inmenso, un abrazo entre nieblas y bosque sumidos en el sueño, un preludio del Paraíso. La luz áurea de los cingles indica el atardecer que se está produciendo a la izquierda del espectador, hacia el Oeste, fuera del marco de la imagen, el Poniente de la muerte donde se sumerge el astro perecedero, aunque sea a escala cósmica... No es la luz verdadera. La verdadera luz, de tonalidad verde, está naciendo hacia el fondo del paisaje, del Oriente. Es la luz de Dios, la de la esperanza. Una luz, en declive, la de la creación; la otra, elevándose, la del Creador.

El paisaje se inspira en la sierra de Férez (Albacete).

¿Tras estos horizontes estás Tú, Padre?



004

**Se expande el horizonte,
se ocluye el tiempo,
se cierra la historia,
regresa el Eterno.**

No es una premonición, es la asunción del alfa y de la omega. Roca sólida en el ángulo izquierdo inferior, frente a espacio etéreo en el ángulo derecho superior. La diagonal barroca es más profunda y cálida que la perfecta y estricta simetría renacentista y neoclásica, esclava de las líneas de fuga.

La imagen se inspira en el paisaje que se contempla desde la cima del Mu-
grón (Alpera, Albacete), hacia Ayora (Valencia).

四

Se expande el horizonte,
se ocluye el tiempo,
se cierra la historia,
regresa el Eterno.

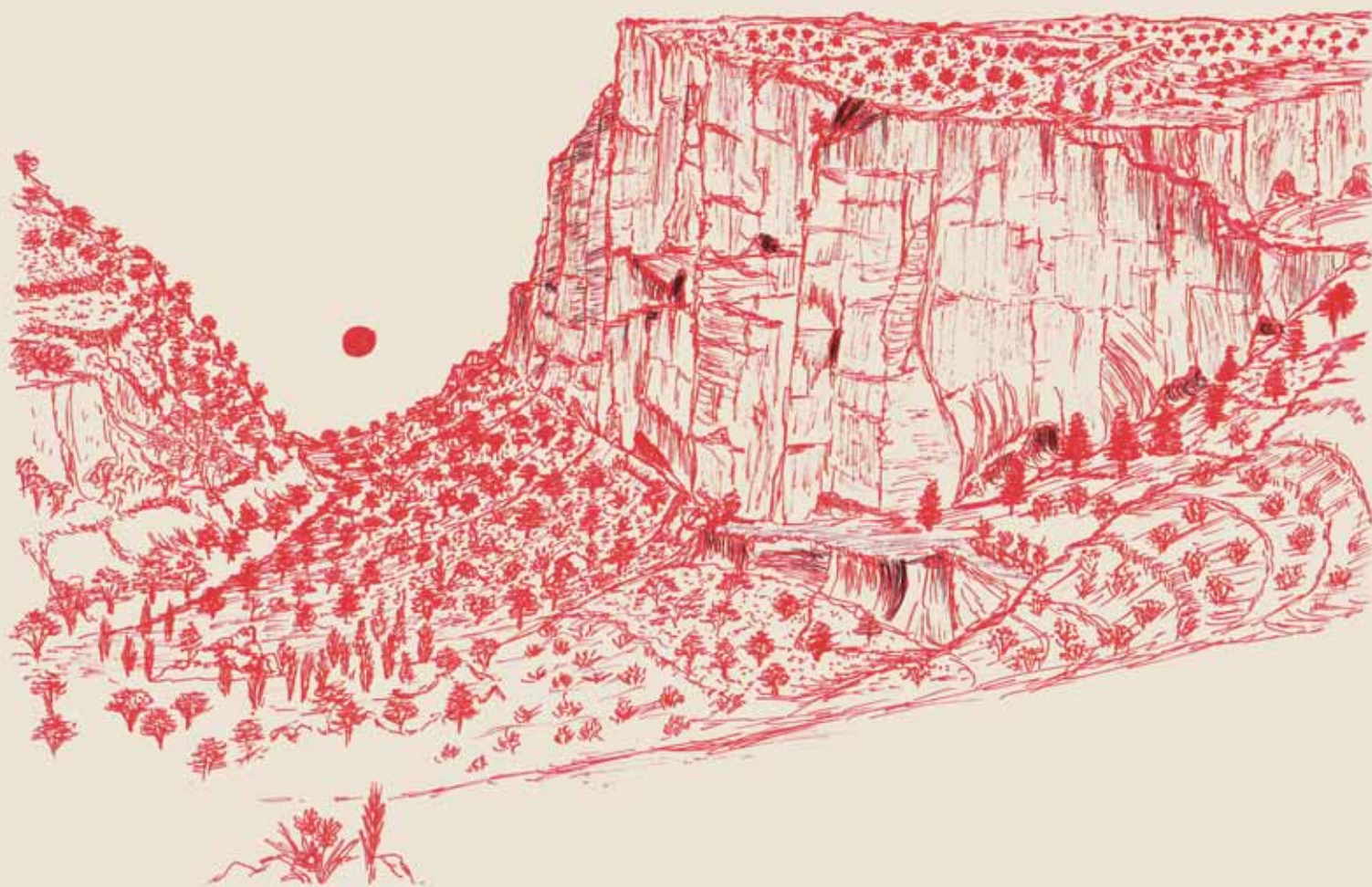


005

Amanecer rojo.

Pura y extática admiración por la luz bermeja del amanecer. El ojo de Dios es rojo e ilumina perfectamente su creación. Nada escapa a su mirada y a su amor, ya sea las elevadas mesetas de los calares y de las cumbres, los tajos de los cenajos en los valles o la cálida intimidad de las covachas...

La imagen se inspira en las líneas de farallones que existen al Norte de Férrez (Albacete), cerca del río Segura.



006

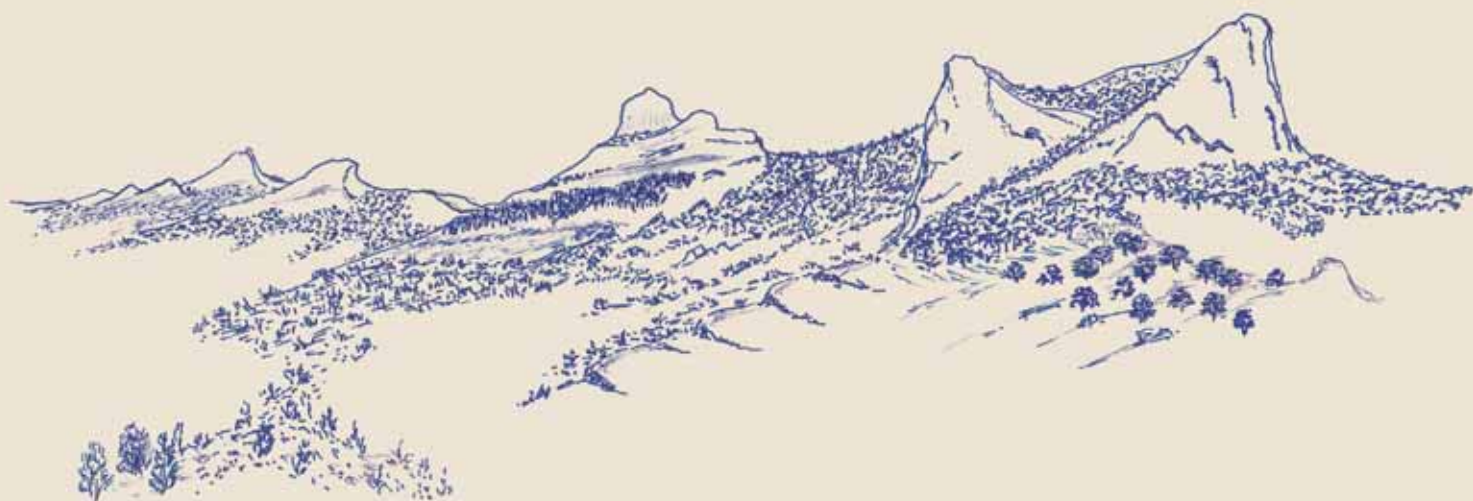
**Olas de piedra,
versos sin vientos;
odas de tierra,
brisas sin besos.**

La inmovilidad genera abatimiento... aunque también contemplación emocionada, extática, conocimiento del espíritu. El movimiento conduce al infinito... aunque también a la pérdida de visión del entorno, al embotamiento del entendimiento, al vértigo por la velocidad. El dilema del equilibrio. El que se detiene por unos instantes, respira; el que respira, avanza. Lo majestuoso es mágico; pero no eterno.

El paisaje se inspira en la sierra de Elche de la Sierra (Albacete).

六

Olas de piedra,
versos sin vientos;
odas de tierra,
brisas sin besos.



007

**Tan lejos los montes azules,
tus altares;
tan cerca tus glaucos recuerdos,
tus cantares.**

No siempre es fácil hallarse en el encuentro con Dios... parece que a veces su presencia se difumina y desvanece en el horizonte cada vez más lejano, más tenue, más borroso. En apariencia, la presencia de la amada, recordada con más frecuencia, se vuelve más tangible, más cercana, más cálida y sonora.

Mas la banda nubosa rojiza que se extiende como velo en toda la inmensidad del éter, anuncia el camino iniciático hacia lo divino, donde precisamente también se encuentra ella, la amada. El mundo terrenal, terrígeno y rocoso, converge con el celestial, sutil, estilizado, en el lejanísimo punto remoto de la muerte y de la resurrección. Es el encuentro definitivo, infinito, eterno.

Paisaje idealizado.

七

Tan lejos los montes azules,
tus altares;
tan cerca tus glaucos recuerdos,
tus cantares.



008

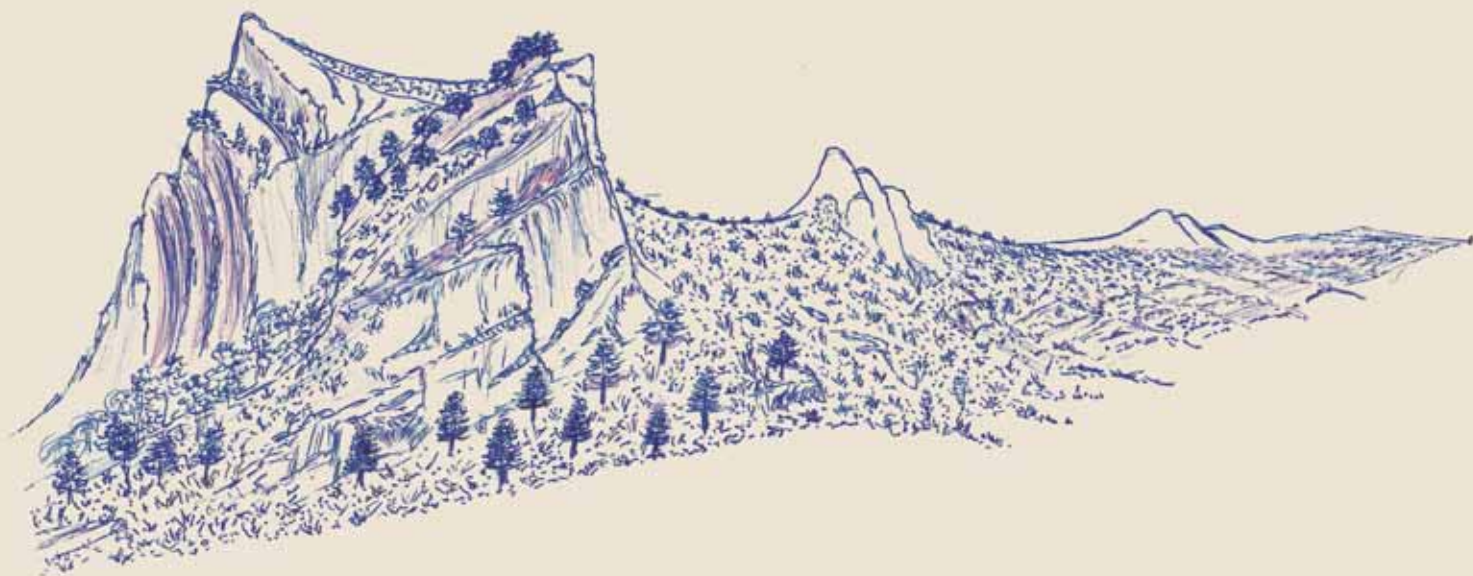
Si mis pies no te alcanzan, Tu mano me abraza.

Es continuación natural de la anterior imagen. Lo que no alcanzan el hombre o la mujer con sus desvelos y esfuerzos, con su peregrinación extenuante tras toda una vida de sacrificios, generosidad, idealismo, lo logra Dios con una sola mano, con una mirada, con un único pensamiento. Nuestra inicial y altiva potencia, simbolizada por la pétrea y, en apariencia, sólida meseta de la izquierda, juventud victoriosa y exultante, noble sin duda, prometedora, generosa, se va diluyendo en el tiempo, esquilma por los avatares de la existencia, laminada por la fatiga y el sufrimiento, erosionada por el agotamiento, y se convierte en niebla y en nada en el fondo lejanísimo. Pero allí precisamente está siempre Él, a la espera enamorada de la mácula de polvo que llega hasta Él en moribundo aleteo.

Paisaje idealizado.



Si mis pies no te alcanzan, Tu mano me abraza.



009

**Senderos en el roquedo,
heridas en el tiempo,
rasguños en el cuerpo...
quietud de Padre eterno.**

Aquí el paisaje deja de ser amplio y se concentra en un paraje menudo, humilde. De lo pequeño brotan las grandes reflexiones. La roca, con la perseverancia del ser humano, admite y permite el tránsito y refleja el esfuerzo de las personas por trazar sus itinerarios. El tiempo es herido por la labor de las gentes, que sufren, sangran, ríen, lloran, bendicen. Es el Padre el que sosiega las inquietudes de la cotidiana laboriosidad. Las covachas, permanente referencia al cálido refugio materno, están siempre presentes; la intimidad rumorosa del bosquecillo; el aire sutil; la piedra pulida por la erosión.

El paisaje se inspira en la montaña del Arabí (Yecla, Murcia).

九

Senderos en el roquedo,
heridas en el tiempo,
rasguños en el cuerpo...
quietud de Padre eterno.



010

**Al alba, sierra tras sierra,
me elevo y no te veo;
latido tras latido, ay,
me adentro y te encuentro.**

En vano los devaneos con el poder y la gloria. Cuando nos esforzamos, nos elevamos sobre nuestras limitaciones, en apariencia. Pero cuando únicamente buscamos nuestro ombligo, y nos contemplamos en él, perdemos el horizonte por más que nos irgamos sobre nuestros dedos de barro. En cambio cuando nos adentramos en nuestro corazón, en la humildad del silencio, en la intimidad de la oración, en el recogimiento del espíritu, hallamos la presencia del Eterno y nos liberamos de los afanes. Las nubes rojas son el velo cálido del Padre, muy próximas a la roca donde transita y se ancla nuestra existencia.

El paisaje se inspira en la sierra de Yeste (Albacete).



Al alba, sierra tras sierra,
me elevo y no te veo;
latido tras latido, ay,
me adentro y te encuentro.



011

**Jalones en los paisajes,
jirones en los recuerdos;
retazos de la memoria
zozobrada por el tiempo.**

La noche comienza a cubrir nuestra vida y nuestras obras. El color violáceo anuncia la defunción noble del alma; el rojo de las estelas de nubes proclama la resurrección en el más allá, en contacto con la piedra dormida, con las atalayas rendidas por el tiempo, erosionadas, agrietadas por la geología, cubiertas de tierra. Siempre la diagonal que indica el camino recorrido; o el camino por recorrer, que tanto monta. Los barrancos, el matorral y los bosques son alegorías de los tropiezos, de las dificultades superadas, como olas que vienen, sacuden y zozobran la nave de la existencia, pero que nunca la hunden.

Paisaje idealizado.



Jalones en los paisajes,
jirones en los recuerdos;
retazos de la memoria
zozobrada por el tiempo.



012

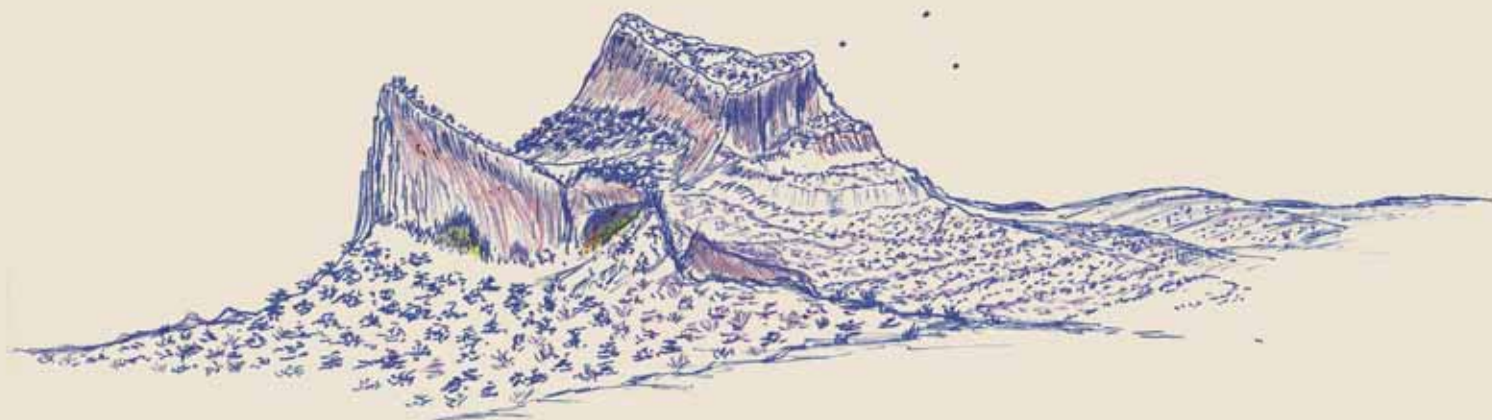
**Como emerge la cumbre solitaria
en medio de la dilatada llanura,
así se yergue tu hermoso recuerdo
de los días idos en las suaves brumas.**

Es una canción del enamorado ante el recuerdo de su amada. La montaña es alegoría de la presencia de lo femenino. Las cuevas del mismo modo. El recuerdo de la añorada, de su señora, se eleva hermoso en medio del paisaje desolado, ondulado, casi anodino. La montaña solitaria se muestra hermosa, de suaves tonalidades, atractiva. Está acompañada, además, por una modesta constelación, que es símbolo de su carácter etéreo, celestial.

Paisaje idealizado.



Como emerge la cumbre solitaria
en medio de la dilatada llanura,
así se yergue tu hermoso recuerdo
de los días idos en las suaves brumas.



013

**Recorro los elevados
cingles, soledades amplias;
corro tras rojas estelas
de ángeles en el alba.**

La admiración por el paisaje de montaña conduce a veces a la contemplación serena de los recuerdos. La tensión hacia el infinito la contienen las líneas rojas de los cirros, donde se recluye el alma. El poeta se siente solo junto a las paredes de los farallones, murallas hermosas, pero pétreas; por ello busca la presencia de seres espirituales, aunque en apariencia únicamente persiga estelas y ensueños. Pero siempre, más allá, existe la esperanza del encuentro con la amada, donde brota y surge el alba infinita, y con el Padre, donde el aire es diáfano y anida la eterna primavera.

El paisaje se inspira en la sierra de Yeste (Albacete).

十三

Recorro los elevados
cingles, soledades amplias;
corro tras rojas estelas
de ángeles en el alba.



014

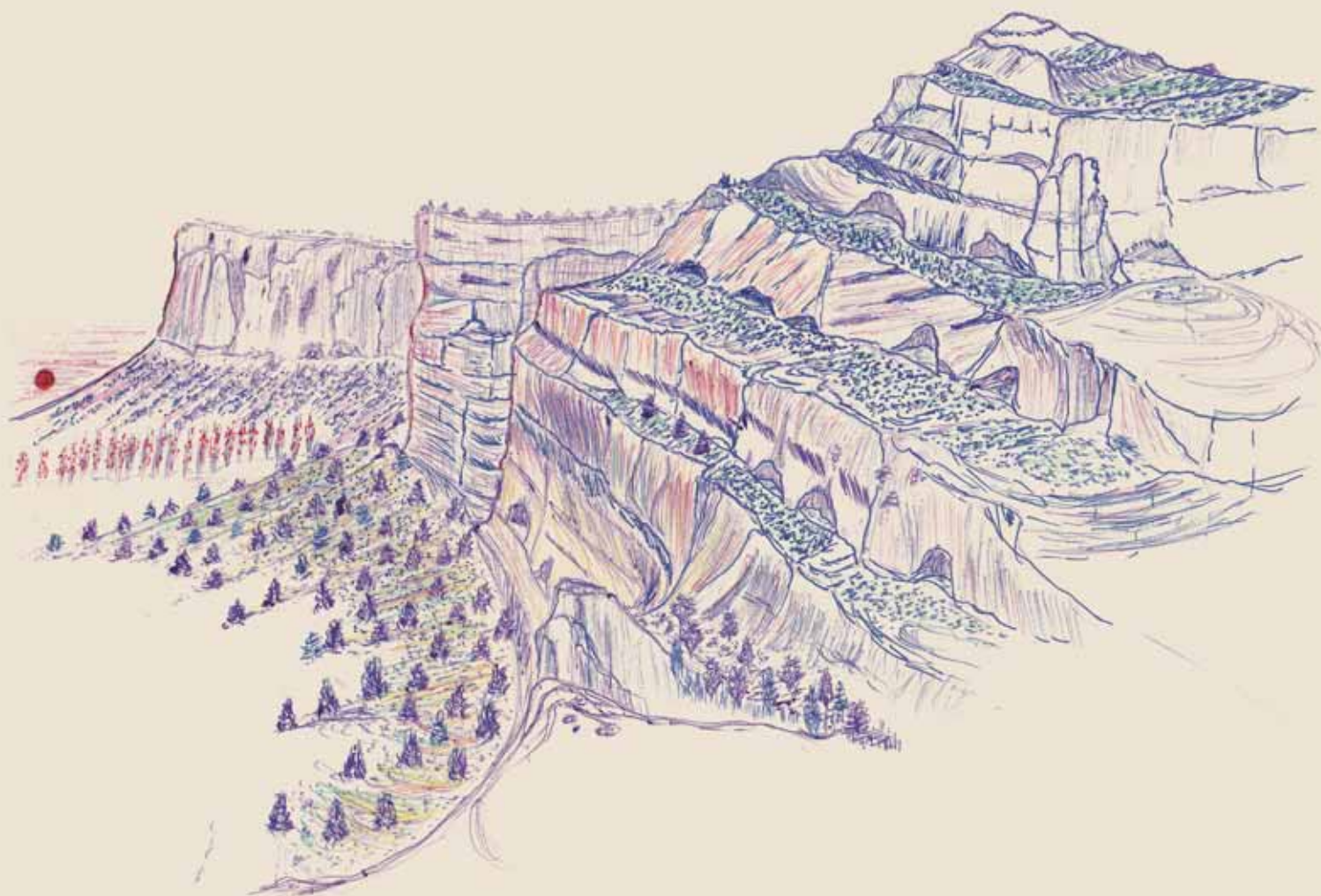
**iAy, farallones,
aras del alma,
donde anidan
sueños del alba!**

Semejante a la anterior imagen. Aquí la presencia divina que todo abarca y ama se descubre en el sol rojo del amanecer, que inunda y purifica con su luz las montañas, los bosques, los árboles, las cuevas. Las paredes verticales de los cingles son altares donde el poeta reflexiona sobre lo divino y lo humano y donde residen las esperanzas de su alma.

El paisaje se inspira en las montañas de Férez (Albacete).

十四

¡Ay, farallones,
aras del alma,
donde anidan
sueños del alba!



015

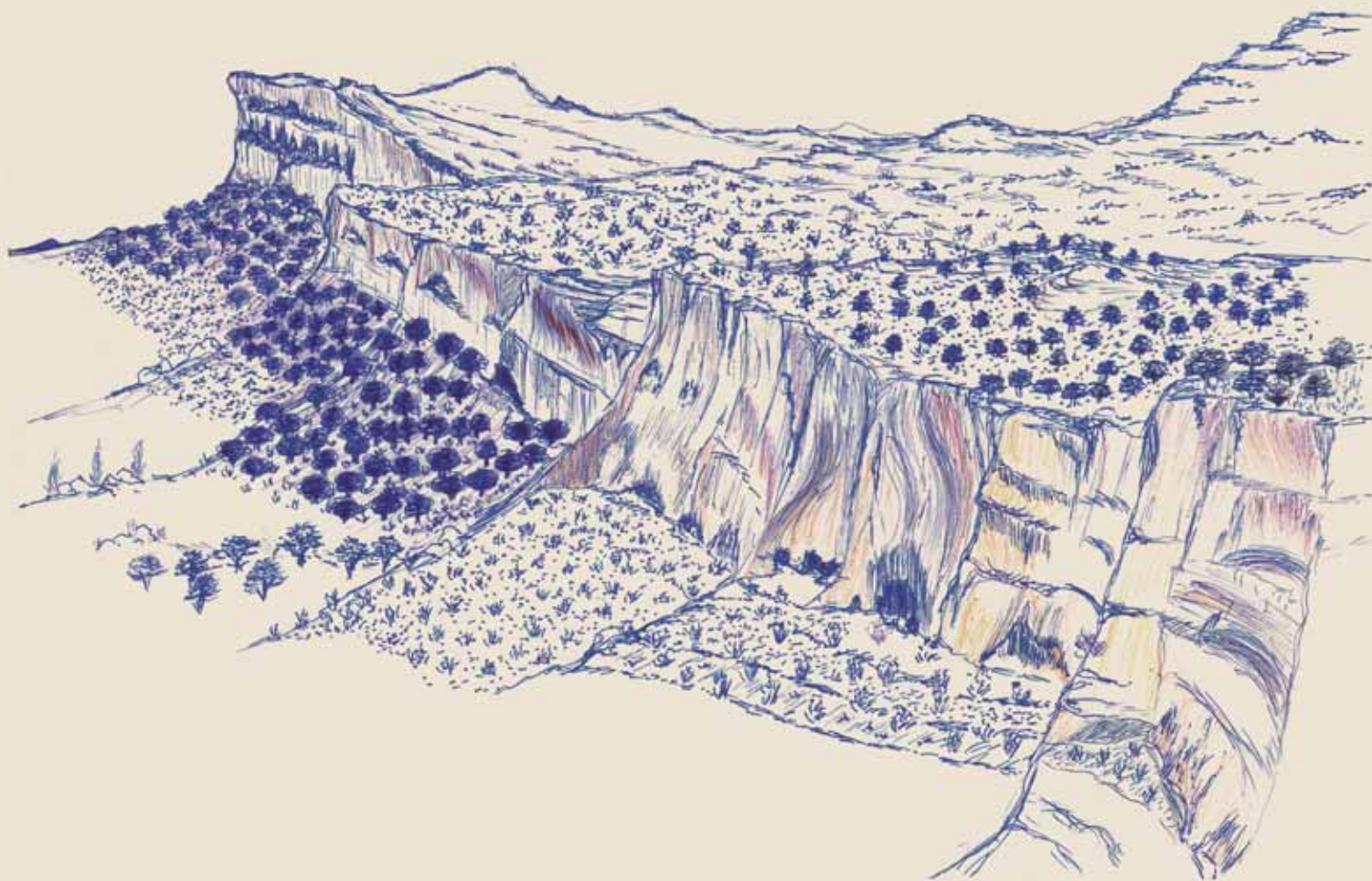
**Alcanzo adarves,
pétreas murallas,
y rebaso cimas,
y cumbres lejanas...
y siempre Tú estás más... adentro.**

El poeta montañoero es capaz de superar adversidades, encaramarse a los relieves, vencer siempre lo fragoso del terreno. Pero los horizontes que va alcanzando y rebasando se renuevan como una maldición mitológica. Es un Sísifo. Olvida, solo por unos instantes, que Dios no está más allá, ni más acá, ni más alto, ni más bajo... está más dentro del alma suya. Y allí lo encuentra siempre que decide ir en su búsqueda u opta por acudir a su encuentro. Está en su propia casa y lo intuye o sabe. No por viajar más allá de su entorno, lo hallará antes. A veces, más tarde.

El paisaje se inspira en el parque natural de El Valle, al Sur de la ciudad de Murcia.

十五

Alcanzo adarves,
pétreas murallas,
y rebaso cimas,
y cumbres lejanas...
y siempre Tú estás más... adentro.



016

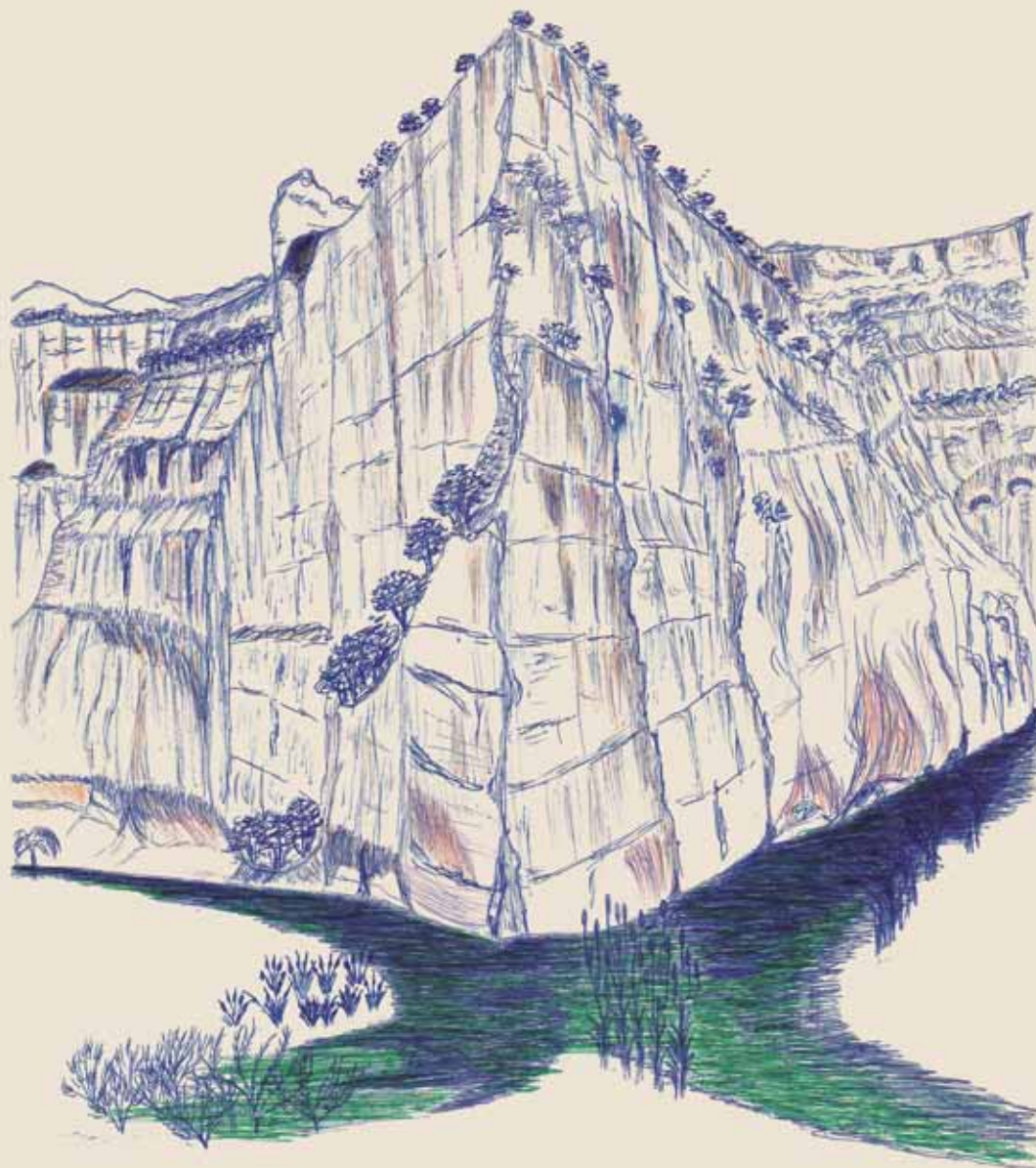
Altiva la montaña; humilde el agua.

Poderoso contraste. Lo que en apariencia resulta vencedor por su fortaleza, es vencido por la perseverancia del agua que otorga la vida, modela el mundo, regenera con su materia. El agua se filtra y fecunda las entrañas de la piedra. Lo que es muralla impenetrable, se trueca en semillero donde anida la palabra alada de Dios, agua de manantial inagotable. La roca se convierte en matriz fecunda de donde brota la misma agua que la inunda. El que fluye en silencio en su existencia, sin aspavientos, sin bullicios, se adentra en el conocimiento; el que alcanza el conocimiento, en la humildad y en el silencio, se derrama en beneficio de todos.

El paisaje se inspira en los farallones fluviales existentes entre Ayna y Riópar (Albacete).

十六

Altiva la montaña; humilde el agua.



017

Horizontes de Balboa; quietud de Sulaima.

El montañero contempla un amplio valle, cuya diagonal de apertura hacia el infinito se pierde en el horizonte. Recuerda la pasión del guerrero D. Fernando de Balboa -en la novela de Mont Elín de los Caballeros- y la paz espiritual de la serrana Sulaima, de la cual anduvo prendado y prendido. Los ojos del espectador se extienden por doquier, se cobijan en múltiples rincones y abarcan mucho espacio donde derramar su enamoramiento.

Paisaje idealizado.



018

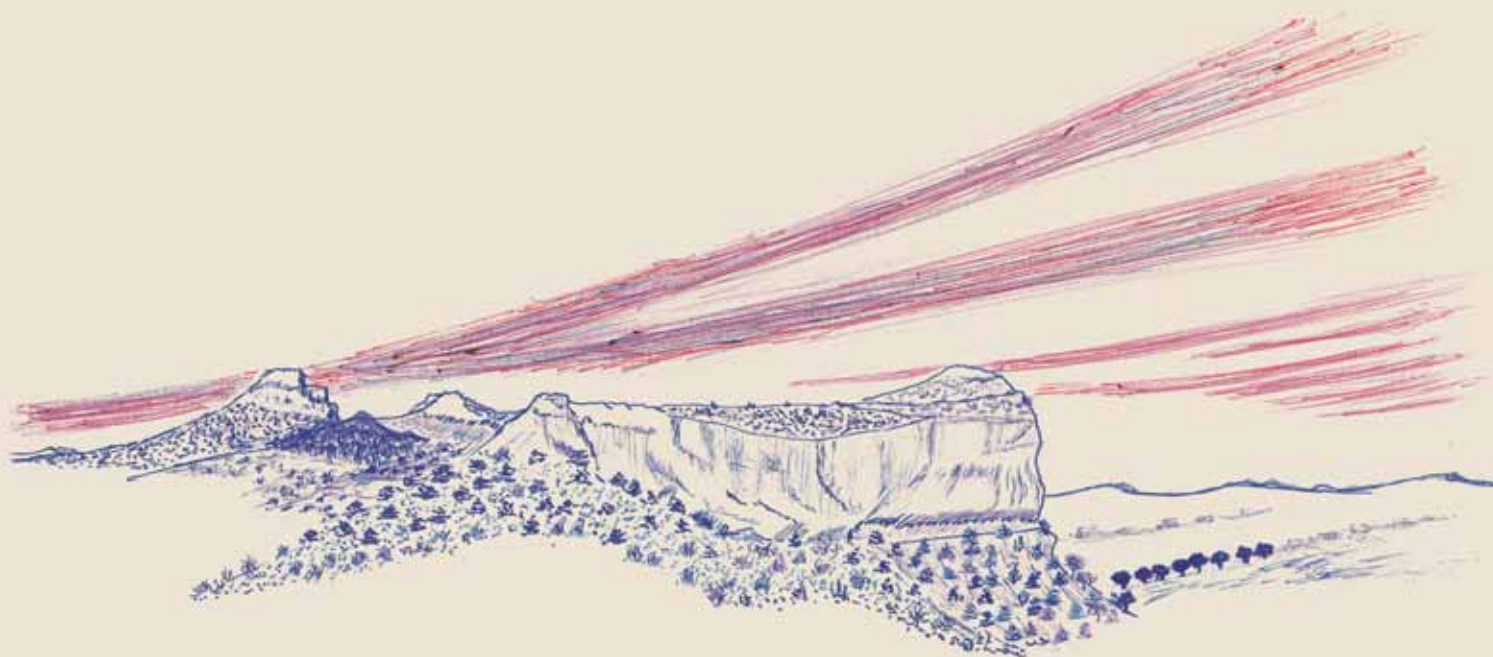
**Atalayas, piedra y puerto,
muy serenas alcazabas,
aras solemnes de Dios,
donde recojo mis arras.**

El poeta descubre que las montañas mutan en altares en los que es posible pernoctar, dormir, refugiarse, hallar amparo, alcanzar la quietud del espíritu. Es en ellas y ante ellas que contrae alianza con Dios y es en ellas donde le ama y es amado. El lejano horizonte se entrelaza con los cirros rojos que fluyen desde el origen del cosmos y se ramifican y multiplican hacia la omega infinita, en numerosas variantes. La cuna del ser humano es idéntica; los desenlaces y las trayectorias son diversos. Se siente que el Viento recorre el cielo, del cual es dueño y señor, y que alivia al caminante.

El paisaje se inspira en las montañas de Peñarrubia de Elche de la Sierra (Albacete).

十八

Atalayas, piedra y puerto,
muy serenas alcazabas,
aras solemnes de Dios,
donde recojo mis arras.



019

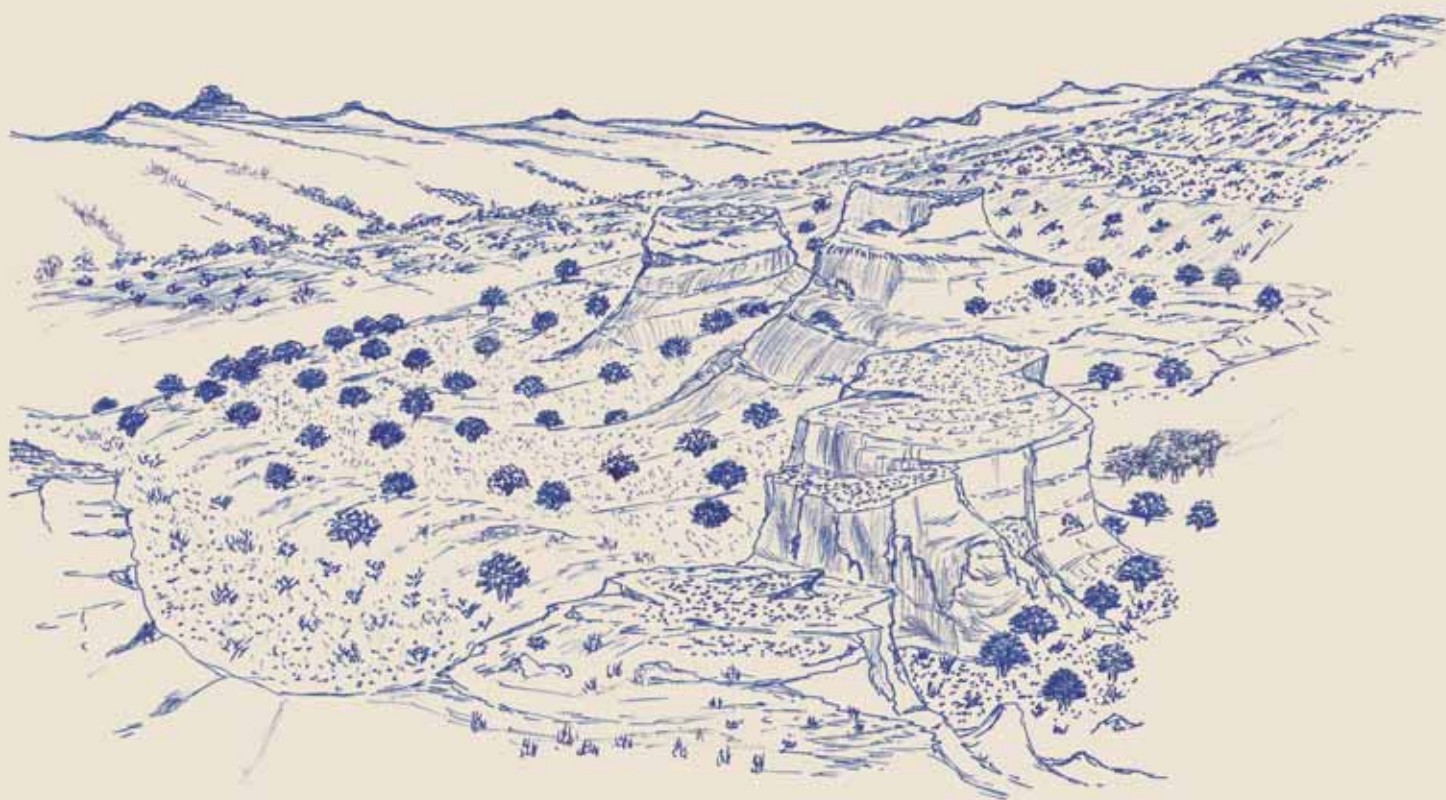
**Por inmensa lontananza
cruzan mis ojos ledos;
tus palabras tan aladas
rescatan mis recuerdos**

De nuevo una diagonal barroca teje toda la perspectiva. Pero primero la imagen muestra una secuencia de cotas superadas, pequeñas mesetas que van quedando atrás, rebasadas, cautivadoras... mientras el caminante se eleva a medida que avanza en su itinerario. El bosque abierto de encinas provoca la exploración, la anima. Otra vez la mirada busca, sin embargo y pese a las conquistas, el horizonte, la salida hacia el más allá... desea indagar qué hay dentro del ser humano. A veces, lo perfecto queda atrás, oculto, silencioso, humilde, aparentemente escondido... mientras avanzamos creídos de nuestra fuerza. Hay también un cántico de enamorado. La contemplación del hermoso paisaje es una provocación para apelar a la amada, para rememorar al Amado.

El paisaje se inspira en los relieves de Elche de la Sierra (Albacete).

十九

Por inmensa lontananza
cruzan mis ojos ledos;
tus palabras tan aladas
rescatan mis recuerdos



020

**Recuérdame,
adonada,
y no me olvides;
encuétrame,
Padre,
entre los cingles.**

Existen dos mundos. El de la izquierda y abajo es el dominio de la amada, recordada entrañablemente. El poeta montañoero siente inquietud por si aquélla olvida su nombre, su existencia, el encuentro fugaz que hubieron ambos una vez en las entrañas del río Mundo.

El paisaje de la derecha y arriba, el iluminado por los tres haces de luz amarilla del amanecer, es el dominio del Amado, del cual procede la sabiduría, la paz, los estandartes de la victoria.

Ambas líneas del horizonte de ambos mundos coinciden y se solapan armoniosamente y acaban confluyendo como dos ríos en una única corriente. Lo cercano, más abrupto y bravío, se aproxima a lo lejano, más suave y maternal. Dios es también femenino.

El paisaje está inspirado en los relieves montañosos de La Valltorta (Castellón), ante la Cova dels Cavalls.



Recuérdame,
adonada,
y no me olvides;
encuéntrame,
Padre,
entre los cingles.



021

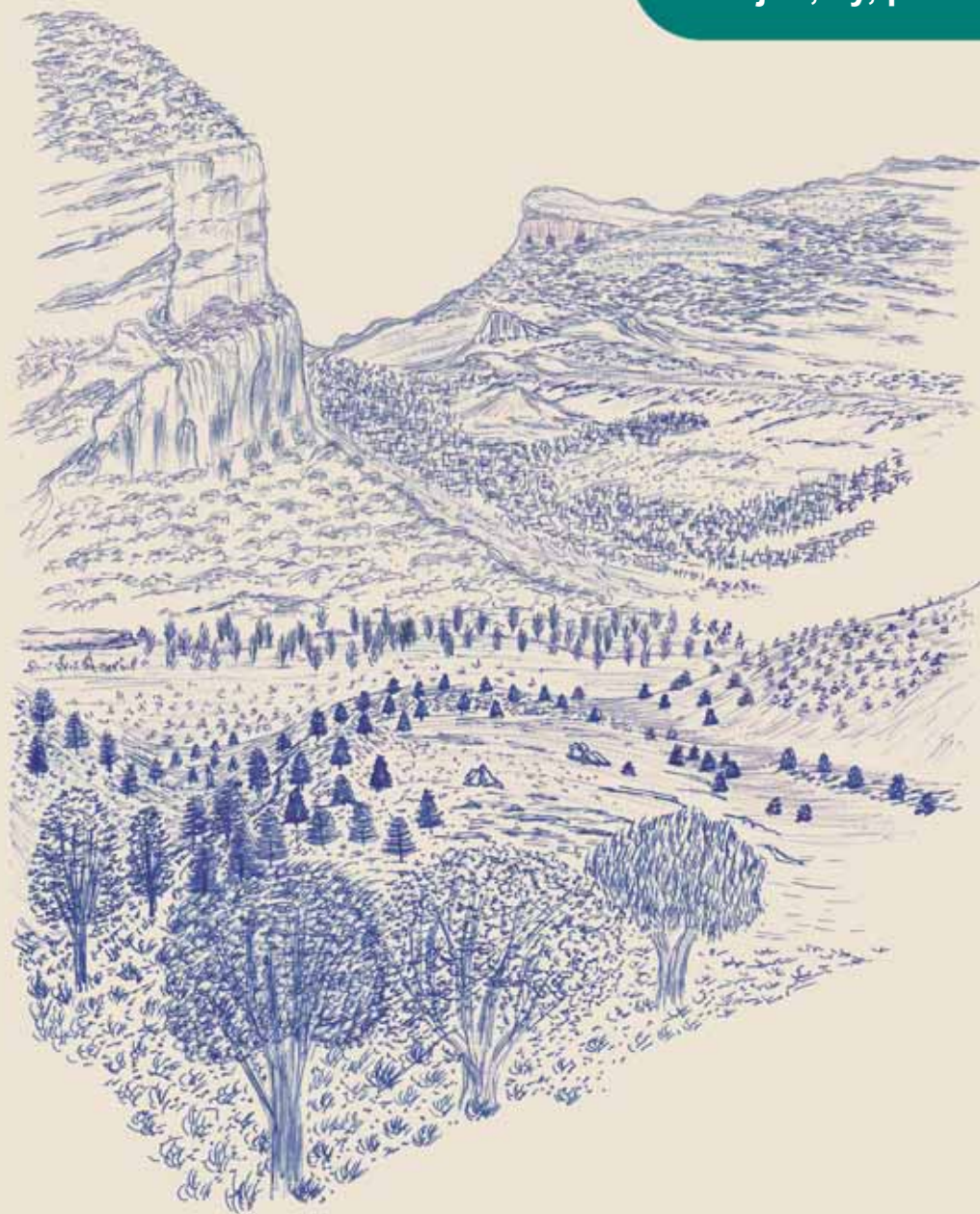
**Del valle a la montaña,
de la montaña al valle;
tu sonrisa en la mañana,
tus ojos, ay, por la tarde.**

Plenitud de arrobamiento ante el recuerdo de la amada. Profundidad y lejanía, oscilación permanente, descenso y ascenso. Se combaten los recuerdos, se alabea los sentimientos,... el tiempo se comprime y se dilata.

Paisaje inspirado en la serranía de Moratalla (Murcia).



Del valle a la montaña,
de la montaña al valle;
tu sonrisa en la mañana,
tus ojos, ay, por la tarde.



022

**Se yerguen las atalayas
y no te otean, Olga...
Vuelan áureas mis flechas
y no te alcanzan ni gozan.**

Hay una elegía por la amada y una alabanza al Amado, tan lejanos en ocasiones ambos, tan intocables... pero siempre tan sentidos, como próximos. El montañero es consciente de su distancia hasta lo perfecto, respecto a la ausente, al Ausente. Por muy alto que se alcen el enamorado y el poeta, el horizonte donde moran no es alcanzable, no es visible. Por muchas misivas que se les envíe, a veces, no responden, sino con el silencio del enamorado, que juega a los lances del amor, profano y sagrado.

Por ello, ambas agujas rocosas se yerguen en paralelo, enamoradas entre sí, pero separadas durante la existencia terrenal. El montañero ha escalado hasta la tercera aguja, su propia atalaya, desde donde las contempla enamorado, arrobado, incapaz de saltar hasta ellas, a una por reverencia de trovador, a otra por amor de pecador.

El paisaje se inspira en la Cresta del Gallo de Murcia.

Se yerguen las atalayas
y no te otean, Olga...
Vuelan áureas mis flechas
y no te alcanzan ni gozan.



023

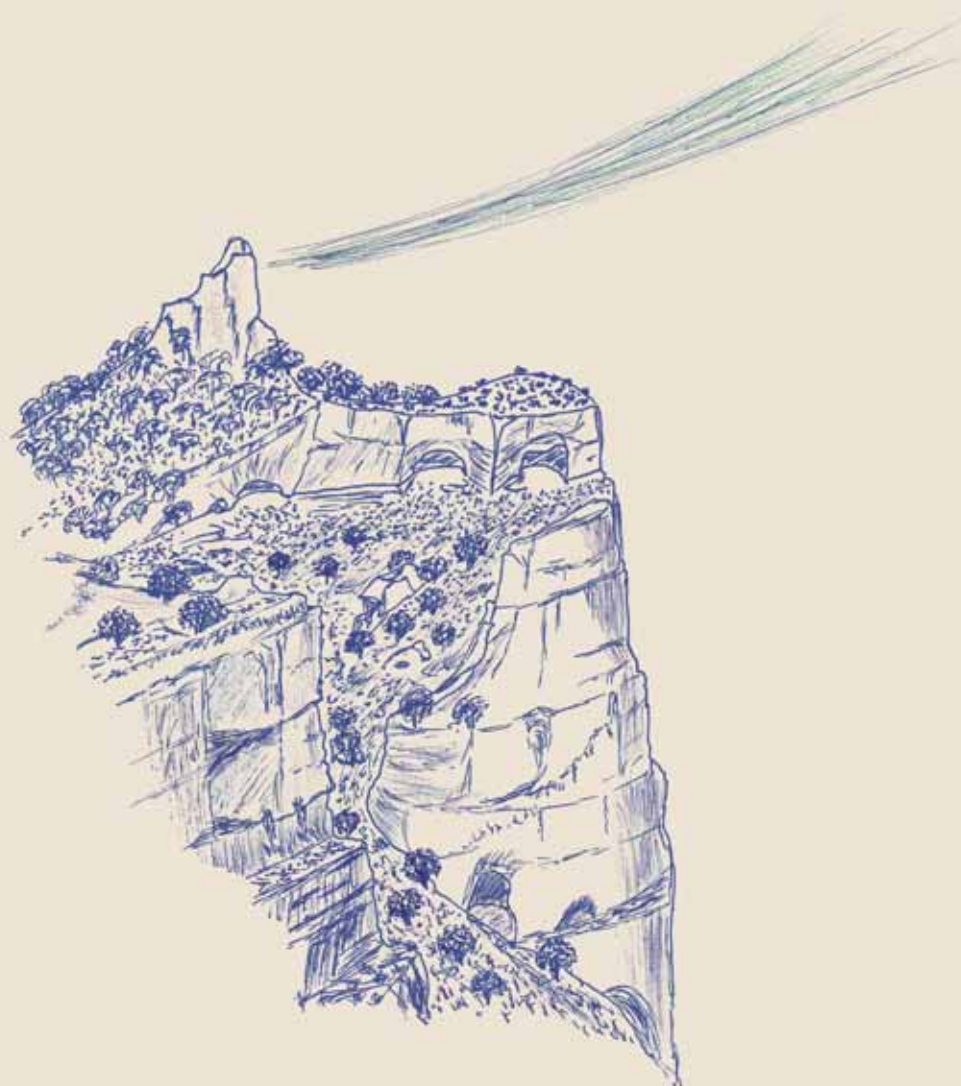
**No hay en la sierra
ni mar que riele,
ni sol en estela
ni barca que sueñe.**

Es un lamento por la ausencia de la amada, cuando el montañero ha superado todas las cumbres –se observa que está por encima de ellas- y ya no puede empinarse más, salvo que sea aupado por ella o por Él. Únicamente supera su vista el lienzo de nubes que se eleva sobre su mirada y frente. El montañero y poeta descubre en la soledad de la serranía su abandono, no su derrota; su soledad, no su tristeza; su corazón. Recuerda una fotografía colgada en Internet, que reflejaba una playa de Egipto en cuya lejanía se observaba un sol naciente y un embarcadero flanqueado por palmeras. Por ello no hay mar que refleje la luz de Horus, ni barca que aguarde paciente al navegante enamorado de la montaña y de ella, ni astro que riele en una estela en la mar. Está solo. El vacío de la derecha refleja esa soledad, el abismo del espíritu que es también su libertad.

El paisaje se inspira en las montañas del río Mundo en Ayna (Albacete).

二十三

No hay en la sierra
ni mar que riele,
ni sol en estela
ni barca que sueñe.



024

**Te busco por las sendas
de los cingles
y no hallo tus huellas...
Mi alma se repliega
en las sirtes
y me buscas y encuentras.**

El montañero descubre una aparente contradicción: cuanto más se esfuerza y fatiga el poeta, físicamente, por encontrar a Dios, menos éxito alcanza en su devaneo y en su itinerario, a veces desesperado, exhausto.

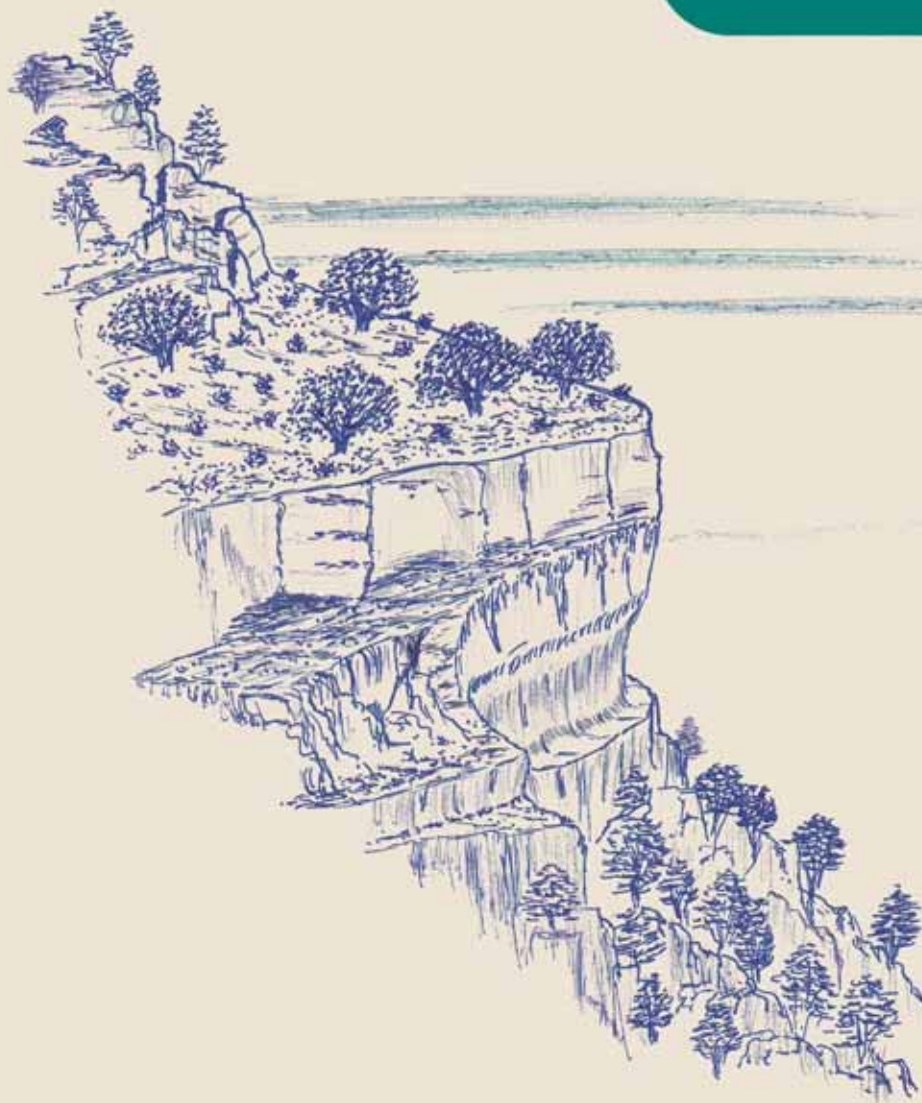
En cambio, cuando el espíritu se recluye en la oración y halla asiento en la meditación, o asilo en el sosiego del alma para pensar, o bien cuando se sufre por los problemas propios y cotidianos o por las tragedias ajenas de la existencia, que en ocasiones tanto monta, es entonces cuando aparece Dios y nos besa en la boca.

Dios, en las nubes, se vuelve en ese momento horizontal, se torna humano, aquietta la inquietud. El hombre entonces, la roca insensible, se eleva en diagonal y es acercado, mimado, adornado con los árboles de sus virtudes, hasta lo divino.

El paisaje se inspira en la sierra de Riópar (Albacete).

二十四

Te busco por las sendas
de los cingles
y no hallo tus huellas...
Mi alma se repliega
en las sirtes
y me buscas y encuentras.



025

**Sé que no te vas ni escondes
te escucho en el viento;
sé que me amas y acoges,
veo tu luz en el sendero.**

Semejante al anterior. La esperanza en Dios se expresa y manifiesta en ocasiones en asuntos y detalles espirituales: el viento cuyo origen y destino se ignora, pero que alivia al caminante en el sudor y en la fatiga del sendero, alentado por su aliento y por sus voces y sonidos; los destellos intermitentes de luz que brotan de súbito en rincones y parajes desconocidos, de extrema belleza, en medio del cansancio de la marcha y de la ascensión por los roquedos y cingles de la sierra. Pero en cualquier recoveco se halla siempre la presencia de Dios, en la umbría o en la solana, en el farallón o en la llanada, en el picacho o en el recodo del río.

El paisaje se inspira en las montañas fluviales del río Mundo en Ayna (Albacete).

二十五

Sé que no te vas ni escondes
te escucho en el viento;
sé que me amas y acoges,
veo tu luz en el sendero.



026

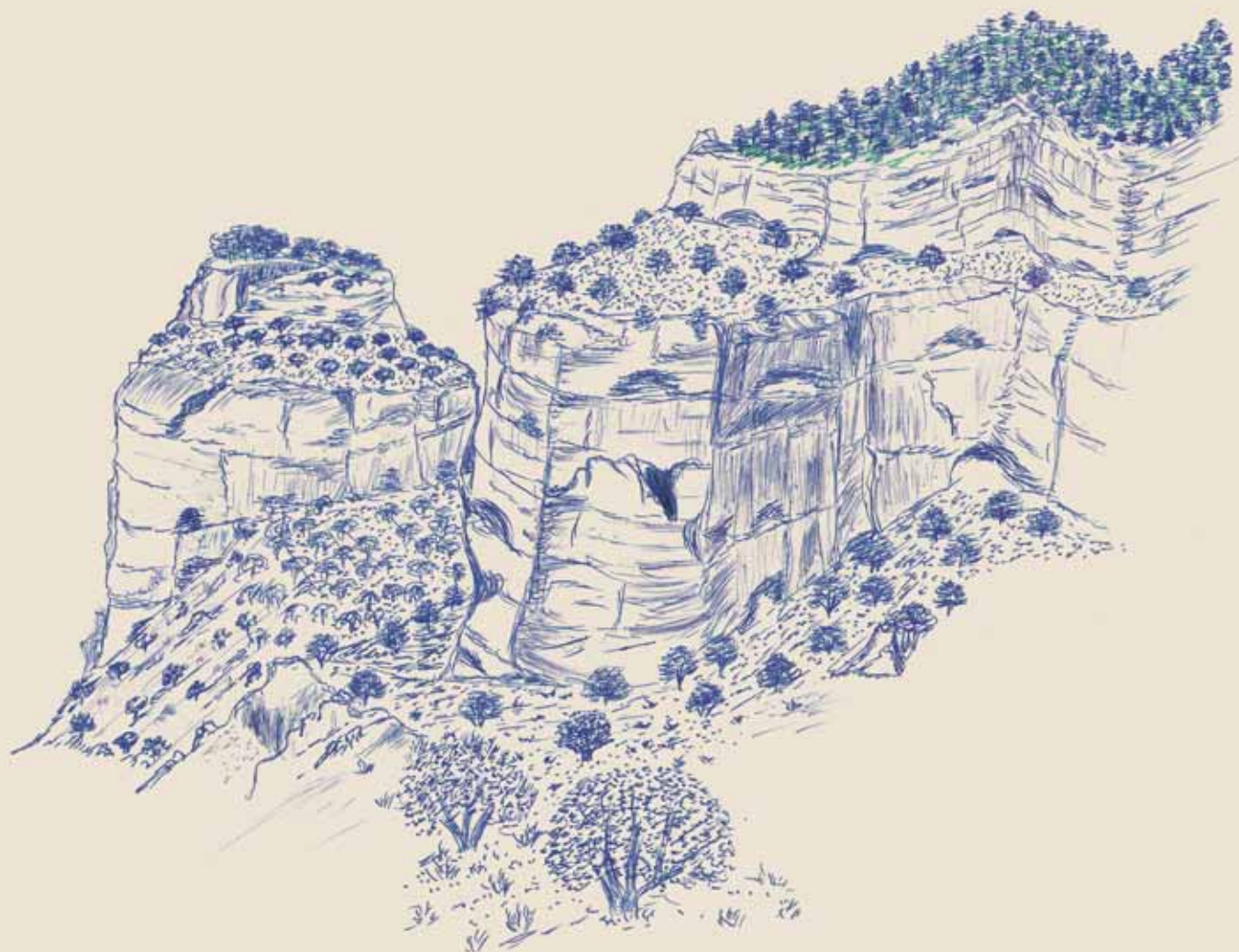
**Desciende la tenue lluvia
sobre mi trémula alma
y el espíritu se eleva
hasta tu alada palabra.**

Semejante al anterior. Cerca de culminar la ascensión, el Creador nos bendice con una lluvia fecundante, que no es de oro zeusiano, cautivo de lascivia, sino de agua, limpia, transparente, entrañable, capaz de traslucir nuestra intimidad oculta bajo las telas y tejas. Es lluvia de luz que ilumina el rostro y la mirada.

El paisaje se inspira en las montañas fluviales del Mundo en Ayna (Albacete).

二十六

Desciende la tenue lluvia
sobre mi trémula alma
y el espíritu se eleva
hasta tu alada palabra.



027

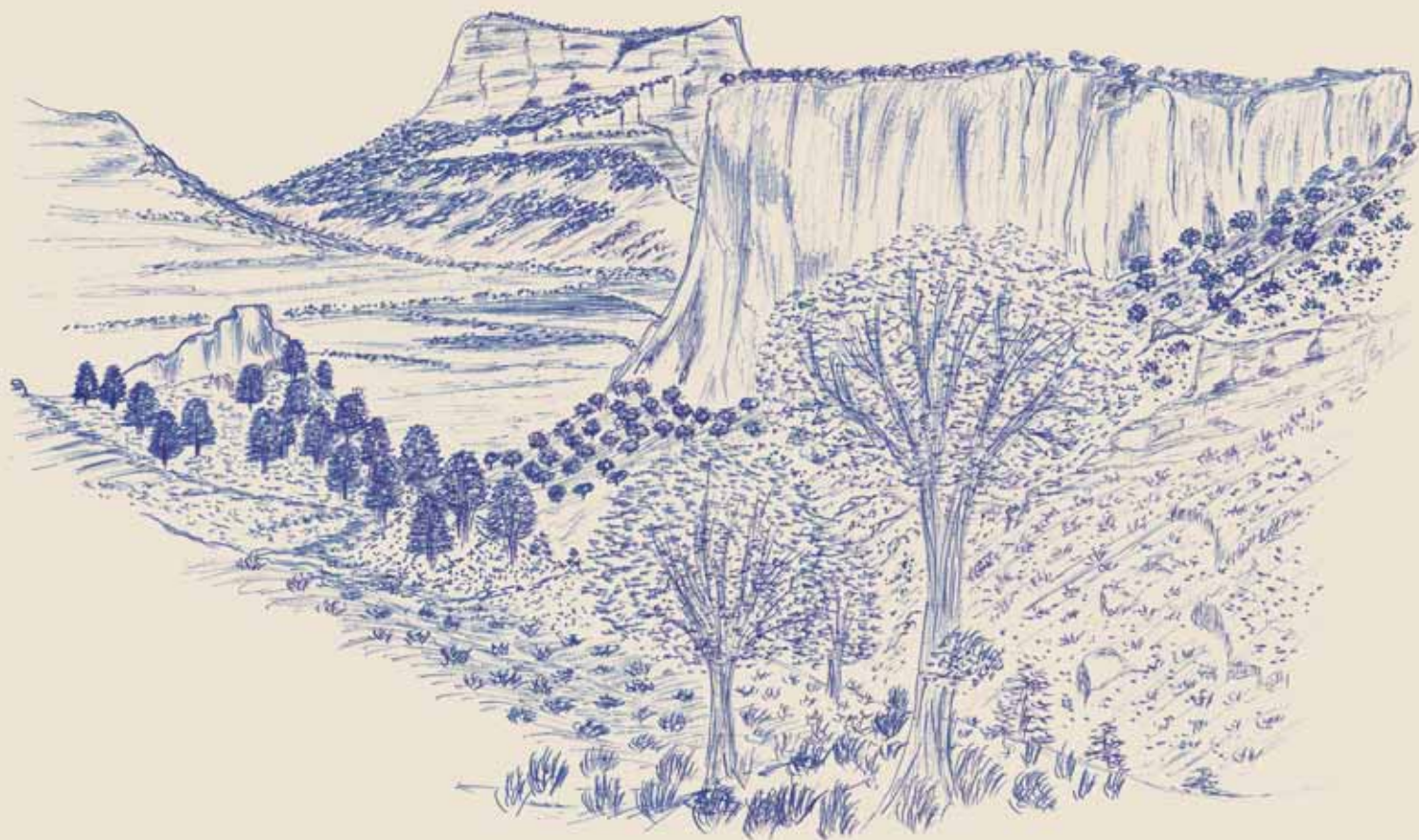
**Tierras bravías del Mundo,
río que añora mi alma,
y sus horizontes rotos,
como mi ánima quebrada.**

El poeta montañoero contempla las sierras y tierras del río Mundo, donde halló una vez, una tarde de primavera, un ángel femenino, adonada aquella mujer. Los horizontes quebrados, fragmentados, reflejan el estado del alma, del enamorado ausente. No se tiñe el paisaje de nostalgia, sino de quietud; no hay desasosiego, sino arrobamiento, ante la posibilidad siempre cierta de encontrar almas gemelas o almas puras que justifican, por sí solas, un fragmento de nuestra existencia. El árbol central es alegoría del propio montañoero, cautivado contemplador de las montañas y de sus seres.

El paisaje se inspira en las montañas de Royo Odrea (Ayna, Albacete).

二十七

Tierras bravías del Mundo,
río que añora mi alma,
y sus horizontes rotos,
como mi ánima quebrada.



028

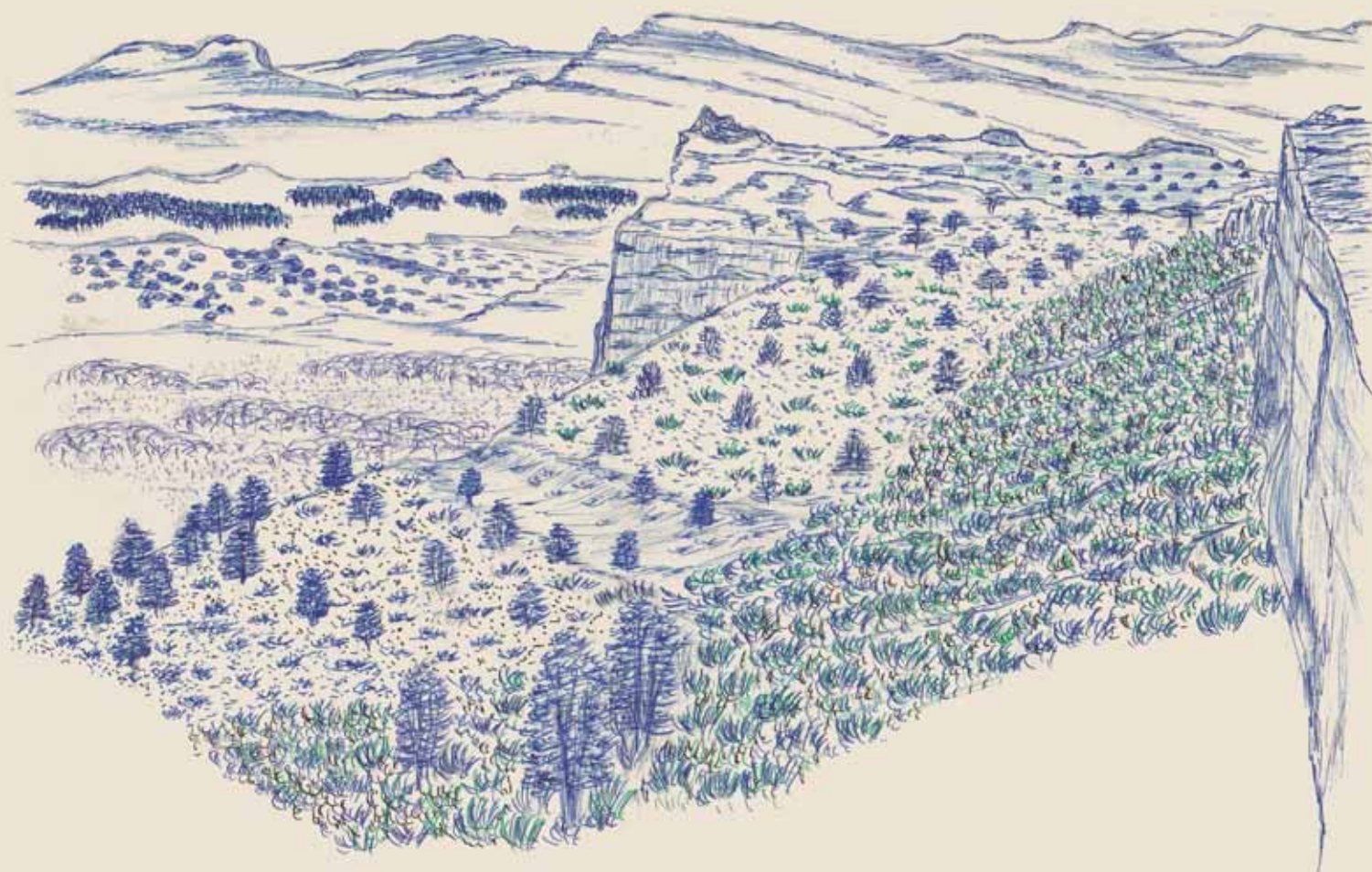
**Oteo los horizontes
y no alcanzo el mar;
alzo tu sonoro nombre
mas no oigo tu cantar.**

La amplitud de horizontes, la victoria, el encumbramiento, no aseguran la paz permanente del alma ni la quietud del enamorado. Si el corazón permanece herido, en vano el esfuerzo y persiste la soledad; si la memoria recuerda, en vano la displicencia y persiste el amor. En el mar habita ella, en el océano se encuentra el origen de la Creación. Si el montañero, desde sus horizontes quebrados, de caídas vertiginosas, de riscos encrespados, no vislumbra las aguas primordiales, permanece sediento de la presencia de Dios, pero también por la ausencia de la amada.

El paisaje se inspira en la sierra de Nerpio (Albacete).

二十八

Oteo los horizontes
y no alcanzo el mar;
alzo tu sonoro nombre
mas no oigo tu cantar.



029

**En el silencio del valle
contemplé el horizonte
y el silencio, lábil aire,
besó tu nombre, tu nombre.**

La melancolía, no derrota, se adueña del montañoero poeta cuando, solitario, contempla, al final de una jornada de marcha extenuante, que todavía no ha culminado el recorrido de un hermoso y prolongado valle. Ese día no coronará cima alguna; está rendido. La noche comienza a extender sus alas y sabe que habrá de dormir entre el verde ceniza que pronto impregnará el matorral y el bosque. Se ha detenido y reflexiona. El silencio se extiende por todo el paisaje y una ráfaga suave de viento lánguido parece que ha susurrado el nombre de la amada y que lo repite en un eco apenas audible. El que oye, percibe la naturaleza de las cosas; el que escucha, capta los sentimientos de los seres; el que medita, es universo.

El paisaje se inspira en las planicies de Caravaca y Moratalla (Murcia).

二十九

En el silencio del valle
contemplé el horizonte
y el silencio, lábil aire,
besó tu nombre, tu nombre.



030

**Cuando alcance la cumbre,
no olvides, Padre, mi nombre;
cuando el Hades me cubra,
ilumina mi horizonte.**

Hay siempre dos sentimientos. El del amor hacia la amada, a la que se le reclama que no olvide el nombre del enamorado, porque sería perder el último vestigio de vínculo espiritual que tal vez les une. El segundo es el amor a Dios, al que confiado se le solicita que cuando las sombras cubran los ojos del cuerpo y la mente del enamorado, no le abandone en medio de la nada, sino que ilumine su tránsito hacia la vida eterna. Confía en el Padre, porque sabe o intuye que su palabra es leal.

Las rocas, alegoría de lo perenne, iluminadas por el sol de la tarde, metáfora del rostro y de la mirada de Dios, están iluminadas y esperan al montañero tras rebasar el bosque, cuya masa es alegoría de las aguas procelosas y oscuras de la existencia.

El paisaje se inspira en la Cresta del Gallo de Murcia.

三十

Cuando alcance la cumbre,
no olvides, Padre, mi nombre;
cuando el Hades me cubra,
ilumina mi horizonte.



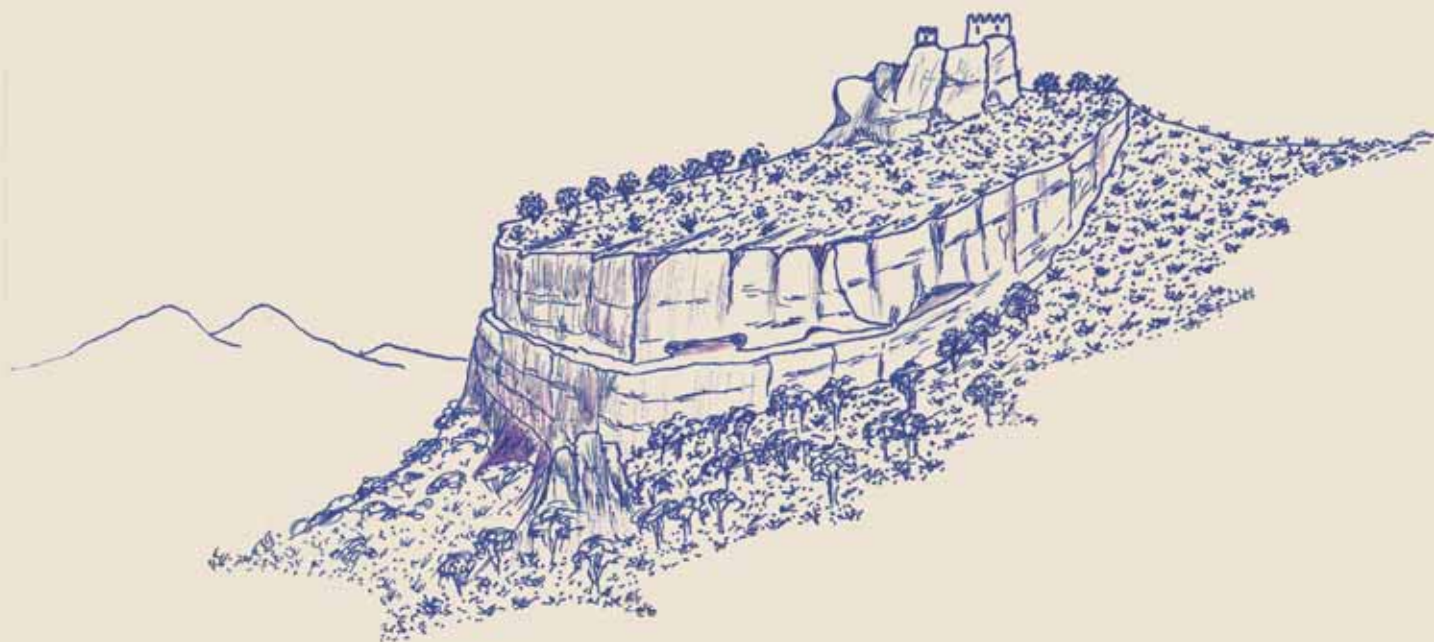
031

**Atalaya solitaria,
silenciosa, tan altiva,
de extinguidas centurias,
de seres idos, vencida.**

La contemplación, desde lo alto, del castillo de Benizar en Moratalla -Murcia-, permite al montañero una reflexión sobre la fugacidad de la existencia. La obra humana, erosionada, en soledad, melancólica de toda vida de antaño, además, es apenas una mota insignificante en la majestuosidad de la Naturaleza, mimetizada en la vegetación, anclada entre los peñascos. Así es nuestra obra: mácula apenas viva por una luz fugaz que le proporciona brillo y vida por un instante.

Castillo de Benizar (Moratalla, Murcia).

Atalaya solitaria,
silenciosa, tan altiva,
de extinguidas centurias,
de seresidos, vencida.



032

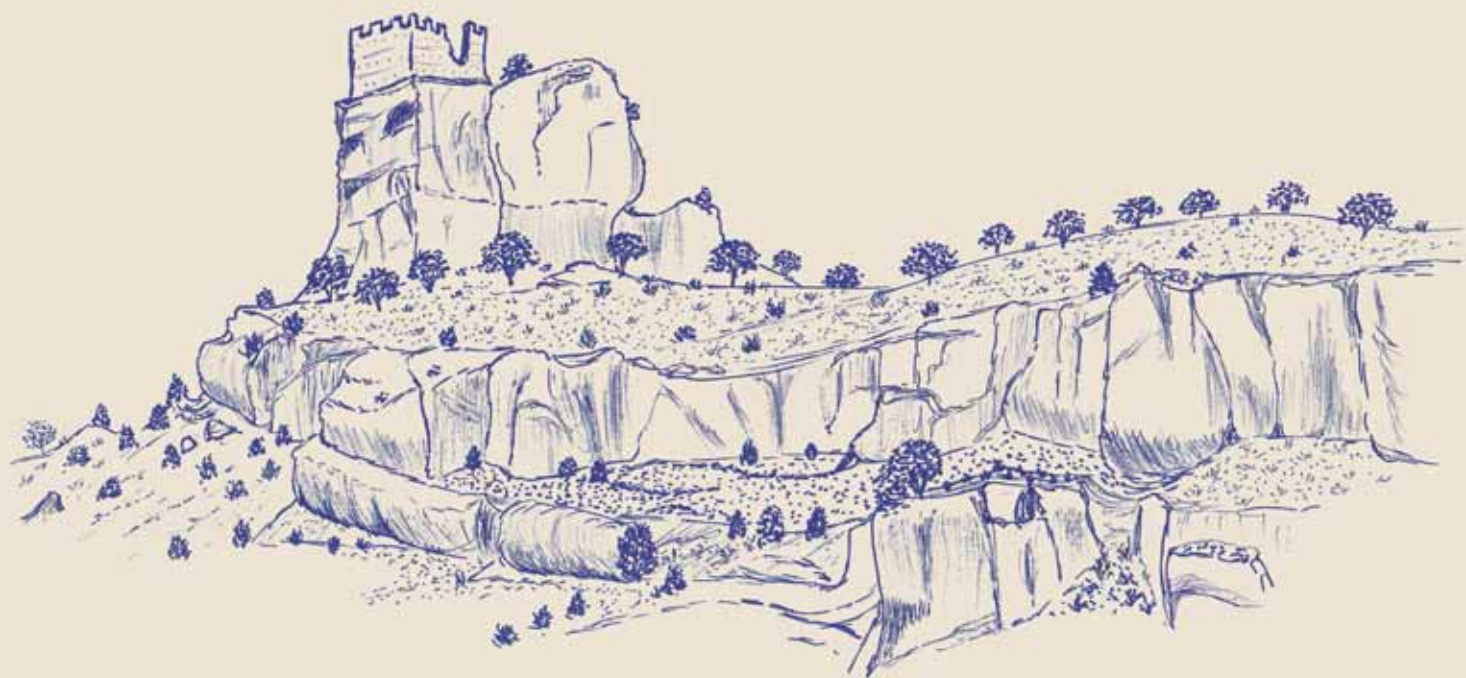
**Cuando un día me llames
al umbral de tus alcázares
y te acerques a mí, Padre,
apacíguame, abrázame.**

El castillo inexpugnable, otra vez Benizar, constituye ahora la metáfora de la fortaleza del Paraíso, asediada por la Creación, sin duda hermosa pero insuficiente. El montañero y poeta desea acceder al seno del recinto donde habita su Señor. Los árboles son la alegoría de la humanidad desparramada. Sabe el alma que en Su regazo hallará la quietud eterna, apenas vislumbrada en breves fulgores en la vida terrena. El Dios Padre llama por su nombre al alma trémula y se acerca a ella y la besa cálidamente, porque deambula desorientada y la acoge y sumerge en Sí.

El paisaje se inspira en el roquedo del castillo de Benizar (Moratalla, Murcia).

三十二

Cuando un día me llames
al umbral de tus alcázares
y te acerques a mí, Padre,
apacíguame, abrázame.



033

**La cima cerca, otea,
el recuerdo, compañero;
tu entrañable presencia, grácil,
lejana, lejos, muy lejos.**

El colmillo rocoso que se yergue, ya tan cerca, al final casi de la escalada, es la señal de la victoria del montañero, de la contemplación que otea todo horizonte visible... Pero descubre el recuerdo de su amada y que ella no está presente, salvo en el ave que vuela en el ángulo superior derecho. El ave gira y se dirige hacia la cúspide del farallón, acaso hacia el encuentro con el enamorado. La presencia de la amada es siempre alada, alada, alada... y lejana. Y siempre, por añadidura, la diagonal que se eleva hacia Dios.

El paisaje se inspira en relieves de Elche de la Sierra y de Bogarra (Albacete).

三十三

La cima cerca, otea,
el recuerdo, compañero;
tu entrañable presencia, grácil,
lejana, lejos, muy lejos.



034

**Cuando alcance y me alces
hasta la última cumbre,
entonces veré, oh Padre,
de luces blancas las cruces.**

Un fenómeno óptico que se produce a veces en la serranía del alto Segura y del río Mundo, a partir de Liétor y Ayna, inspira al montañero y poeta para contemplar la montaña y suspirar por la Luz eterna. La fragosidad y sinuosidad de los relieves confieren al paisaje una intimidad entrañable, todo poblado de encinas al fondo. Más allá de la divisoria de aguas y de la ondulada o quebrada línea, se auguran los amplios horizontes de la eternidad.

El paisaje se inspira en la sierra de Socovos (Albacete).

三十四

Cuando alcance y me alces
hasta la última cumbre,
entonces veré, oh Padre,
de luces blancas las cruces.



035

**Busco la apacible sombra
de tus poderosas alas;
el eco y las gratas notas
de tus cálidas palabras.**

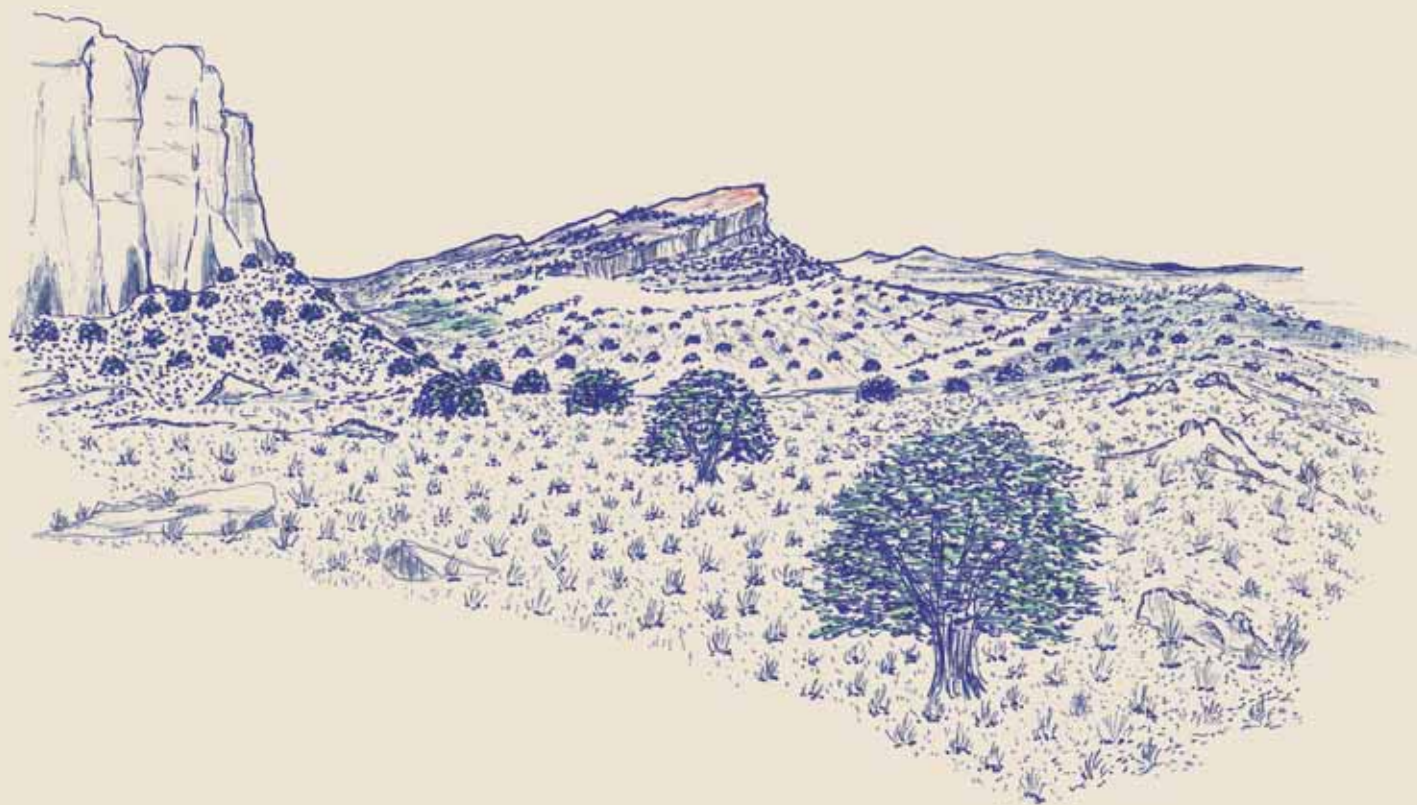
El montañero caminante se encuentra ahora en la llanura, atravesando los desiertos de las estepas y del matorral, porque para subir a las montañas, hay que atravesar siempre primero los eriales y las soledades de lo cotidiano y anodino, que no dejan de ser intensamente hermosos en su sencilla armonía y quietud placentera.

Los árboles jalones conducen la mirada y el andar del poeta hacia el infinito que se abre en sendos valles, penetrando muy allá. El montañero ruega que las alas protectoras y benéficas del Padre le cubran y le proporcionen sombra, como maná que reconforta. La voz de Dios en el viento se entiende como música, como melodía. Reverbera en los cingles de la montaña, pero también se extiende por doquier. La amplitud del horizonte parece no detener su expansión.

El paisaje se inspira en las planicies y tierras altas de Moratalla (Murcia).

三十五

Busco la apacible sombra
de tus poderosas alas;
el eco y las gratas notas
de tus cálidas palabras.



036

Entrañas de las montañas.

A veces ocurre que el viajero penetra de súbito en el umbral de un valle, alegoría del acceso al Paraíso, de la reintegración en el Edén perdido por nuestras culpas. Los chopos y olmos anuncian el prelude de la entrada, custodiada por dos moles rocosas, cual ángeles custodios. Al fondo, aunque nebulosas, todo son promesas que se han de cumplir, con un inmenso cielo abierto.

El paisaje se inspira en las planicies y tierras altas de Moratalla (Murcia).



037

**Las atalayas ya oran
plegarias de esperanza,
cuando la tarde declina
y Tu palabra me llama.**

Si los santos y eremitas temían la hora del mediodía, cuando aparecía el demonio de la acedía, los montañeros rehúyen por instinto la hora del crepúsculo, cuando el día ha fenecido, porque si caminan solitarios la nostalgia cubre sus ojos. Aquí, las montañas, cual proas, elevan sus oraciones hacia el cielo y parecen dormir, acostadas en sus lechos, recostadas, como Budas yacentes, silentes, acogedores. Son puntos de luz que invitan al recogimiento del espíritu, a la quietud. La oración y su contemplación sosiegan el alma del montañero solitario que duerme esa noche en descampado, sin el amparo de la adonada y su presencia, mas con el beso del Padre en ausencia.

El paisaje se inspira en las sierras de Yeste (Albacete).

三十七

Las atalayas ya oran
plegarias de esperanza,
cuando la tarde declina
y Tu palabra me llama.



038

**Si tú estás ausente,
deambulo a tientas;
si frente a las olas,
a solas en la sierra.**

El montañero enamorado de su amada, aunque permanece en medio de la serranía que tanto ama, se siente lejano de su señora y afirma que anda perdido en el dédalo de barrancas y en los juegos de los circos rocosos. Por muy lejanos horizontes que avizore, por muy dilatados paisajes que atalaye, por muy densa flora que respire... si está lejos del mar, donde reside su amada, está solo en la sierra.

Las montañas podrán asemejarse a olas, la línea del horizonte a la lontananza marina, el viento de la sierra, a la brisa cobalto... pero si no está ante ella, permanece lejos. Y no es un marinero, sino un montaraz anclado en su mundo.

Paisaje que se inspira en el Monte Arabí y en sus planicies (Yecla, Murcia).

三十八

Si tú estás ausente,
deambulo a tientas;
si frente a las olas,
a solas en la sierra.



039

**Paz, alba quietud nocturna.
Se eleva, rueda y alza
en vuelo luna argéntea.
Desnuda queda el alma.**

El montañero con frecuencia, cuando cruza de una montaña a otra, también transita por la humildad de los valles y por los terrenos llanos, que es ejercicio de modestia. Pero en ese aparente camino anodino, sin peligro, es donde se curte también su fuerza de voluntad, su capacidad de sacrificio, su contención de los ímpetus... y descubre la belleza. Y es igualmente donde, siendo humilde, bajo, menudo, insignificante, se hace sensible ante la grandeza de la Creación y sabe apreciar y gozar de los días de cumbre.

El que se allana y modela en los caminos transitados, embarrados, es capaz de comprender los sufrimientos originales de las gentes; el que atiende a las gentes en sus necesidades básicas, se eleva sobre su propia condición de mortal; quien se levanta de su postrada existencia y rompe el círculo de su ombligo, se eleva hasta las cumbres donde recibe el sol.

No es, además, la luz del sol la única que ilumina nuestras jornadas, sino la tenue, blanca, dormida, ctónica luz de la luna. Con frecuencia son las noches las que nos exigen mayor atención porque velamos en la oscuridad nuestro deambular por el mundo. El viajero no devora a ciegas y compulsivamente la distancia, ni vadea los obstáculos con desdeñosa displicencia. Se forja en el tiempo, se consolida en la paciencia.

El paisaje se inspira en el Campo de San Juan de Moratalla (Murcia).

三十九

Paz, alba quietud nocturna.
Se eleva, rueda y alza
en vuelo luna argéntea.
Desnuda queda el alma.

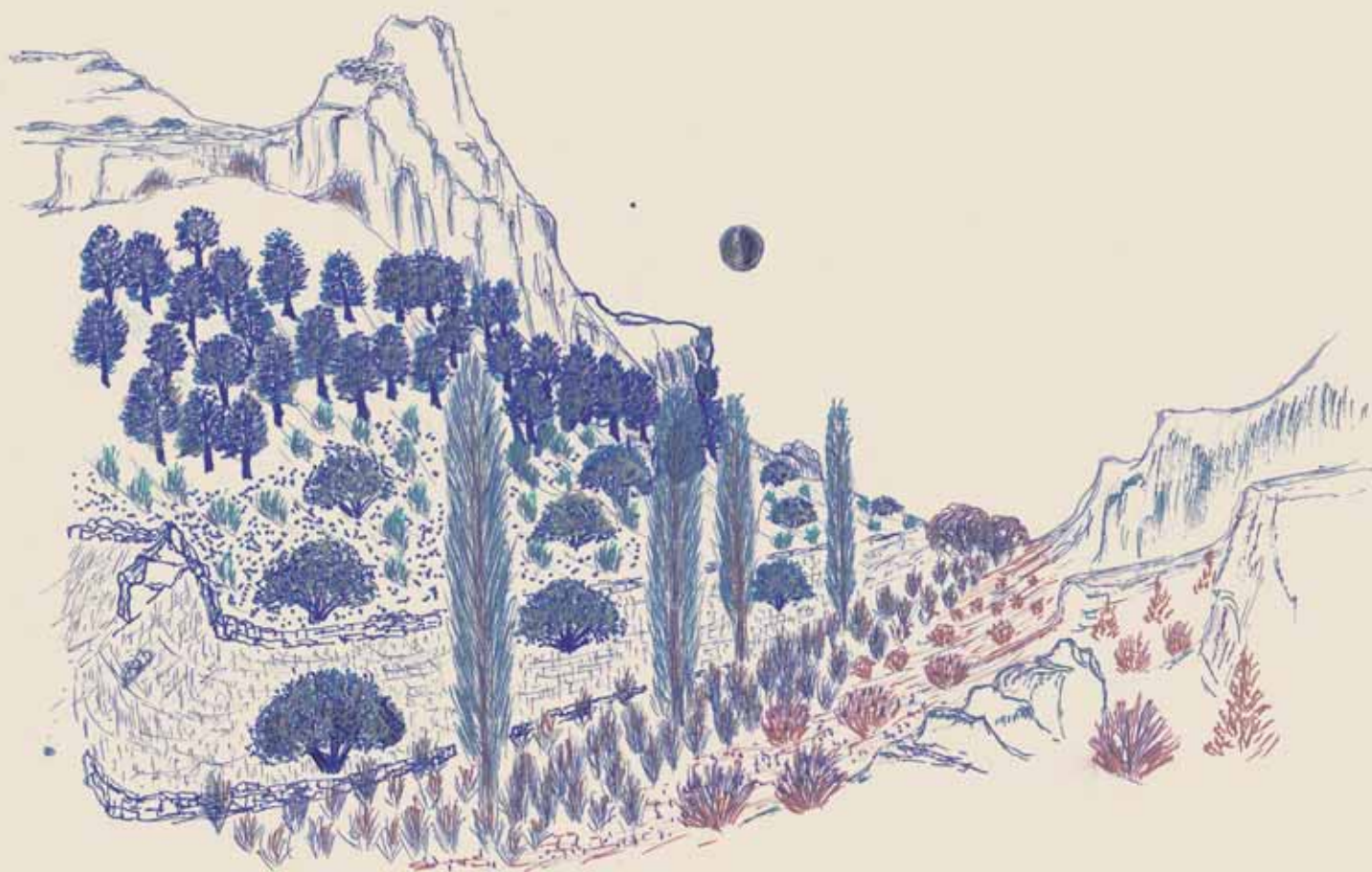


040

Luna de invierno.

Aparentemente es una luna fría, gélida, lejana... pero la nostalgia tiñe su ceniza de sentimientos cuando su luz inunda las montañas e ilumina los bosques. Con frecuencia el reflejo, lo humilde, lo callado, es fecundante. El camino, lo marca de nuevo la sucesión de árboles y el vallejo recorrido por un oculto arroyuelo, rumoroso...

El paisaje se inspira en el valle fluvial de Bogarra (Albacete).



041

**Es tan amplia la distancia
que nos separa y acerca
que el alma se anonada
ante Tu obra perfecta.**

**Es tal el espacio inmenso
entre el mar de tus ojos
y la fuentecilla mía
que de contemplarlo lloro.**

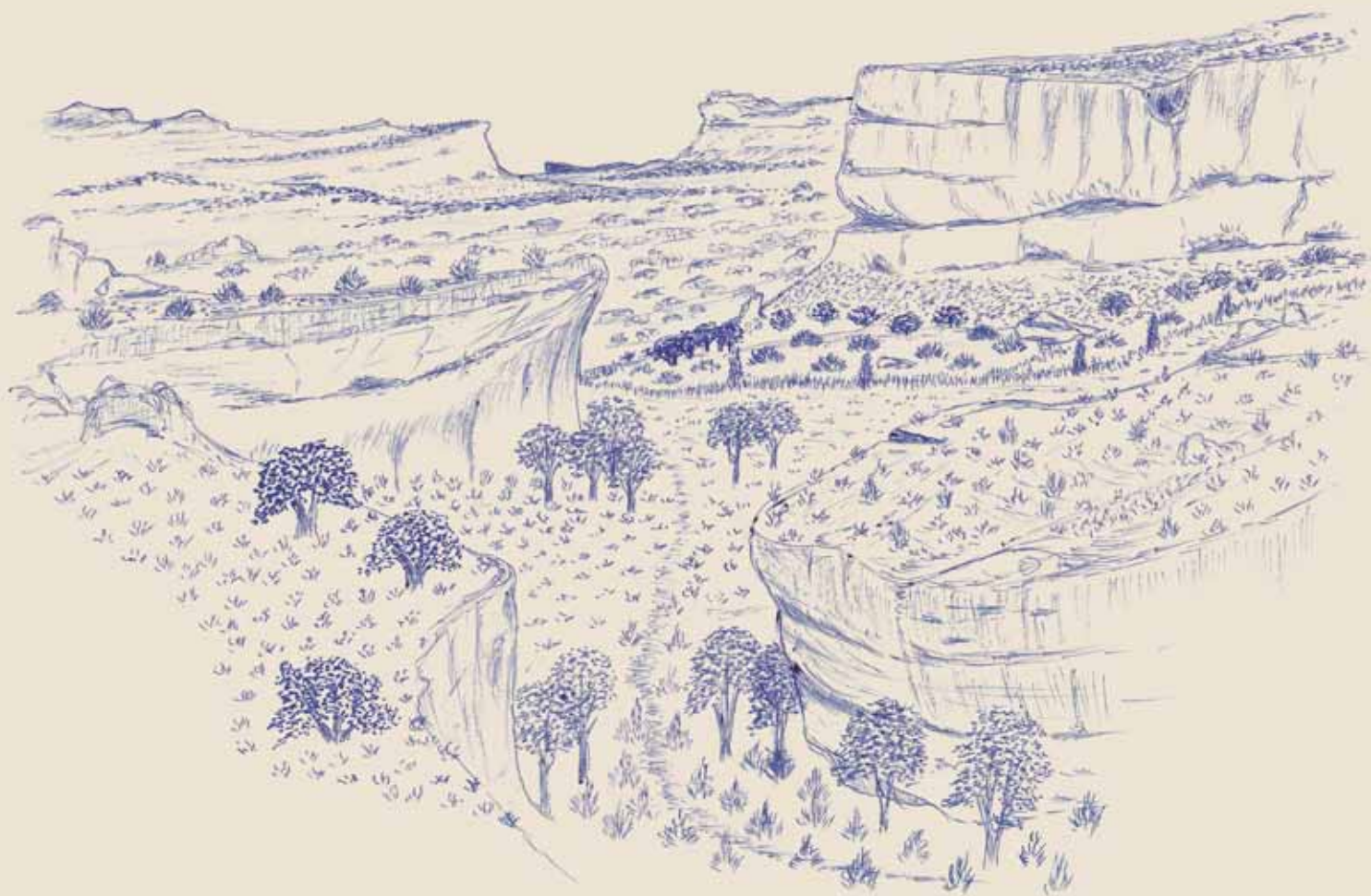
El poeta juega de nuevo con la ambivalencia de sentimientos ante lo divino y lo humano. La obra de Dios es perfecta; su soledad como ser humano completa. Los horizontes se suceden unos tras otros, cada vez más menudos, más alejados, más difusos. Y siempre existe el camino para ser hollado, para ser recorrido, para ser reconocido. Esa distancia y perseverancia es la que convierte en invencible al caminante, porque imagina el porvenir, porque cree y conserva la fe en el encuentro con Dios y con la amada.

El paisaje se inspira en el Campo de San Juan de Moratalla, Murcia.

四十一

Es tan amplia la distancia
que nos separa y acerca
que el alma se anonada
ante Tu obra perfecta.

Es tal el espacio inmenso
entre el mar de tus ojos
y la fuentecilla mía
que de contemplarlo lloro.



042

**No se desmayan en bucles
ante mi senda tus olas;
por ello desmallada va
el alma en la derrota.**

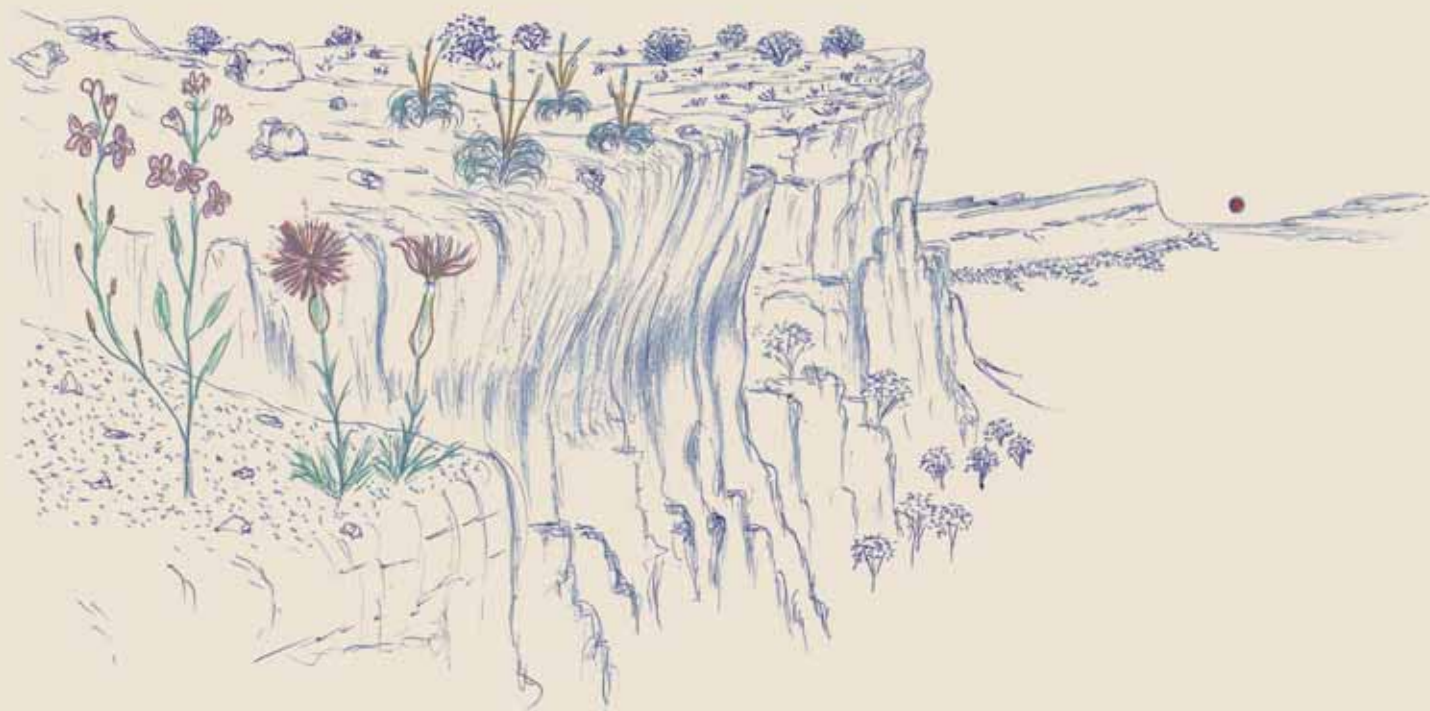
El montañero que dibuja los tres cingles juega con la perspectiva y los tamaños. Lo más menudo, las flores, parece lo mayor y se encuentra al principio, a ras de suelo y ante los ojos del poeta. Lo más grande, el sol, se halla al final y aparece como lo menor, muy pequeño en la distancia y lejanía de la lontananza. De manera semejante se comporta el matorral de la segunda línea de farallones y las encinas de la tercera. Es decir, lo que en apariencia es lo mayor, es lo más frágil e insignificante; lo que en apariencia es lo menor, es lo más poderoso y vital. Las apariencias mudan los contenidos.

Además, el poeta reconoce que las aguas movidas por los pies de su señora generan ondas en playas muy lejanas, por lo que camina su ánimo muy desasosegada.

Paisaje inspirado en la sierra de Agra (Hellín).

四十二

No se desmayan en bucles
ante mi senda tus olas;
por ello desmallada va
el alma en la derrota.



043

**Declinan el sol, la tarde,
y el alma ya se conmueve
cuando la luz muere suave
y sombras añiles crecen.**

*Es un silbido a la nostalgia de la tarde en el preludio de su sueño.
Sin más. La grandeza de los farallones anonada al montañero; no le
abruman ni le conturban. Ama tanto lo vertical como el camino ho-
rizontal; contempla con el mismo arrobamiento la roca como el cielo.
Y siempre admira los eternos bosques, que son el enlace humilde y
poderoso entre ambos mundos, porque en sí preservan lo vertical y
lo horizontal.*

Paisaje inspirado en las montañas de Férez (Albacete).

四十三

Declinan el sol, la tarde,
y el alma ya se conmueve
cuando la luz muere suave
y sombras añiles crecen.



044

**Miro humildad sencilla,
mana en sobrio paisaje,
donde mi ánima queda
cautiva, presa, en trance.**

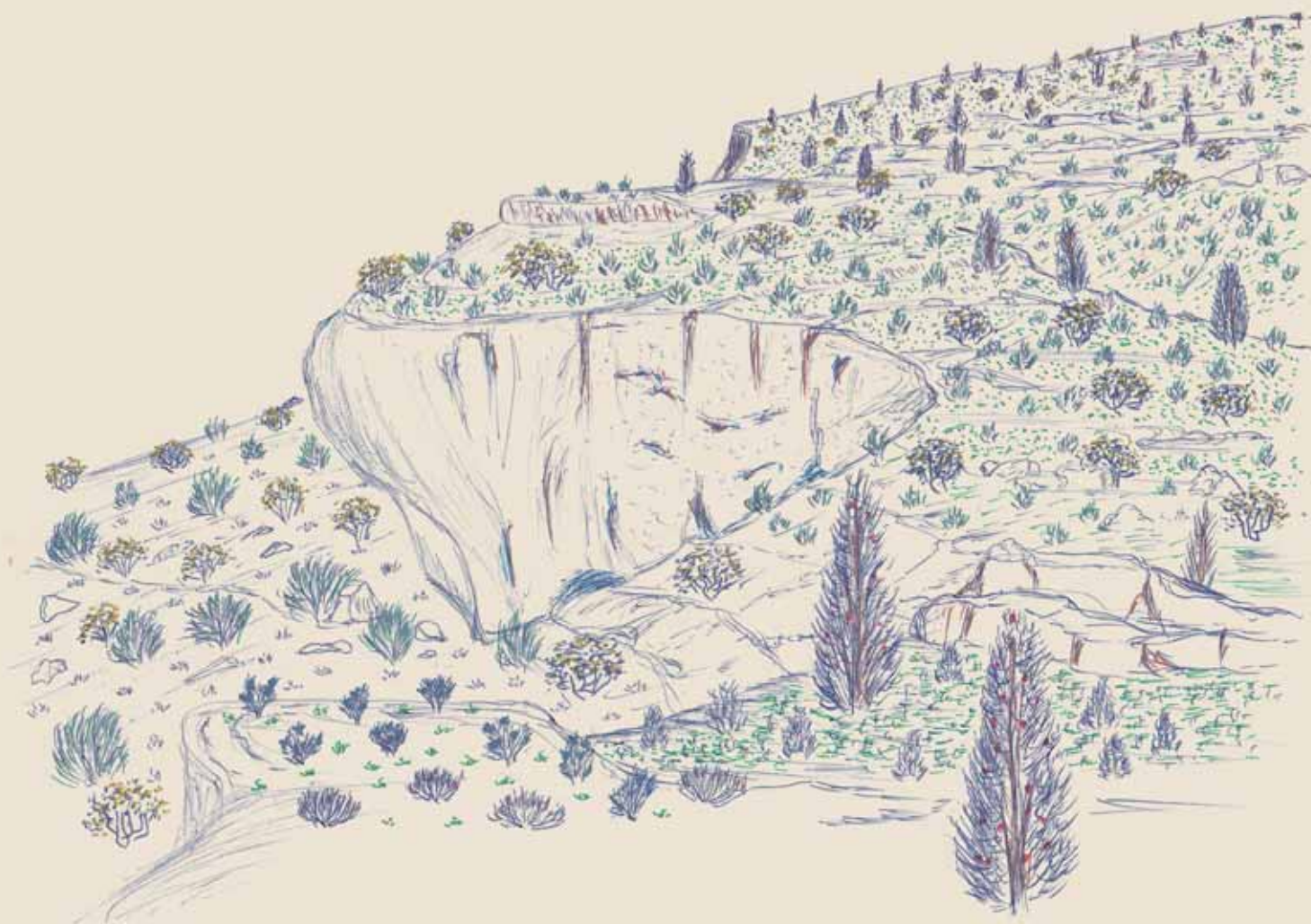
A veces, el montañero viajero queda cautivado, arrobado, en un rincón menudo de un paraje solitario y desconocido, donde se conjugan con exquisita elegancia la luz, la roca, la vegetación, el aire, los aromas,... No hay nada espectacular, no hay nada grandioso, no hay nada descomunal,... excepto la propia sencillez humilde del sitio. El que rehúye lo humilde y esconde su fatuidad en lo grandioso, se empequeñece; el que se muestra cautivo de lo pequeño, se adentra en su corazón. Quien recluye su mirada en el vasto imperio de las ambiciones, se ciega; quien expande la modesta morada de su sueño, es iluminado.

El lugar pequeño, en definitiva, se convierte en cálida cuna y el espíritu se solaza como San Juan de la Cruz en la belleza párvula.

El paisaje se inspira en el Tolmo de Minateda de Hellín (Albacete).

四十四

Miro humildad sencilla,
mana en sobrio paisaje,
donde mi ánima queda
cautiva, presa, en trance.



045

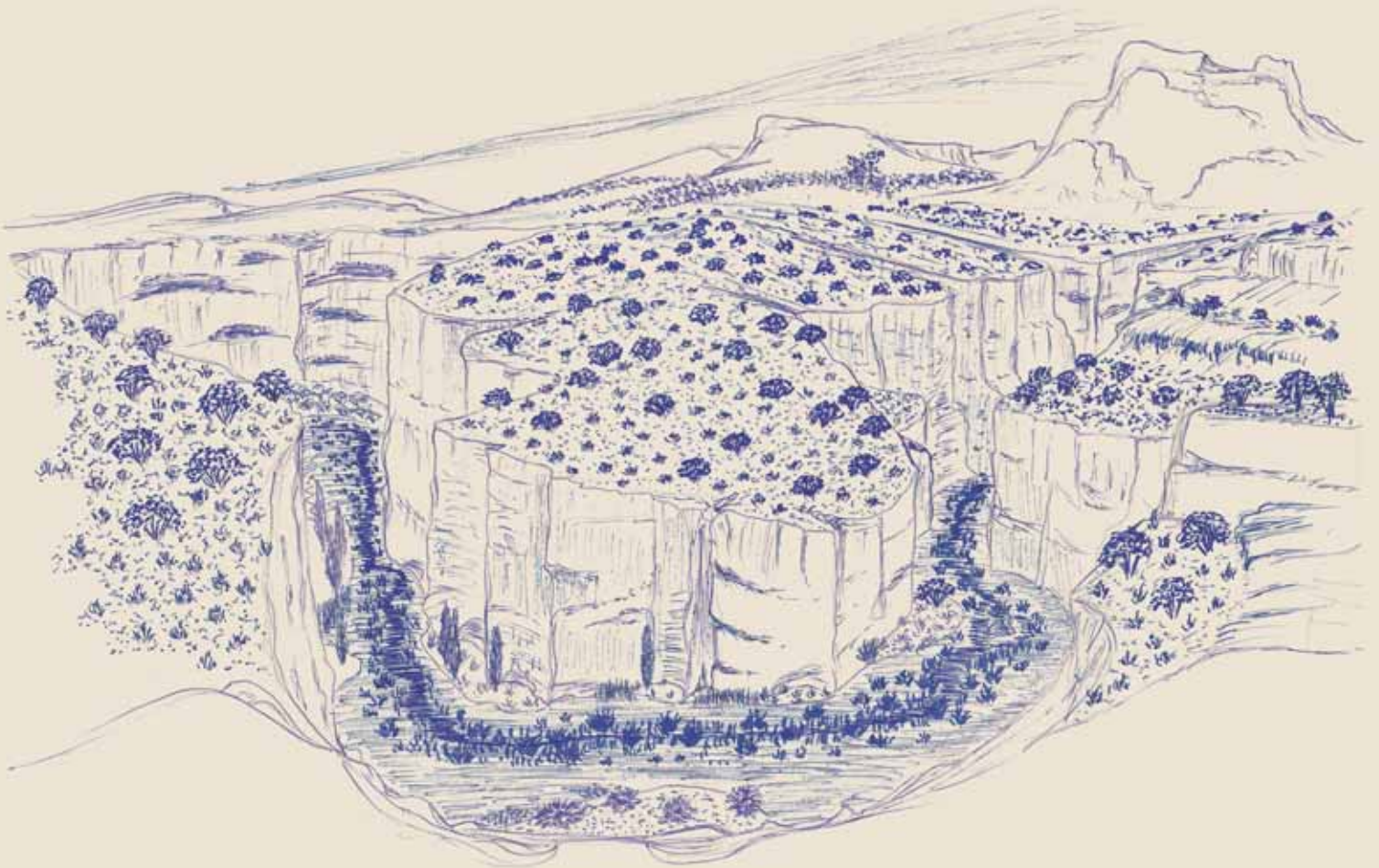
**Busco, cautivo, un puente
hasta tu mundo y Tu cielo,
donde halles paz, mía alma,
y Tu ósculo de ensueño.**

Otra vez el montañero poeta trata de situar en sintonía ambos mundos y sendos amores, el divino y el humano,... pero hay límites y barreras que nunca deberá rebasar. El viajero se asoma al vacío y entiende. No teme las alturas, no siente vértigo, no tiene miedo. No se suicida, no angustia, no declama en vano, ni se lamenta. Solo siente amor y ama la belleza de ella y de Él, belleza que no está a su alcance ni le ha sido dada por completo, salvo contemplarla, como buen caballero, como casto trovador. Solo cruzará al otro lado, en el abrazo fraternal o en el beso divinal, cuando muera y su tiempo sea cumplido en la mano de Dios. Entonces vivirá en un mundo sin horizontes que conquistar y con todos los puentes abiertos, para encontrar y compartir el tiempo eterno con todas las almas gemelas que halló y admiró.

El paisaje se inspira en los farallones del río Segura en su fluir por las orillas de Letur y de Elche de la Sierra (Albacete).

四十五

Busco, cautivo, un puente
hasta tu mundo y Tu cielo,
donde halles paz, mía alma,
y Tu ósculo de ensueño.



046

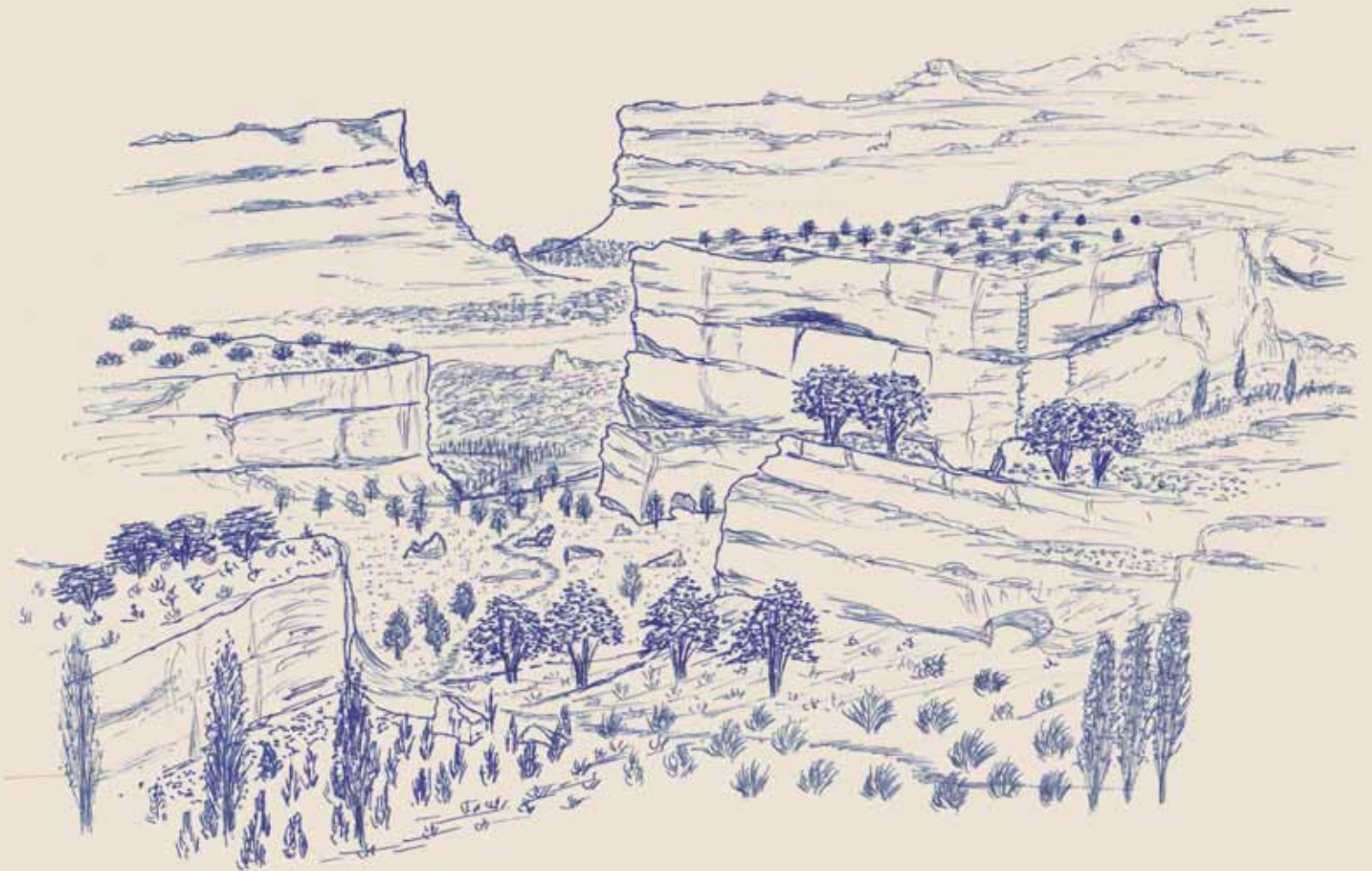
**Se abren pétreas puertas
en tus hermosos umbrales
para que, Padre, transite
por tu mano y te alabe.**

Magnífico paisaje para alabar a Dios, que siempre entreabre alguna abertura por donde contemplar su creación y su invitación al abrazo con su cuerpo, por muy angosta que parezca la rendija y muy lejana que se presente la meta. El camino se muestra al montañero ameno, variado, intrincado, con sorpresas, agradable a los sentidos, agotador, reconfortante, extenuante,... pero factible. Es posible caminar; únicamente hay que mover los pies y alzar las manos.

El paisaje se inspira en la serranía de Moratalla (Murcia).

四十六

Se abren pétreas puertas
en tus hermosos umbrales
para que, Padre, transite
por tu mano y te alabe.



047

No te verán más mis ojos
en el mundo de mudanzas,
mas mis dedos te escriben,
Olga, sin tregua y a ti alzan
poemas, paisajes, cantos
que rescatan cautiva alma
y la conducen muy suave
de vida eterna al alba.

Los pequeños rincones son los que se muestran más conmovedores y atraen hacia su seno íntimo. No hay nada mayestático en la visión; no se yerguen macizos ciclópeos; no se cruzan extensas soledades;... pero es precisamente esa humildad la que enamora al montañero... cansado, viejo, exhausto,... un día encuentra unos ojos glaucos, una sonrisa alba y un espíritu gemelo. Entonces se enamora y desearía permanecer al amparo de su mirada, en el consuelo de su risa, en el cobijo de aquella alma. Pero sabe que será imposible, porque si permanece en el sitio, junto a su adonada, perturbará la hierofanía, alterará la paz, mancillará con su presencia la pureza. Su destino es proseguir la marcha hacia el horizonte. Pero también sabe que algún día la reencontrará en el Paraíso. Acaso las suaves colinas doradas del fondo, muy levemente iluminadas por la luz solar del amanecer, sean ya el preludio del encuentro.

Paisaje inspirado en los almarjales de Hellín y Tobarra (Albacete).

四十七

No te verán más mis ojos
en el mundo de mudanzas,
mas mis dedos te escriben,
Olga, sin tregua y a ti alzan
poemas, paisajes, cantos
que rescatan cautiva alma
y la conducen muy suave
de vida eterna al alba.



048

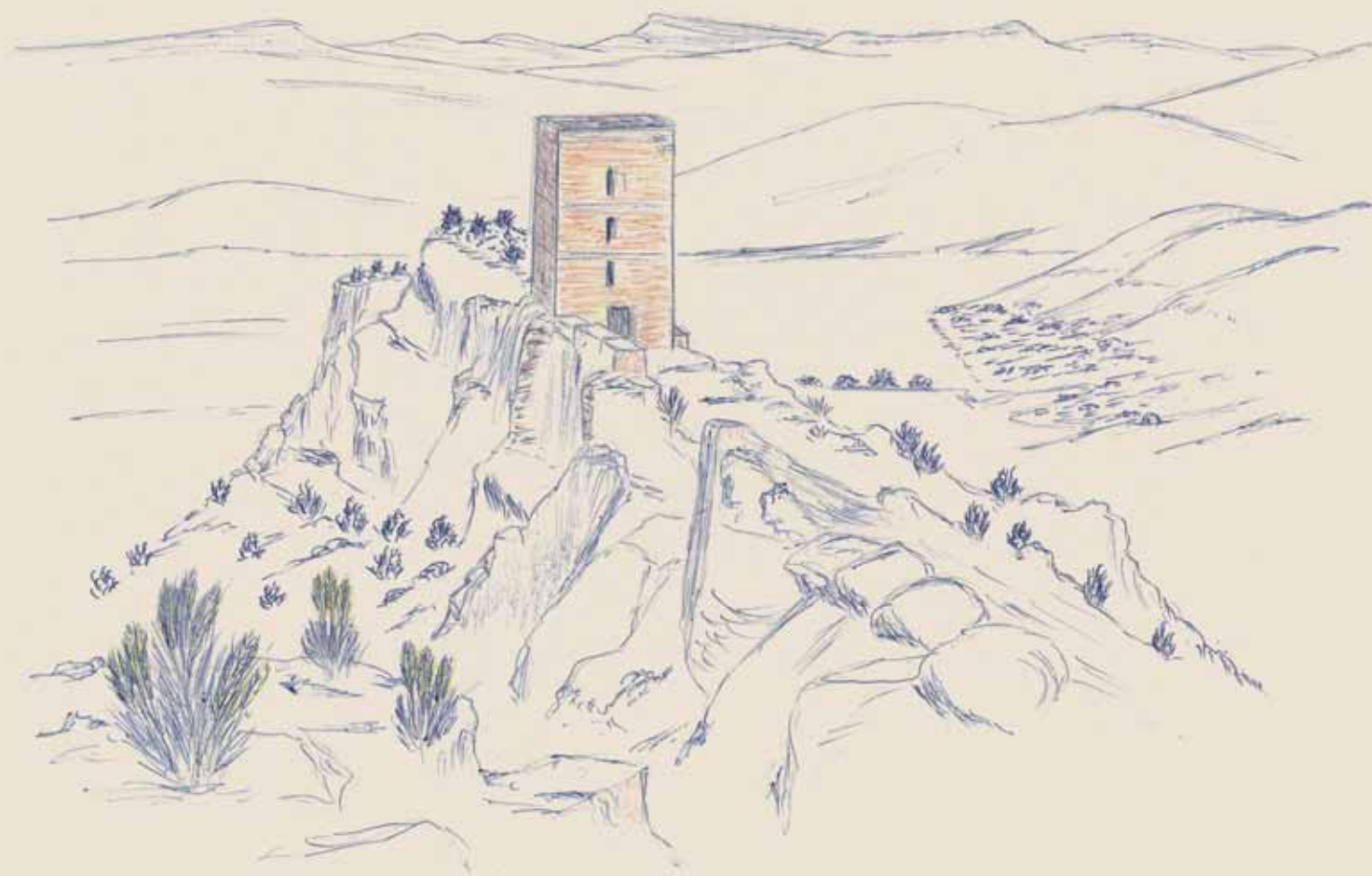
**Como vieja atalaya,
solitaria, silenciosa,
que avizora el tiempo
y el recuerdo que zozobra.**

El montañero contempla una vieja atalaya, inservible ya para los lances de guerra y para refugio de los adalides de la muerte. Impregna el paisaje la luz melancólica del atardecer. El montañero se siente heredero de antiguas gestas, pero también recuerda el sufrimiento y las miserias que se derivaron de ellas. Y de la inutilidad de las hazañas y de los empeños y de los esfuerzos.

Paisaje inspirado en la ciudadela hispanomusulmana del Castellar de Sierra, en Tobarra (Albacete).

四十八

Como vieja atalaya,
solitaria, silenciosa,
que avizora el tiempo
y el recuerdo que zozobra.



049

**Tíñense de tibio otoño
las cascadas en los tajos,
y alzan sus pendones áureos
fríos recuerdos lejanos.**

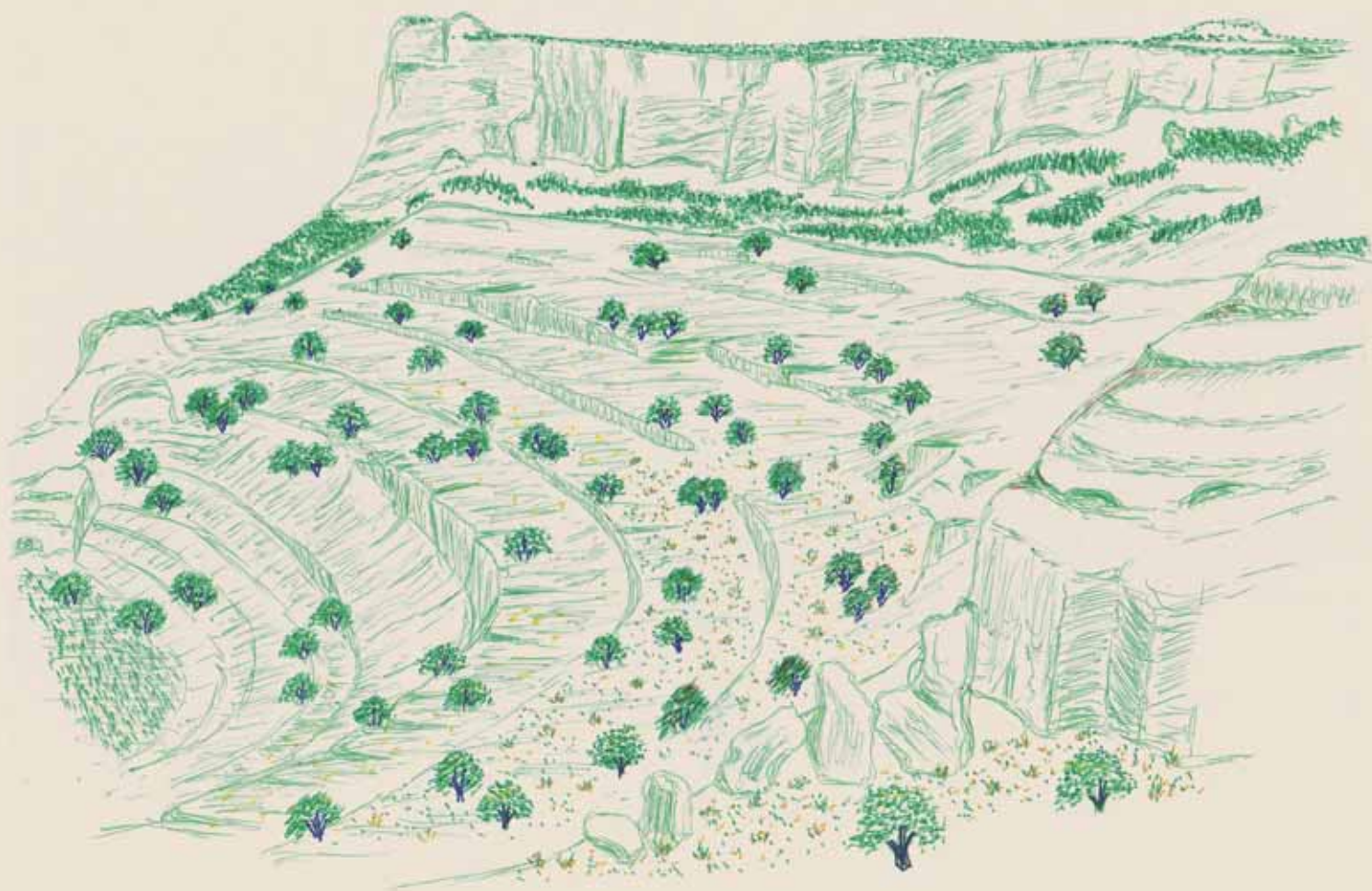
La contemplación del circo rocoso, un otoño, reducto entrañable donde anidan las encinas, conmueve la soledad del montañero. El espacio se ha cerrado para el ojo, que no es capaz de percibir toda la redonda, aunque intuye que más allá de los farallones, el mundo prosigue en su rueda. Hace frío en el reducto solitario del poeta; a lo lejos se perciben los primeros rayos del amanecer, del calor otoñal.

La espera es siempre fructífera. El que aguarda su tiempo, alcanza la comprensión de su fluir; el que fluye como río en el tiempo, sin desbordar dañinamente las riberas del valle, sino fecundando y regando la tierra por la que discurre, ama; el que ama sabe esperar con paciencia la sazón de sus frutos y de las cosechas ajenas, y salva su alma.

Paisaje inspirado en Meca, Alpera (Albacete) y Ayora (Valencia).

四十九

Tíñense de tibio otoño
las cascadas en los tajos,
y alzan sus pendones áureos
fríos recuerdos lejanos.



050

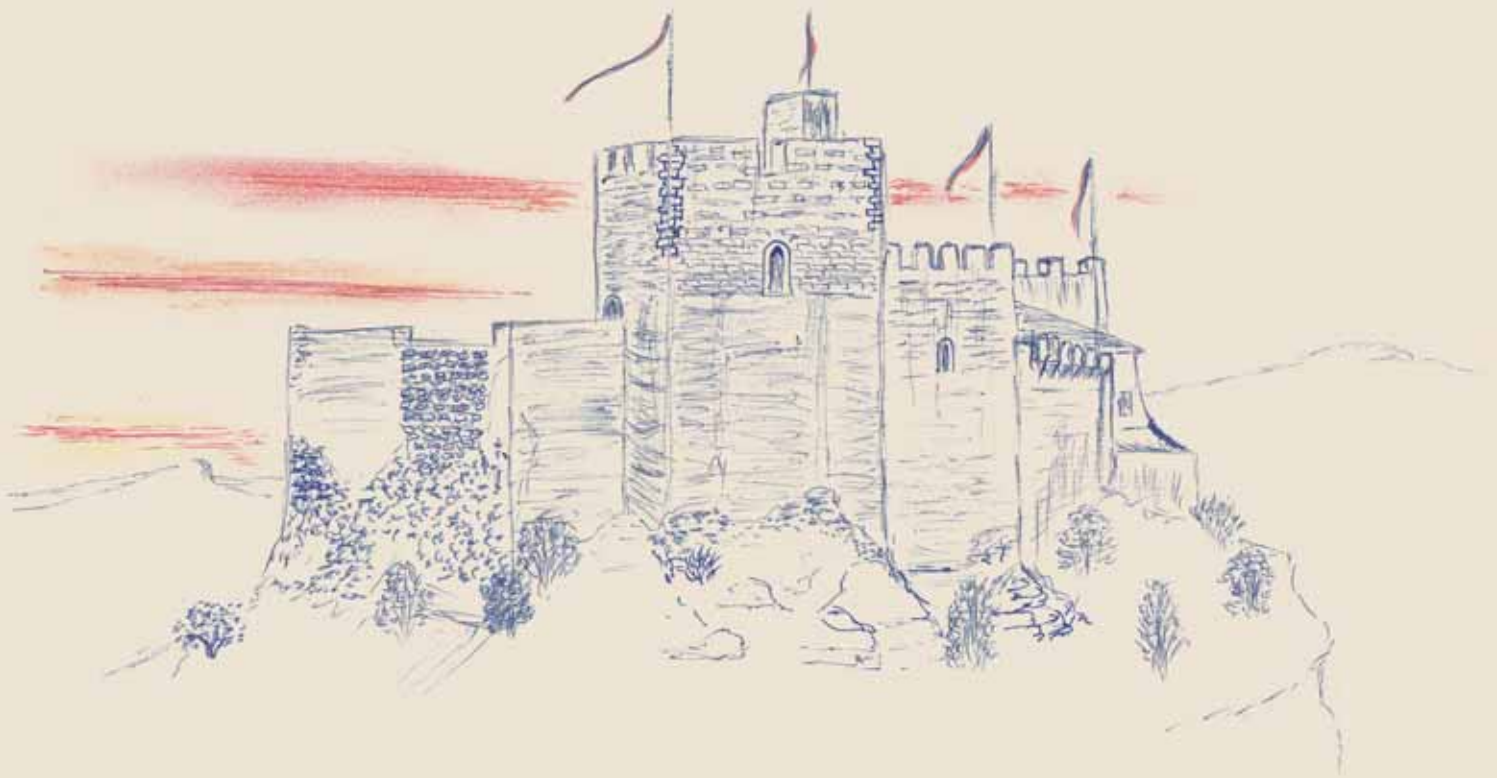
**Luz en las aleyas, alba,
reflejos de tu ausencia...
cirros navegan silentes
en el alma que contempla.**

*El montañero permanece por unos instantes extasiado ante el casti-
llo de Yeste, de la vieja orden de Santiago, un amanecer frío de
otoño. Recuerda las antiguas banderas de la extinta orden, sus vir-
tudes y disciplina. Mas la rigidez y aparente solidez de las defensas,
torres y lienzos, su altivez, en realidad con tendencia a la ruina y a
ser derruidos por el tiempo, contrasta con la fragilidad y labilidad,
también aparentes, de los cirros de los amaneceres. Cuando la ata-
laya ya no exista, asediada por la creciente marea del bosque que re-
cuperará sus dominios, los cirros seguirán amaneciendo en silencio,
sin esfuerzo, bellos, sin sangre, en el horizonte. Lo horizontal se im-
pone a lo vertical, lo femenino a lo masculino, lo etéreo a lo pétreo.*

Paisaje inspirado en el castillo de Yeste (Albacete).

五十

Luz en las aleyas, alba,
reflejos de tu ausencia...
cirros navegan silentes
en el alma que contempla.



051

**Cuando tú no estás,
ausencias
y de tu vela añoranza;
cuando Tú te alzaste,
presencia
y de tu ancla seguridad.**

Lo tenue del paisaje delata fragilidad, levedad, lejanía... Unos pocos rasgos, apenas pergeñados, definen los sentimientos. Cuando la amada se marcha muy lejos, más allá de la lontananza, en el presente, la soledad y la nostalgia son capaces de abarcar todos los horizontes, pero no de alcanzar a distinguir la vela de su ruta en la mar oceana.

Cuando Cristo se alza en su Cruz, en el alfa, ancla de salvación, con ser más pesada y rígida, proporciona seguridad y eleva al montañero por encima de las miserias del mundo y más allá de sus propias limitaciones como hombre, hasta la omega.

Paisaje inspirado en los altiplanos de Jumilla, Yecla (Murcia) y Almansa (Albacete).

五十一

Cuando tú no estás,
ausencias
y de tu vela añoranza;
cuando Tú te alzaste,
presencia
y de tu ancla seguridad.



052

**Amanece... fugaz destello
de un vencejo en el ala.
Te conocí... lábil encuentro,
tenue luz azul en el alma.**

El montañero, descansa tumbado un instante, poco después del amanecer. Acaba de trepar hasta unos riscos pedregosos, en una fortísima pendiente, y las flechas de las espigas del esparto comienzan a crepitar con las primeras luces... y un destello perdido en una ala de mil, de un intrépido y veloz vencejo, le interpela acerca del valor de la fugacidad de una mirada, de un gesto, de un encuentro, allá por el río Mundo, una tarde en su ermita de Belén, hace ya tanto tiempo.

El vencejo siempre le ha acompañado, leal y fiel, en las cumbres. Siempre que ha ascendido hasta ellas, él, el vencejo, aparece, sesgando de soslayo el aire. Navegante magnífico. Es un ave psicopompa, perfecta compañera de la soledad, de la fragilidad del hombre para ascender. Pero lo que en apariencia es débil, lábil, efímero, es lo que nos sostiene, nos alienta, nos alimenta. Lo que se desenvuelve en inestable equilibrio, en el margen de la ortodoxia, es lo que nos empuja, eleva y ensalza. Lo que estimamos como sutil, pasajero, menudo, es lo que al fin es perenne, eterno, recio. De unas escasas miradas, de unas pocas palabras, de una suave despedida, es posible extraer agua para alimentar varios pozos. Y el poeta montañero lo sabe y nunca lo olvidará.

El paisaje se inspira en la sierra de Cieza, junto a la presa del Cárcabo.

五十二

Amanece... fugaz destello
de un vencejo en el ala.
Te conocí... lábil encuentro,
tenue luz azul en el alma.



053

**Vagabundo
de las montañas;
exiliado
de Tus moradas.**

El montañero a veces se observa solo, en medio de los farallones, entre las crestas quebradas, en la soledad de las cimas... Más siempre el pensamiento se vuelve hacia el Creador que es su fuente, su alimento, sus alas. Camina y recorre las soledades de las mesetas y otea magníficos horizontes, desde atalayas inexpugnables. Se siente vivo, pero no omnipotente; se sabe amado, pero no omnisciente. Tras mucho deambular en tierras inhóspitas, regresará a su hogar un día, no muy lejano, y entonces navegará por los aires, no caminará sudoroso, con fatiga, exhausto... aunque ello haya sido placer y disfrute en su vida terrena. Pero allá caminará con las alas de la mente y no con los brazos de la ignorancia, como cuando braquiaba en las ramas de los árboles, o con las piernas, cuando escapaba lentamente de sus miedos y deseaba alcanzar al Padre.

Paisaje inspirado en la serranía de Tirig (Castellón).

五十三

Vagabundo
de las montañas;
exiliado
de Tus moradas.



054

**Mi barco no surcará
ondas de la mar lejana;
permanecerá varado
en otoño de montaña.**

A veces las proas rocosas de las montañas recuerdan proas de navíos, que avizoran horizontes, atalayan lontananzas, surcan vientos,... pero no navegan, ya que permanecen siempre inmóviles en sus tronos, incommovibles en sus zócalos pétreos. Entre tanto, el mar y sus ondas laten lejos, muy lejos, de los ojos del montañero enamorado. Y los ojos de la amada, zarcos o de esparver, que tanto montan, igualmente palpitan lejos, muy lejos.

El paisaje se inspira en la sierra de Cieza, en la Cabeza del Asno.

五十四

Mi barco no surcará
ondas de la mar lejana;
permanecerá varado
en otoño de montaña.



055

**Contemplo desde la cima
horizontes, por si vela
de tu carabela entre
bruma azul se otea.**

Donde los árboles apenas si crecen y se sostienen por el ímpetu del viento; donde arrecian las tormentas; donde el sol se manifiesta en todo su esplendor... Aún así no se descubre en lontananza la vela de la amada y el mundo se vuelve desolación contenida, que es el espacio en blanco abierto en el ángulo superior izquierdo. Las únicas velas que destacan en el horizonte son los espigones rocosos de las atalayas, inmóviles, sedientos, silentes, ajenos en todo al mar cuyo seno palpita, al mar que moja al viajero, al mar que murmura.

El montañero escuchará el sonido del bosque en el follaje de los árboles... pero no es el rumor del océano. No le es posible ascender más, ni auparse al cielo. Ama hasta el mismo límite donde acaba el color blanco de la pureza del alma, donde se abre un puerto insondable, cubierto de nieblas. Sabe que no avanzará un paso más y que no se arrojará al abismo en pos de un amor imposible, porque sería su condena.

El paisaje se inspira en la sierra de Ayna (Albacete).

五十五

Contemplo desde la cima
horizontes, por si vela
de tu carabela entre
bruma azul se otea.



056

**Yo sé que no veré, aunque
ascienda a la madama
más altiva, más azul,
de tu barca la vela alba.**

El montañero reconoce siempre sus limitaciones y es capaz de retirarse en silencio cuando la montaña impone sus condiciones, su fuerza, sus elementos. La humildad es siempre necesaria para respetar a los demás y para respetarse. El ser humano es capaz de ascender hasta la cumbre del mundo cuando se reconoce y acepta sus cualidades; pero descenderá hasta el abismo del infierno si pretende imponer su egoísmo al ser más minúsculo de la Creación. Su ascenso se tornará inútil y estéril si se corona con metal y no con el aire de la montaña, sutil, lábil, etéreo. El enamorado acata la Luz y renuncia al amor idílico de la vela blanca que navega libre en el mar, en algún piélago lejano, ignoto, inaccesible. Permanecerá en soledad, pero sereno; morirá con sensaciones entrañables, pero será eterno; besará el recuerdo de la imagen de la amada, no la imagen misma, pero sus labios estarán limpios.

El paisaje se inspira en las montañas de Nerpio, en el valle del río Taibilla.

五十六

Yo sé que no veré, aunque
ascienda a la madama
más altiva, más azul,
de tu barca la vela alba.



057

**Si la luna fuera nave
le alzaría mis manos,
izaría mis banderas,
velas hasta tu regazo.**

Una luna baja en el horizonte es alegoría perfecta de la nostalgia contenida por el recuerdo de la amada. El satélite rueda cerca de las siluetas de las lejanas montañas y colinas, pero siempre permanece inalcanzable. Está a la vista, se admira, se contempla... pero no se toca con las manos, siempre impuras y manchadas de los tráfigos de la existencia, ni se navega por sus mares sin estelas que son cicatrices. El placer se halla en no alcanzar lo amado en la tierra; la sensualidad es contemplación; el amor es no poseer y permitir la existencia de horizontes inmensos, inabarcables. Porque el que ama, vuela y no se afianza ni atenaza; el que navega es amado por su propia aventura y su ejemplo de vida; el que camina es un desterrado de sí.

Paisaje idealizado.

五十七

Si la luna fuera nave
le alzaría mis manos,
izaría mis banderas,
velas hasta tu regazo.



058

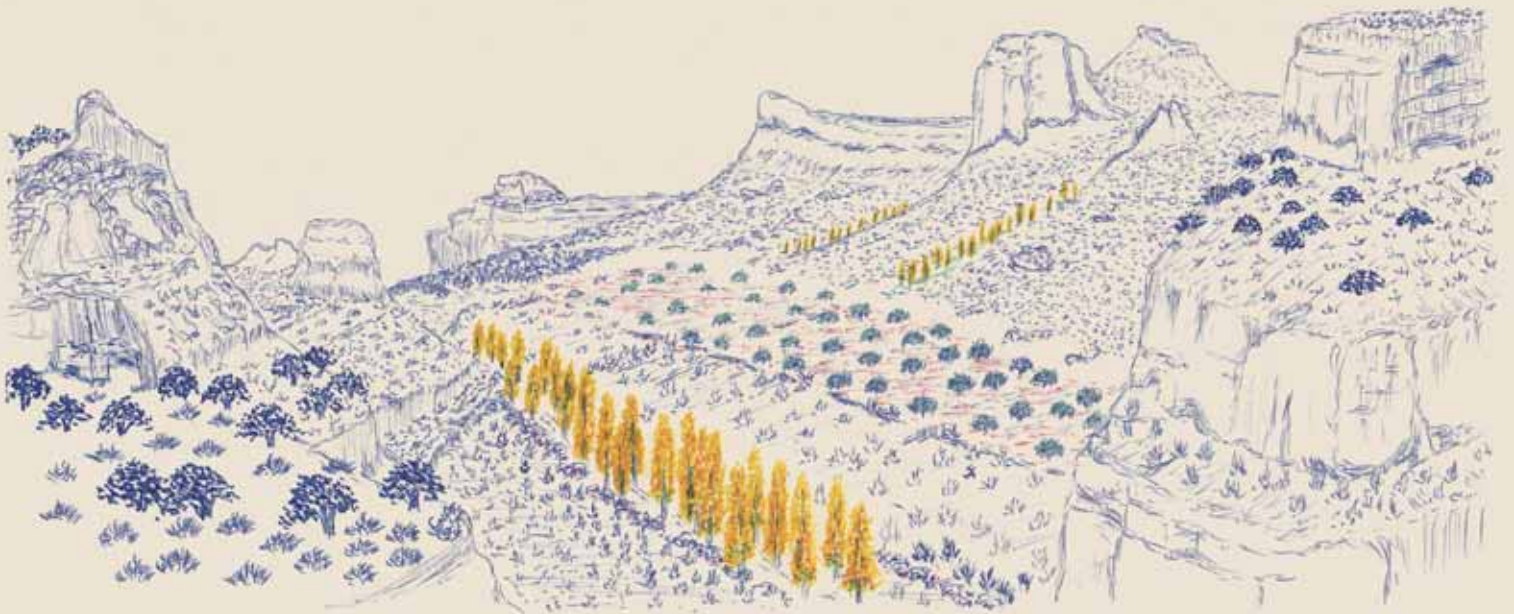
**Amarillo otoñal,
silencio en la montaña...
tras la estela de tu vela
oteo en atalaya.**

El montañero detiene su contemplación en el extremo de un valle, llegado el otoño. Su vista no alcanza el final; también desconocemos el derrotero y la culminación de nuestra existencia. A ella llegan visitas cautivadoras e imprevistas, que son los arroyos que descienden de las sierras, ahora teñidos de amarillo, y que confluyen en el río principal, nuestra vida. Quietud y serenidad desde lo alto, donde se extiende la soledad, la meditación, el alma cautivada. El huerto de olivos sobre terreno rojizo confiere igualmente un remanso de paz a la escena y le proporciona cierta tranquilidad divina, humano deseo, ante el destino incierto del cauce de la existencia que se precipita hacia el lejano horizonte, sin saber nunca el epílogo.

El paisaje se inspira en el cautivador valle de Molinicos (Albacete).

五十八

Amarillo otoñal,
silencio en la montaña...
tras la estela de tu vela
oteo en atalaya.



059

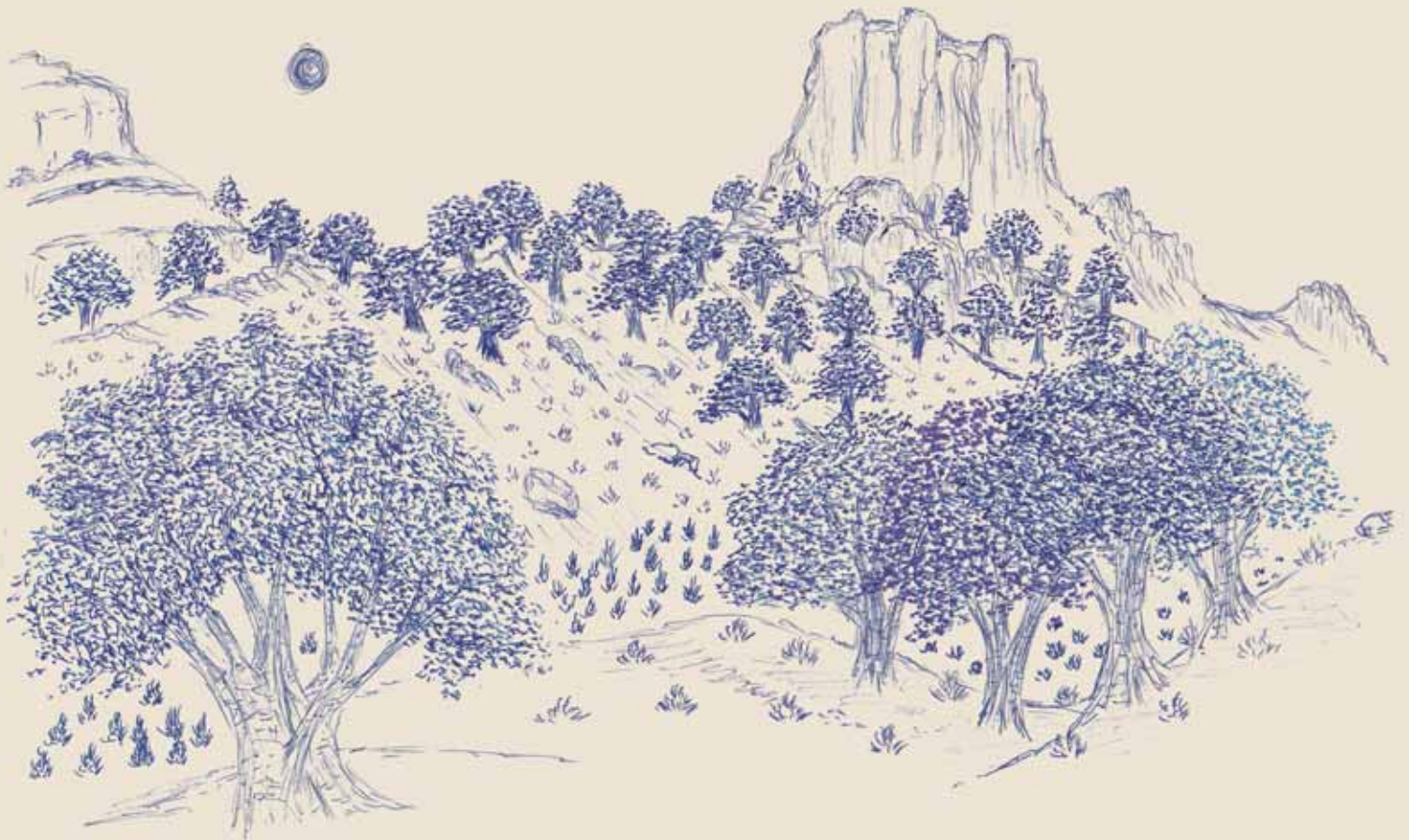
**Luz de fuego, piedra oscura.
Se eleva alegre Tu ojo;
permanece silenciosa.
Tu hueste en tu entorno.**

El montañero contempla dos elementos opuestos: la luz solar emergente, elevándose del horizonte; la montaña rocosa, inerte, silenciosa. Lo que parece inmutable, solemne, majestuoso, es erosionado por el tiempo y los elementos del mundo caduco que le rodean; lo que se muestra al principio lejano, débil, naciente, será lo victorioso. La roca, el alma, yace desnuda y contemplativa. La masa forestal, el bosque abierto, se inclina y se orienta hacia la Luz, cual mesnada desparramada, pero que no se derrama. Se congregan respetuosos y enamorados hacia Él.

El paisaje se inspira en los relieves que hay en torno al pantano del Cenajo, en Férrez (Albacete).

五十九

Luz de fuego, piedra oscura.
Se eleva alegre Tu ojo;
permanece silenciosa.
Tu hueste en tu entorno.



060

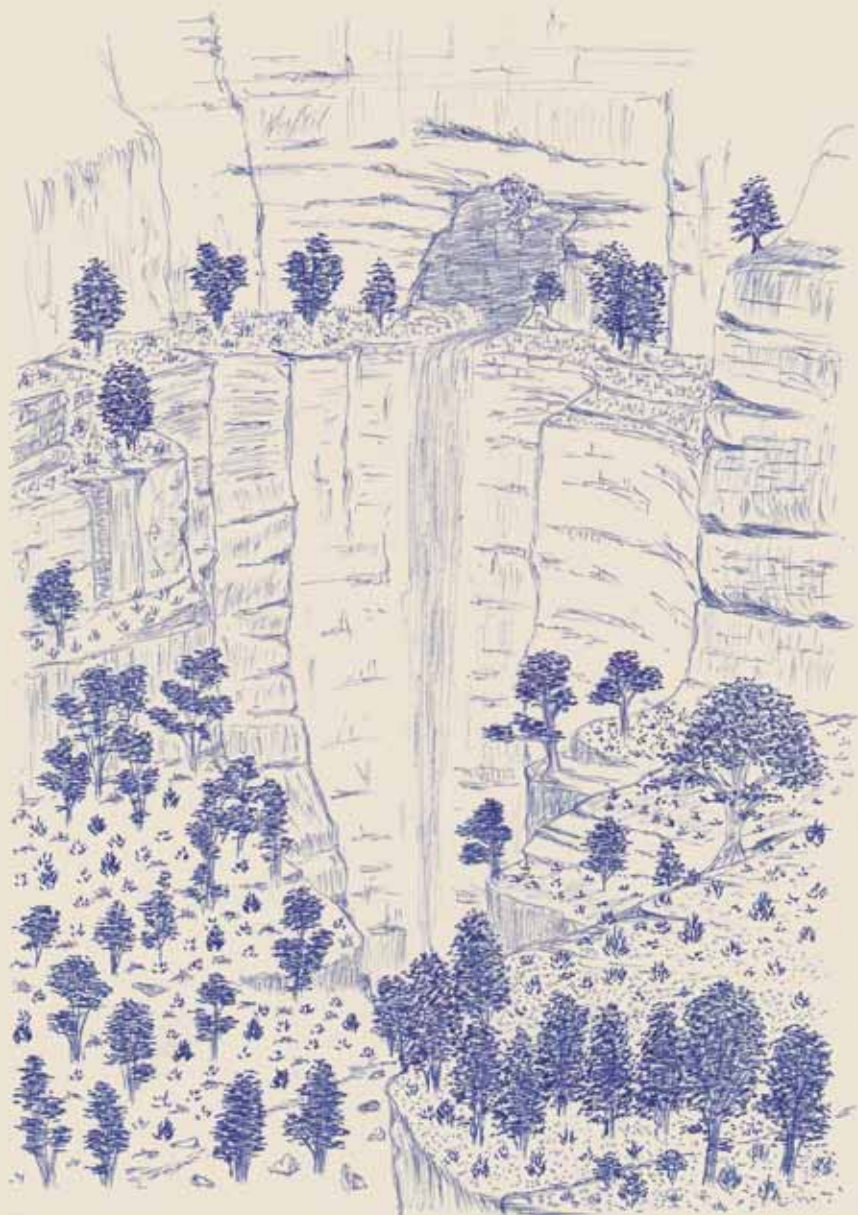
**Padre, me acerco,... y mana
Tu cuerpo entre mis manos;
Tu rostro me rememora,
me mira enamorado.**

El montañero queda extasiado ante el nacimiento del río Mundo y los farallones de los calares de su origen. Permanece por encima del vuelo de las águilas, pero aún así no alcanza la paz de Dios ni a ver el rostro de su Padre. Y es un alma más de las muchas que pululan por el roquedo y que se acercan al manantial del agua viva. La amada queda muy lejos, casi ni se recuerda. Únicamente se centra ahora en el anonadamiento ante el Padre que brota de la roca y arrulla con el rumor del agua, alimenta con ella... El caminante bebe del agua que mana del cuerpo del Padre y que desparrama en el arro-bamiento por su propia abundancia, porque como Él anunció, hará brotar manantiales de las cumbres peladas y tornará el desierto en estanque y plantará allí cedros y acacias, mirtos y olivos... y beberemos. Como anuncia Isaías, sacaremos con alegría el agua de las fuentes de la salud. Por ello, percibe el caminante que el rostro sereno del Padre le mira, que le recuerda desde el nacimiento y le contempla seducido por su insignificancia e ingenuidad. Es una madre a la que le pertenecemos y que nos rescata. Por ello, las emes se desarrollan en toda la estrofa como una canción de cuna. Heme aquí, dice el Señor, y brota su agua de la roca.

El paisaje se inspira en el nacimiento del río Mundo (Riópar, Albacete).

六十

Padre, me acerco,... y mana
Tu cuerpo entre mis manos;
Tu rostro me rememora,
me mira enamorado.



061

**Leales a la luz, árboles
custodian estelas, sendas
lejanas, silentes, almas
que Tu luz buscan, veneran.**

El bosque abierto muestra los árboles en anárquica y armónica formación, serenos, pletóricos de vida, como si también ellos marcharan hacia el interior y el fondo de la serranía, en busca del aire y de la Luz. La senda que cruza en diagonal el altozano, entre rocas, muestra un origen y destino inciertos... Pero somos errantes felices que anhelan el Encuentro, como enamorados que se tropiezan tras años de no ver mutuamente sus rostros. En apariencia el destino o los obstáculos que hay que rebasar, se muestran como una muralla infranqueable, sólida, homogénea. Pero el montañero sabe que nunca hay valla sin falla, roca sin resquicio, sierra sin vallejo o puerto que permita entrar por entre sus entrañas y salir al otro lado del desfiladero o del cenajo.

Cuando el caminante y el enamorado caminan, avanzan; si avanzan y se adentran, descubren; si descubren y contemplan, emergen y nacen de nuevo al otro lado de la mañana, donde amanece en calma, sin vértigo, sin ansias, sin angustias. Es el amanecer de la victoria, de lo eterno.

El paisaje se inspira en los altiplanos de Moratalla (Murcia) y de Letur (Albacete)

六十一

Leales a la luz, árboles
custodian estelas, sendas
lejanas, silentes, almas
que Tu luz buscan, veneran.



Justificación. Razones para un libro. Su significado

El presente libro, en el que se reúnen en íntima alianza poemas y dibujos, constituye un ensayo arriesgado, no inédito, en la literatura. Si bien reconocemos el interesante trabajo pionero de Ginés Aniorte, *Pensar en verso*, donde también confluían poemas e ilustraciones, destinadas y dedicadas a los lectores infantiles y a los niños de primaria y del primer ciclo de la ESO. El presente volumen, por el contrario, a tenor de los contenidos de los poemas y de los rasgos de los dibujos, se orienta hacia los alumnos de Bachillerato y universitarios.

Decía Unamuno a principios del siglo XX que todo estado de conciencia era un paisaje. Por ello, para expresar sentimientos e ideas, con frecuencia, es necesario recurrir a la expresión gráfica, bien sea mediante unos sencillos trazos o a través de una compleja iconografía, para poder reflejar las entrañas de un pensamiento. Los niños suelen representar con precisión, usando como cauces los dibujos, sus miedos, angustias, anhelos o estados de felicidad. Del mismo modo, los hombres de la Prehistoria recurrían a la expresión abstracta o naturalista del medio natural para alcanzar un éxtasis artístico y espiritual que hablara de su trascendencia como ser. En esa línea, el escritor Vicente Verdú afirmaba que *la literatura es la mejor narradora del paisaje interior*.

Sabemos que los místicos y los poetas recurren ocasionalmente a dibujos para plasmar sus visiones. Hay numerosos casos en la literatura. Es suficiente recordar los dibujos originales de Saint-Exupéry en *El Principito* (1943). Y nos vale para el caso que nos ocupa la frase a la que recurre el zorro cuando se despide del pequeño príncipe: *Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos*. Del mismo modo, el lector que cate y observe los dibujos de esta colección, verá a través de su pensamiento y de sus sentimientos, porque los ojos únicamente serán las herramientas, mas no la voluntad o los anhelos de su alma, que es la que en verdad entiende y comprende.

Semejante a lo dicho para el libro anterior, nos vale la experiencia de Herman Hesse en *Las Estaciones* (1931), con diez poemas y acuarelas, donde medita en sus paseos en la Naturaleza. Herman Hesse consideraba que el caminante perfecto era aquel que nunca repetía un mismo paisaje y que no enraizaba en un mismo lugar, por muy bello que éste fuera. Por tanto, saludaba y se despedía continuamente de los mundos que visitaba, consciente de lo pasajero de la alegría. En este sentido la meditación que cada lector realice de los dibujos cuando a ellos se asome, será una tarea y mérito personales, porque los descubrimientos se producen en el seno de cada corazón. Herman Hesse afirmaba que *El conocimiento se puede comunicar, la sabiduría no*. En consecuencia, nosotros ofre-

ceamos unas láminas; el lector que las contemple y medite sobre ellas, obtendrá su propia sabiduría e iluminación. Parafraseando al propio Herman Hesse, para quien los árboles eran santuarios, para nosotros, las montañas han sido aras sagradas donde se produjo la comunicación con Dios y en cuyo seno hemos aprendido a amar y a respetar al prójimo. El escritor germano-suizo añadía: *Confío en que Dios está en mí. Confío en que mi tarea es sagrada. Y vivo en esa confianza (...) Deja que Dios hable dentro de ti.*

Herman Hesse concedía un especial valor a la terapia que emanaba de sus acuarelas y al significado que brotaba de ellas. Él comenzó a pintar a partir de los 40 años. Nunca antes lo había intentado ni se la había ocurrido, como confiesa en sus cartas. Y añade que sus acuarelas en realidad son poemas o sueños que no necesariamente reproducen la realidad de un modo científico y perfecto, sino que proceden de recuerdos de esa realidad y que variaban según fueran sus sentimientos, a la vez que tornaban cálida y hermosa su existencia. Y explicaba, con humildad, que únicamente era un aprendiz en la expresión artística. No obstante, afirmaba convencido que la calidad de la pintura era una cuestión secundaria, casi anecdótica. Reconocía que no era capaz de pintar lo más perfecto, lo más entrañable, como eran los seres humanos. E insistía y confirmaba que como poeta, sin la pintura, no habría llegado lejos.

Bueno, desconcertados, hemos de declarar y afirmar que algo similar hemos vivido nosotros ante las montañas y ante nuestra obra. Estos dibujos de serranía los ofrecemos, porque gratis lo recibimos y gratis lo entregamos. Gracias a estas láminas reflexionamos en intimidad, descansamos, reposamos el espíritu, soñamos, añoramos, amamos en concordia. Esta materialización de las sensaciones o de las emociones en el papel y en la tinta es necesaria por cuanto nuestra psique necesita con frecuencia ver para creer, tocar para amar, escuchar la voz para compadecernos. Y la imagen, hecha escritura, seduce. Estamos forjados con barro, sangre y semen, con materia en definitiva. Por esta razón el espíritu interioriza su condición inicial, se reencarna, para ser capaz de elevarse sobre su miseria y para redimir sus limitaciones.

Los diferentes jalones que significan los sucesivos poemas, entrando ya en el ámbito y dominio de la literatura, están impregnados de sensualidad divina y humana. Así se percibe en el Cantar de los Cantares y en la filosofía tántrica hindú¹, en concreto en el templo de Khajuraho, donde las esculturas en piedra representan parejas abrazadas (mitunas) en posturas eróticas, sonrientes. En efecto, la contención que practica el “poeta” de este libro con imágenes y poemas, desde la atalaya de la contemplación y el dominio de los sentidos, sin culminar su eclosión, significa una metamorfosis del hombre y de la mujer y su unión mística con la divinidad.

Del mismo modo, la fatiga física a la que continuamente alude el “montañero” en el presente libro, es un camino de ascesis, de lento ascenso, de esfuerzo, alegoría perfecta de elevación espiritual, que hallamos en el budismo, pero también en los místicos europeos y españoles. Unamuno hablaría de un camino hacia “adentro”, por-

que la interiorización del pensamiento requiere la meditación sobria, elegante, no presuntuosa ni ampulosa, reclusa en sí misma. Cristo sostenía que la oración debía realizarse en la intimidad, en las entrañas de uno mismo.

La nostalgia por el Paraíso Perdido por nuestras limitaciones, es otra constante en el libro. El hijo pródigo sueña con regresar al regazo del Padre (vale también el término de Madre), volver a ser en su condición inicial, a la cuna donde era de cautivadora inocencia, sin maldad congénita, adaptada o asumida. Y es ahí, en los paisajes, donde Dios se esconde, como leemos en Isaías 45:15: Eres en verdad un Dios que se esconde. Pero el escondite es aparente, en una ocultación Barroca, porque la divinidad, y ello se expresa en todas las láminas, se manifiesta en los entes, horizontes, montañas, nubes, cielos, colores... de los paisajes.

Los poemas son intencionadamente muy breves, como destellos de relámpagos en la tormenta o como reflejos del agua, cual emergentes sentimientos que afloran por un instante y luego que nacen y brotan, languidecen y se extinguen. Pero permanece siempre el aroma, el recuerdo de la luz, la esencia del mensaje. Tales poemas recrean a su vez el paisaje interno, el de las sensaciones y el de la intimidad de la conciencia, como alegoría o metáfora perfecta del paisaje de serranía. De este modo, a la vez que se contempla el horizonte real de la montaña, se permite la expansión el universo espiritual, en una alianza apenas perceptible, pero muy imbricada. El texto legible de los versos se coaliga a su vez, en la intimidad, con la reflexión etérea, emanada del pensamiento trascendente, orientada hacia Dios. Los signos del abecedario constituyen un reflejo del alfabeto de la serranía, de sus elementos pétreos, fluviales, vegetales, atmosféricos, y de sus significados espirituales.

No es este libro un regreso a Ítaca soñada por Odiseo agotado, casi agostado, ni una exaltación del paisaje ameno, idílico, o una ensoñación de un mundo exótico y rosáceo y menos de un demente mundo surrealista. Por el contrario, existe en él una sincera y alegre nostalgia por el Ausente. Insisto en la palabra alegre, porque bien lo dijo igualmente Cristo: *ESTAD SIEMPRE ALEGRES*. La nostalgia no deriva porque la amada, la adonada, sea inalcanzable para el enamorado. Está lejos del poeta por convencimiento, por voluntario temor. Se desea el regreso al regazo del Padre, no como evasión asustada, sino como honesta missio, que diría un viejo legionario romano. Si bien el poeta reconoce que su labor no ha debido de concluir todavía, que debe proseguir su camino, y que le aguardan aún los amargos y últimos sorbos de las heces de su cáliz de barro particular.

Diversos seminarios internacionales, como el Interuniversitario organizado en Madrid en el año 2005, en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, profundizaron en la alianza cultural entre paisaje, literatura y pensamiento². Otros numerosos ciclos de literatura incluyen al paisaje como elemento primordial y esencial de sus contenidos³. La preocupación por el paisaje natural o domesticado, entendido como jardín, presenta unas raíces clásicas⁴. Y este rasgo, probablemente, es uno de los que singularizan la mentalidad y el horizonte cultural del ser humano que pretende imponerse a la Naturaleza. Cuando nuestra especie destruye siente la necesidad de conservar, de re-

cuperar, de transmitir el recuerdo. Es un instinto básico, porque se despiertan sentimientos de culpa, de añoranza, de arrepentimiento, de recuperar.

De todos modos, es necesario consultar la obra de Donald Friedman⁵, donde se recogen numerosos ejemplos de escritores que fueron capaces de pintar: Rafael Alberti, Hans Christian Andersen, Fiódor Dostoievski, Goethe, Lewis Carroll, F. García Lorca, Mark Twain, Aleksandr Pushkin, Victor Hugo...

¹ MIRCEA ELIADE: *Erotismo místico en la India*, Barcelona, Kairós, 2002. FEUERSTEIN, George: *Sagrada sexualidad*, Kairós, Barcelona, 1995

² ANDRADO, Pilar; CONDE, Aurora Y FRATICELLI, Bárbara (Ed.): *Paisajes reales e imaginarios. Estudios sobre el paisaje en la literatura, el pensamiento y las artes*, Ediciones de la Discreta, Madrid, 2007. Ver igualmente: *El paisaje en el arte y el paisaje en la literatura*, Winthuysen Foundation Inc. O bien: PAREJO DELGADO, C.: *Paisaje y literatura en Andalucía*, Padilla Libros, Sevilla, 2004. O bien: SECO SERRANO, C. (et alii): *Paisaje y figura del 98: ciclo de conferencias*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2004.

³ Por ejemplo, el ciclo de Literatura y Paisaje organizado por la OCE (Obra Cultural Balear) acerca de Ramón Llull (2009). O el organizado como curso de verano titulado *Paisaje y naturaleza. Literatura y arte en España (1880-1930)*, que fue organizado por el departamento de Filología Española de la Universidad de Alicante (1998).

⁴ MARTÍNEZ, Marcos: "Descripciones de jardines y paisajes en la literatura griega antigua", CFC (G): *Estudios Griegos e Indo-europeos*, nº 18, 2008. 279-318.

⁵ DONALD FRIEDMAN: *Y además saben pintar. Escritores, creadores de palabras, creadores de imágenes*, Maeva, Madrid, 2008.

Objetivos didácticos

Los objetivos didácticos y educativos del presente libro se resumen así:

- 1.- Introducción en el mundo de la poesía, mediante estrofas sumamente sencillas, con rima asonante, bien medidos los versos. Este primer objetivo intenta atraer hacia los fértiles campos de la lírica a un estudiante lector, con frecuencia escasamente motivado en leer poesía, un género caído en desgracia en las últimas décadas incluso entre las personas de edad avanzada. Malos tiempos para la lírica, como canta el poeta. La brevedad de los poemas, su elevado contenido lírico, la exaltación de los valores éticos, buscan y pretenden seducir y enseñar.
- 2.- Adquisición de un vocabulario culto, no cotidiano, de elevada belleza, formalmente atractivo, sonoro, melódico. Para ello hemos creado un pequeño diccionario de palabras muy hermosas del español, con resúmenes muy sencillos, fáciles de entender incluso para aquellos que abandonaron las banderas de la poesía o que nunca sirvieron en sus huestes.
- 3.- Captación de la belleza serena de los paisajes del Mediterráneo. Todos los poemas y dibujos destilan un enamoramiento sincero hacia la ecología sosegada y promueven el respeto por el medio ambiente en todas sus dimensiones: respeto a la flora y a la fauna, protección de los paisajes y parajes geológicos, exaltación de la pureza del aire y de las aguas,...
- 4.- Conocimiento y respeto por el patrimonio natural del antiguo reino de Murcia y de la cuenca hidrográfica del Segura. Numerosas láminas se refieren a paisajes de Moratalla, Caravaca, Lorca, Cartagena, Cieza,... El que se refleja es un mundo de serranía, propio del Alto Segura. El que escribe y dibuja es un montañero y un arqueólogo, seducido por la montaña y las culturas extintas. La diversidad de los paisajes, además, constituye un reflejo de la diversidad de los espacios culturales y humanos de las gentes que los han habitado. En consecuencia, la captación y percepción del medio natural, sirve también para entender y comprender el hábitat humano y la mentalidad de sus gentes.
- 5.- Presentación de una serie de valores en la educación. En el recorrido de las diferentes lecturas se destacan los siguientes valores: enamoramiento ante la Creación o la Naturaleza; respeto por la mujer; valoración del esfuerzo personal; la superación de las limitaciones; el encuentro en intimidad con el alma,... La presencia de Dios en el libro es personal, a tenor de las creencias del autor, pero no es un obstáculo para los agnósticos o ateos para entender y captar la belleza y armonía del mundo.

6.- Para los creyentes de cualquier religión la idea de Dios es omnipresente. Valen las reflexiones como oración íntima del espíritu. De hecho, numerosos pensamientos emanan influencias del pensamiento sufí islámico, de Mahatma Gandhi, de la estética y ética hebrea de los Salmos y de la vida mística del Siglo de Oro español. La vida ascética, sobria, contenida, es una necesidad para el hombre que vive la exploración espacial, el mundo de los ordenadores y el trajín de las máquinas.

7.- Para los enamorados de la mujer, hay continuas alusiones al amor ideal ante lo femenino. Es un conjunto de poemas de caballeroso respeto por la mujer, absolutamente contrario a todo dominio físico o de presión psicológica. En este sentido es un guiño a la poesía trovadoresca y de caballeros, seducidos y rendidos ante sus damas, aunque constituyeran amores imposibles⁶. Añadamos que en la mística sufí del Islam la mujer puede ser vía para el acceso a Dios.

8.- La exposición de las láminas y de los poemas, invitan igualmente a visitar las galerías de los pintores. Hay magníficos artistas que pintan paisajes que en sí mismos constituyen poemas. Pensamos, por ejemplo, en la pintora Eva García Gregorio, en cuya obra *Naturalezas*, donde se reproducen paisajes manchegos y del Alto Segura, incorpora poemas de poetas ya desaparecidos (Alberti, Machado, Hierro...) o de poetas actuales. La contemplación de un cuadro sugiere con frecuencia un pensamiento lírico, motiva una reflexión, engendra un sentimiento.

⁶ BELPERRON, P.: *La Joie d'amour: contribution à l'étude des troubadours et de l'amour courtois*. Plon, Paris, 1948. PAUPHILET, A.: *Poètes et romanciers du Moyen Age*, Paris 1952. LAZAR, M. (1964): *Amour courtois et fin' amours*. Droz, Paris, 1964. SABATIER, R.: *Histoire de la poésie française. La poésie du Moyen âge*, Paris, 1967. POIRION, D.: *Littérature Française. Le Moyen Age*, T.II, Paris, 1971. LE GENTIL, P.: *La littérature française du Moyen âge*, Paris, 1972. JENROY, A.: *La poésie lyrique des troubadours*, Slatkine Reprintis, Genève, 1973. NELLI, R.: *L'érotique des troubadours*, Union Générale d'Editions, Paris, 1974. MENÉNDEZ PELÁEZ, J.: *Nueva visión del amor cortés*, Universidad de Oviedo, 1980. ALVAR, C.: *Poesía de trovadores, trouvères y minnesingers*, Madrid, 1982 ALEMÁN Y, Rafael: *Guía bibliográfica de la literatura catalana medieval*, 2ª edición revisada, corregida y aumentada, Alicante, Secretariat de Publicacions de la Universitat d'Alacant (1- ed. 1995), 1997.

Actividades

Las actividades que se proponen para trabajar con este libro son las siguientes:

- 1.- Realizar dibujos sencillos de paisajes, recurriendo a fotografías, a postales, a Internet, a Google Earth... o bien a la inventiva individual del alumnado. Se trata de vivir los paisajes, de sentirlos⁷.
- 2.- Especialmente interesante consideramos que sería realizar dibujos a partir de los recuerdos personales del alumnado, a partir de visiones reales de su ciudad, pueblo o municipio, ya sea como localidad natal o como enclave de procedencia de sus padres, abuelos o parientes.
- 3.- Lectura de composiciones líricas de poetas (Machado, Alberti...) que describan paisajes, para luego realizar dibujos sencillos que evoquen los versos leídos. Las lecturas pueden proceder igualmente de la narrativa española: Azorín, Unamuno, Pío Baroja, Jorge Guillén, Gabriel Celaya, Gerardo Diego, Rubén Darío, García Lorca, Miguel Hernández... Para ello se recomienda, a su vez, el libro de Cayo González y Manuel Suárez⁸.
- 4.- Escribir pequeños poemas al estilo haiku⁹, con escasos versos o sílabas, que permitan describir un dibujo o una fotografía de un paisaje, urbano o natural, marítimo o aéreo, con elementos vegetales y animales o simplemente con motivos inertes o paisajísticos. Pero igualmente se pueden describir a través de los versos sentimientos, anhelos, ilusiones, temores, proyectos,...
- 5.- Escoger obras pictóricas de paisajistas españoles, del XIX, por ejemplo y por orden cronológico, de Carlos Haes, Martí Alsina, Riancho, O'Neill y Ronssinyol, Urgell y Anglada, Massiera i Manovens,...¹⁰, o extranjeros, y tratar de crear un pequeño poema; o bien una narración lírica sencilla, donde se expresen los sentimientos de los niños y jóvenes ante el cuadro.
- 6.- Recrear las propias imágenes y poemas del libro que se ofrece. Es decir, el alumn@ podrá copiar, modificar, mejorar, tanto los dibujos como los versos que en él se contienen. Modificar y construir a partir de lo ya generado, no es, necesariamente, y menos en manos y mentes infantiles, un plagio, sino una revitalización de la obra leída, vista, escuchada. Y una enseñanza: con frecuencia es necesario crecer respetando lo creado anteriormente; cimentar sobre las bases de aportaciones previas.

⁷ BENAYAS, J.; HERAS, F.; LUCIO, J. V.; MARCÉN, P.; PINO, E. y RUIZ J. P.: *Viviendo el paisaje. Guía didáctica para interpretar y actuar sobre el paisaje*, Fundación NatWest, Madrid, 1994. GILMARTÍN DE CASTRO, M. A.: *Conocimiento social del paisaje. Componentes y dimensiones del juicio estético*, Universidad Autónoma, Madrid, 1996.

⁸ GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. y SUÁREZ GONZÁLEZ, M.: *Antología poética del paisaje en España*, ediciones La Torre, 2001. Ver, igualmente, MORALES MAYA, A.: "Historia, literatura y paisaje de Azorín", en *Castilla en España: historia y representaciones*, Colección Aquilafuente, 147, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009. 277-291.

⁹ AULLÓN DE HARO, P.: *El jaiku en España*, Playor, Madrid, 1985. BASHO MATSUO: *Haiku de las cuatro estaciones*. Miraguano Ediciones, 1986. RODRÍGUEZ IZQUIERDO, F.: *El haiku japonés: historia y traducción*. Ed. Hiperión, 1999. HAYA SEGOVIA, V.: *El corazón del haiku*. Ed. Mandala, Madrid, 2002. AULLÓN DE HARO, P.: *El jaiku en España*. Ed. Hiperión, 2003. HAYA SEGOVIA, V.: *El espacio interior del haiku*, Shinden Ediciones, 2004. SANTOKA TENEDA: *Saborear el agua (100 nuevos haikus de Santôka)*, Ed. Hiperion, 2004. SANTOKA TENEDA. 2005. *"El monje desnudo" (100 haikus de Santôka)*. Ed. Miraguano, I, 2005. PORRAS, María Victoria y PÉREZ, Juan Francisco: *A la intemperie (111 haikus)*, 2006. FERRER, Ángel (traductor y recopilador). *Los haiku del Maestro Kawaguchi*, Teiichi Shinden Ediciones, 2006. HAYA SEGOVIA, Vicente (selección y prologo), Alonso Salas, Luis Corrales, Miguel Ibañez y Gabriel Segovia: *La senda de Buson (36 haikus) Antología de Haikus*, Haibooks, 2006. HAYA SEGOVIA, Vicente y AKIKO YAMADA: *HAIKU-DO, el haiku como camino espiritual*. Ed. Kairos. Barcelona, 2007.

¹⁰ *Paisajistas españoles del siglo XX*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.

Vocabulario: Algunas de las palabras más bellas de nuestro diccionario.

Con la **A**

ABBA: en la Biblia significa Padre, es decir, Dios. Pero entendido más como papaíto que como padre, lo que añade un valor entrañable, de permanente confianza y de abandono.

ACATAR: obedecer, aceptar, respetar una voluntad de otro. Desprende aroma medieval. En estos poemas se entiende como el alma que no se resigna, sino que de grado obedece la voz de Dios.

ADALID: en la Edad Media significaba guerrero decidido y valiente que dirigía un pequeño ejército. En este libro, adalid es todo aquel que doblega su voluntad, que contiene sus pasiones.

ADARVE: en los castillos era el estrecho paso de ronda que había tras las almenas y que permitía a los centinelas vigilar desde lo alto y dar la alarma en caso de peligro. Aquí, adarve es toda atalaya desde la que se otea la Creación, se contempla la propia vida.

ADONADA: es una palabra muy antigua, medieval, en desuso, pero sumamente hermosa. Significa la mujer que está llena o colmada de dones.

ALABAR: elogiar a una persona o a sus cualidades y virtudes.

ALABEAR: combar o curvar una cosa; doblar.

ALCÁNTARA: puente. Como alegoría es un tránsito de un mundo a otro.

ALCES/ALZO (DE ALZAR): elevar.

ALEYA: versículo del Corán. Por la forma curvilínea de los signos árabes, recuerda nubes estilizadas, en concreto los cirros.

ÁLGIDA: lo más elevado, lo culminante.

ALTIVA: elevada y altanera, orgullosa. Pero también significa la persona que no se deja humillar o avasallar, que conserva la dignidad en todo trance.

ALTOZANO: elevación menor del terreno llano circundante; cerro de escasa entidad.

ALZAR: elevar, levantar.

ANGOSTA: estrecha.

ANONADARSE: asombrarse. Aquí significa quedar sorprendido por la contemplación, deleitarse en lo espiritual.

AÑIL: color. Es el sexto color del espectro, entre el azul y el violeta. Es un color asociado aquí a la añoranza, al recuerdo, al sueño.

AÑORAR Y AÑORANZA: recuerdo agradable y nostálgico de algo o de alguien que está ausente o lejano.

ARA: altar. Se entiende aquí como espacio sagrado, hierofánico, donde se manifiesta lo divino.

ARGÉNTEA: plateada.

ARRAS: prenda o señal que se entrega durante la ceremonia de la boda, generalmente consistente en unas monedas, y que entrega el desposado a la desposada. Se entienden también como dote o donación. En la mística se comprende que es una entrega del espíritu.

ARRIBAR: llegar un barco al puerto de su destino, donde halla refugio seguro. Es la perfecta alegoría del regreso del alma al regazo del Padre.

ARROBADO: extasiado ante Dios.

ASOLAR: arrasar, aniquilar, devastar.

ATALAYA: torre de vigilancia en la montaña desde donde se vigilan los movimientos del enemigo. Aquí, en este libro, se refiere a la vida que contempla, que admira, que reflexiona.

ATISBAR: observar con atención y con disimulo. Vislumbrar con intuición o también débilmente, ver en la lejanía.

AUPAR: levantar un padre o una madre a un hijo/a pequeño en brazos. Se entiende como gesto amoroso, de cariño, de confianza. En estos poemas es siempre alegoría del refugio en el regazo de Dios.

ÁUREA: dorada, de oro.

AVIZORAR: mirar a los lejos y en todas direcciones para descubrir algo o a alguien; distinguir visualmente a lo lejos. En la lírica de este libro se entiende como contemplación previsor, atenta, reflexiva.

AZULAR/AZULEAR: tornarse de color azul.

Con la **B**

BALBOA: protagonista de la novela Mont Elín de los Caballeros, prototipo del último de los caballeros.

BRAVÍA: agreste, indómita, difícil de someter. Independiente.

BUCLES: rizos.

Con la **C**

CÁNDIDA: blanca, inocente, pura.

CARABELA: tipo de nave de madera en el siglo XV y XVI. En los poemas presentes se refiere a la llegada de la amada.

CASCADA: caída ruidosa de agua en saltos sucesivos de nivel. El sonido rumoroso es siempre un confidente del caminante, un compañero en su soledad transitoria. El murmullo del agua suena como una canción.

CATE (DE CATAR): probar deleitosamente una pequeña porción de una comida. En la mística es percibir el aroma de lo sagrado.

CAUTIVA: presa. En el presente libro es entendida como alma arrobada, sujeta al amor.

CENAJO: desfiladero estrecho en la montaña, con elevadas paredes verticales. Se trata de un espacio angosto y agreste. En la mística, lugar de tránsito. No es necesariamente un sitio peligroso ni oscuro, sino de avezamiento del alma, de entrenamiento del espíritu.

CINGLE: pared vertical y alargada de roca en la montaña, generalmente horadada por covachas. En la mística revela que es un espacio numinoso, donde se manifiesta, a causa de su verticalidad, lo divino, lo sagrado.

CIRROS: tipo de nube alargado, estilizado, filiforme., generalmente formado en las zonas más altas de la atmósfera. En la mística se identifica con lo sutil, lo etéreo, lo celestial. Es todo aquel recuerdo que nos rememora lo divino o la presencia de la adonada.

COMBAR/COMBADO: doblado, curvado.

Con la **CH**

Curioso convoy que recuerda a la infancia, cuando los chiquillos y chavales chapotean en los charcos; y a la juventud donde la chanza no muestra malicia. Mas también a la senectud, en la que la charla amigable sustituye a la agria discusión.

Con la **D**

DEAMBULO (DEAMBULAR): caminar sin rumbo definido. Aquí se entiende como el camino del poeta, sereno, sin objetivos precisos, contemplando el entorno.

DECLINAR: descender, disminuir. Aquí se entiende como perder la luz y la fuerza... a veces como dormir por un instante a causa del agotamiento.

DÉDALO: laberinto.

DERROTERO: camino en el paisaje, pero también entendido como ruta espiritual.

DESNUDO: desnudez espiritual, de niño, despojado de todo lo que atrae hacia la tierra que perecerá.

DESVANECEER: perder intensidad, desaparecer, difuminar los contornos. Aquí se entiende como la pérdida progresiva y lenta que experimenta el poeta.

Con la **E**

ECLOSIÓN: nacimiento de un ser, de un sentimiento, de un pensamiento.

ÉLITROS: alas de los insectos, algunas de las cuales, por fricción, generan ruidos. Se dice que los grillos, por ejemplo, estridulan, y son la alegoría de la noche, de la paz del sueño bendecido por la bondad, del ser humano que duerme en paz consigo mismo a la espera de la Luz de la mañana.

ENSENADA: bahía, refugio en la costa. Aquí se entiende como un espacio de reposo y amparo del poeta.

ENSEÑAS: banderas, estandartes, insignias. En la mística no son signos de guerra o de campañas de saqueo y destrucción, sino emblemas del propio valor y esfuerzo, emblemas que identifican como creyentes en Dios y como amantes de la adonada.

ENSUEÑO: ilusión y deseo placentero en el que se piensa mientras se está despierto.

EPÍLOGO: resumen final de una obra, de una existencia.

ERGUIRSE: levantarse, ponerse en pie. Aquí se entiende como elevarse espiritualmente.

ESTELA: surco abierto en la mar por la quilla de una nave mientras navega sobre el agua. Aquí se entiende como camino del espíritu.

ESTRIDULA: sonido emitido por los grillos por medio de la fricción entre sus alas. Su presencia y sonido son alegoría de la noche serena del alma.

ÉTER: cielo.

ETÉREO: sublime, elevado espiritualmente.

ETERNO: imperecedero.

EXHAUSTO: agotado, cansado, no solo físicamente, sino también en el espíritu.

Con la **F**

FARALLÓN: pared vertical y elevada de una montaña. En la mística alusión a la presencia de lo sagrado.

FLUIR (FLUYE): deslizarse el agua, el tiempo,....Y la propia vida del ser humano.

FRAGANCIA: aroma, perfume. En la mística el propio recuerdo de la amada.

FRÁGIL: aquí se entiende como sutil en lo espiritual.

FUGAZ: efímero, pasajero.

Con la **G**

GÉLIDA: fría, helada.

GLAUCO: verde, con cierta tendencia a tonos claros o grisáceos. Se aplica aquí a los ojos de la amada.

GRÁCIL: flexible, elegante.

Con la **H**

HADES: infierno.

HÁLITO: aliento

HAZ: conjunto de espigas o ramas atadas.

Con la **I**

IGNOTO: desconocido, misterioso, digno de ser explorado.

INABARCABLE: que no se puede abarcar, alcanzar con nuestro limitado poder o mermado entendimiento. En estos poemas se entiende por el horizonte que es la esperanza en lo divino que siempre vemos, que siempre nos espera.

INESCRUTABLE: que no se puede escrutar, conocer, descubrir o comprender. Se suele asociar al conocimiento de lo divino.

INEXPUGNABLE: inalcanzable porque está defendido por la naturaleza y la altura. Se aplica a las fortalezas, pero aquí a la amada, donde se reúnen todas las virtudes.

INTRINCADO: laberíntico.

IZAR: elevar en el aire las velas o unas banderas. En la mística, vuelo del alma.

Con la **J**

JALÓN: marca, hito o señal en el camino. Referencia.

JIRÓN: retal de tela o trozo desgarrado. Andrajo.

Con la **K**

Aunque es una letra que a la fuerza se le ha hecho revolucionaria y contestaría, escribiendo faltas de ortografía para expresar rebeldía en los muros de las ciudades, alberga en su seno ansias de dominio e imperialismo (Khan, Kaiser,...) y es, a la vez, sumamente racionalista y exacta (kilómetro, kilogramo). Pero creemos que es también intensamente hermosa porque en ella se esconde el vocablo Kirie, que es la palabra que sirve para invocar al Padre o Señor en los cánticos religiosos cristianos: Kirie eléeson o lo que es lo mismo: Señor ten piedad de nosotros.

Con la **L**

LÁBIL: resbaladizo, deslizante.

LEDO: alegre, contento, plácido.

LIVIANO: leve, ligero, de escaso peso.

LONTANANZA: lejanía en el horizonte.

Con la **LL**

Aunque fue letra que intentaron en vano arrebatarnos, aquí la rescatamos de su injusto cautiverio y le concedemos graciosamente y de nuevo su libertad, porque no hay nada como el sonido de la lluvia, ni imagen que conmueva tanto como la de unos ojos que lloran, ya sean de hombre o de mujer, que tanto monta; o la llama del amor divino; o la llamada del Padre/Madre.

Con la **M**

MADAMA: en el medio rural español se llamaba así a la montaña más elevada del entorno y desde la cual, según las leyendas, era posible ver el mar.

MANAR: brotar, fluir, surgir un manantial.

MAYESTÁTICO: majestuoso, solemne.

MINÚSCULO: lo más pequeño, la letra más diminuta, entendido en estos poemas como el alma inerme.

MORADAS: estancias, residencias. Refugios del espíritu.

MUDANZA: cambio, transformación.

Con la **N**

NOSTALGIA: recuerdo enamorado ante el Ausente, la Ausente.

Con la **Ñ**

De la misma guisa, porfiemos en su uso, por ser la más española de las letras, seductora, que nos guiña siempre con su ceja y que es sinónimo de concordia y unidad amorosa, que fue en origen dos enes juntas.

Con la **O**

OCLUIR (OCLUYE): cerrar.

ODA: canto de alabanza.

ÓSCULO: beso.

OTEAR: descubrir, divisar desde un lugar en alto.

Con la **P**

PADRE: Dios, en su vertiente entrañable.

PÁRAMO: terreno llano y casi yermo, estepario.

PÁRVULA: pequeño. Aquí se entiende como alma desvalida, enamorada.

PENDÓN/PENDONES: banderas, estandartes. Ideales del alma en los poemas.

PÉTREO: rocoso.

PIÉLAGO: océano; mar.

PLEGARIA: oración.

PONTO: mar.

PULULAR: abundar, bullir de vida.

Con la **Q**

QUEBRADA: barranco, cortadura en el terreno.

QUEDO: quieto y silencioso; que permanece en paz.

QUIETUD: tranquilidad, sosiego, paz. Sin movimiento.

Con la **R**

RAUDO: rápido, veloz.

REGAZO: hueco de la falda o cuerpo femenino, entre las rodillas y el vientre. Es sinónimo de recogimiento, de acogida, de fertilidad, de calor humano.

REMEMORAR: recordar, evocar.

RETAZO: trozo, fragmento, retal.

REVERBERAR: reflejo de la luz en una superficie.

REZAGADO: retrasado.

RIELAR (RIELE): reflejo y brillo tembloroso, estremecido, de la luz solar o lunar en el agua.

ROQUEDO: rocas.

Con la **S**

SEGURANZA: seguridad.

SILENTE: silencioso.

SIRTES: bajíos de arena en el mar, cerca de la costa, donde naufragan las naves. Aquí se entiende como desiertos espirituales.

SOBRIO: austero, frugal, moderado en las costumbres.

SULAYMA: heroína de la novela Mont Elín de los caballeros, que se enamora de D. Fernando de Balboa.

SURCAR: navegar por los mares.

SUTIL: muy fino, casi imperceptible, casi sin materia. Es el estado y la condición más cercana a la esencia del alma humana.

Con la **T**

TAJO: corte profundo en el terreno.

TENUE: sutil, suave, poco intenso.

TÍÑENSE (TEÑIRSE): colorearse.

TITILAR: brillar y oscilar las estrellas en el firmamento.

TRANCE: tránsito espiritual; éxtasis.

TRANSITAR: cruzar por un terreno.

TREGUA: paz, período de no beligerancia.

TREMOLAR: temblar las banderas al viento.

TRÉMULA: temblorosa.

TÚ: Dios si va en mayúscula.

Con la **U**

ULULAR: sonido del viento cuando se filtra entre ruinas y aúlla.

UMBO: parte central de un escudo, convexa y en forma de media esfera.

UMBRAL: zaguán, entrada.

UMBRÍA: paraje en sombra.

Con la **V**

VARAR/VARADO: permanecer atrapado o inmóvil una nave en la costa; o el alma en el recuerdo.

Con la **X**

No es la X impedimento al paso, ni peligro indefinido, únicamente. Porque la X interviene en la palabra xana, que es ninfa cautivadora de Asturias; o es posible incorporarla al vocablo xenofilia que sería el amor al extranjero.

Con la **Y**

YERGUE (ver erguirse).

Con la **Z**

ZARCO: azul claro. Se aplica aquí a los ojos de la amada.

ZOZOBRAR: naufragar una nave. Se entiende también como la duda espiritual.

Índice

013	<u>Presentación</u>
015	<u>Introducción</u>
022	<u>Poesía en el Paisaje</u> <i>(Poemas, exégesis e ilustraciones del 001 al 061)</i>
145	<u>Justificación</u>
149	<u>Objetivos didácticos</u>
151	<u>Actividades</u>
153	<u>Vocabulario</u>



なき人のしるしの竹に蜻蛉哉

Naki-hito no shirushi no take ni tonbo kana

La libélula se posó

en el bambú que señalaba

la tumba del difunto

Kitô

En recuerdo de G. González Uría

冬

I
N
V
I
E
R
N
O

G R A C I A S

有難う御座いました

Desde aquí deseamos agradecer a nuestro hermano Alberto Jordán Montés el esfuerzo que realizó durante semanas para transformar los 61 dibujos, plasmados en el papel, en imágenes de ordenador, con esa rara habilidad de los hombres de la informática.

Igualmente nuestra gratitud a Antonio Bernal por su traducción al japonés del título y de algunos epígrafes del libro. Y a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible la publicación de esta obra, en especial a la Secretaría General de la Consejería de Educación, Formación y Empleo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

情景詩

月に照らされた遺跡が落とす黒々とした影、そして、人間の影。影中から影が現れ、その影はまた巨大な影の中に吸われる。動と不動、遺跡という死の中にある人の生。生と死の共存を描くのに、背景をとすることによって色を取り去り、人間の営みを影絵化し、象徴化する。人が築き、廃墟となり、発掘された廃墟にまた人が住む。ここ、人間存在の普遍を凝視し、宇宙的サイクルを暗示する。もしも、季を取り替え、昼間の光景とすれば、このスケールは描けない。現在、ポンペイの日常にとどまり、時間の堆積は薄まり、歴史の大河は堰止められる。さらに、遺跡と月の取り合わせから悠久の自然と一刹の人間との対比、時間・空間の広がり描かれた。巨大な時の流れ。

La sombra oscura de las ruinas iluminada por la Luna y la sombra de un ser humano. Una sombra surge de otra sombra. Y esa sombra se funde en otra sombra aún más grande, la noche. Movimiento y quietud, la vida del hombre dentro de la muerte a la que llamamos “ruinas”. Para describir la convivencia

六十一

